



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES ESCUELA DE
POSTGRADO**

TRAYECTORIA DE VIDA DE UN PADRE EN LA POBLACIÓN LA LEGUA

Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Clínica de Adultos

Natalia Melo Saá

Profesor Guía: Pablo Cabrera

Profesor Co Guía: Danilo
Sanhueza

Profesor Informante: Matías
Marchant

Santiago de Chile, año 2020

TRAYECTORIA DE VIDA DE UN PADRE EN LA POBLACIÓN LA LEGUA

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo caracterizar la trayectoria vital de un padre que habita en la población La Legua en referencia a su experiencia de paternidad, desde una perspectiva psicoanalítica, para lo cual, se utilizará una metodología cualitativa con enfoque biográfico con el propósito de reconstituir el relato de vida de un padre en un barrio en el que se entraman diferentes procesos socioculturales, bajo el supuesto que, dichos procesos han ido repercutiendo de una manera particular en el lazo social y en los procesos de subjetividad, produciendo biografías particulares, en las cuales éstas se encarnan siempre de manera singular.

De este modo, se considera que el psicoanálisis puede ofrecer una lectura comprensiva a la hora de poder pensar las experiencias de paternidad y su relación con el contexto sociocultural, siendo así relevante metodológicamente, al plantear un cruce entre una perspectiva psicoanalítica y una problemática psicosocial.

De este modo, los principales resultados de esta investigación guardan relación, con la construcción de un relato de vida en la que la experiencia de paternidad aparece anudada a la historia infantil, el contexto territorial y una trama generacional que se hilvana con políticas gubernamentales que repiten modelos de exclusión y estigmatización.

PALABRAS CLAVE: Complejo de Edipo, exclusión, memoria colectiva y territorio.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi más sincera gratitud a todas aquellas personas que fueron imprescindibles en este proceso de investigación.

En primer lugar, quisiera agradecer al entrevistado por su amabilidad, disponibilidad y generosidad al permitirme contar su historia y experiencia de paternidad.

Al profesor Danilo Sanhueza, quien me acompañó durante todo este proceso.

A mi familia, especialmente a mi hermano Rodrigo, por su apoyo y comprensión.

A mis amigos y de modo particular a: Macarena Silva, Daniela Bruna, Giovanni Salinas y Natalia Boric, quienes de diferentes modos y con sus diferentes estilos, mostraron interés en mis ideas y ampliaron mis comprensiones sobre el territorio de La Legua y la paternidad

*“Todo individuo está dividido
entre ser para sí mismo
su propio fin y ser el eslabón de una cadena a la que
está sujeta sin la participación de su voluntad”
(Freud, 1913, p.13)*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
OBJETIVO GENERAL	15
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	15
MARCO TEÓRICO.....	16
Capítulo I: Antecedentes sociohistóricos de la población La Legua.....	16
<i>“Prehistoria” y Fundación de La Población La Legua.....</i>	<i>16</i>
<i>Organización Popular</i>	<i>22</i>
<i>Dictadura cívico militar (1973-1990).....</i>	<i>25</i>
<i>Actualidad</i>	30
II. Capítulo: Memoria, subjetividad y territorio.....	34
<i>Memoria colectiva e historia oficial</i>	34
<i>Catástrofes semánticas y políticas de exterminio de la memoria</i>	<i>37</i>
<i>Transmisión generacional</i>	<i>40</i>
<i>Transmisión intersubjetiva.....</i>	<i>43</i>
III. Concepto de paternidad.....	45
<i>La fantasía de seducción</i>	<i>46</i>
<i>Complejo de Edipo</i>	<i>49</i>
<i>Ideal del yo/yo ideal y superyó</i>	<i>50</i>
<i>Deseo de tener un hijo.....</i>	<i>53</i>
<i>Hacer algo con la herencia</i>	<i>55</i>
METODOLOGÍA.....	57
I. Diseño de investigación:.....	57
Técnicas de recolección de información	58
II. Análisis de información.....	58
III. Participantes	59
<i>Condiciones de producción de la entrevista</i>	<i>60</i>
IV. Consideraciones éticas	60
RESULTADOS	62
<i>Nacimiento y primeros años</i>	<i>62</i>
<i>Nacimiento de la hermana menor, salida de la casa.....</i>	<i>64</i>
<i>Convertirse en padre</i>	<i>67</i>

<i>Separación con Elena, nacimiento de Arnaldo y Andrés</i>	70
<i>Nacimiento de Diego</i>	72
ANÁLISIS.....	75
1. Un niño jugando en un árbol.	75
2. Aventurándose a manejar en las calles	79
3. Un cura es un padre, no un hombre	81
4. Martín, un padre en el espacio público	84
CONCLUSIONES	87
REFERENCIAS	87
ANEXOS.....	100

Tabla de ilustraciones:

Figura I.....	21
Figura II.....	33

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como propósito caracterizar la trayectoria vital de un sujeto en relación a su experiencia de paternidad en el contexto de La Legua, de manera que, se utilizó un enfoque biográfico para reconstituir su relato que transcurre en un barrio perteneciente a la comuna de San Joaquín y que se encuentra atravesado por una historia de exclusión, violencia y estigmatización, pero en el que también se hallan constreñidas prácticas artísticas, deportivas, organizaciones políticas, religiosas, sociales y programas psico-sociales. Diversidad de actores que se disputarían la hegemonía cultural, constituyendo una suerte de “trinchera urbana” que alcanzaría su carácter más extremo mediante la vía armada (Ganter, 2014). Así, es posible suponer que los procesos sociales y culturales han ido repercutiendo de una manera particular en el lazo social y en los procesos de subjetivación, entendiéndolo como explicita Aceituno (2018), que dichos procesos están unidos indisolublemente a las condiciones históricas y sociales a las cuales los sujetos quedan “literalmente sujetos.” Por lo que vale la pena, interrogarse por las repercusiones de estos procesos en los sujetos y en particular a quienes detentarían el lazo desde la posición de padre, de manera que, el psicoanálisis podría contribuir a comprender dichos procesos inconscientes, reconociendo que la figura del padre es crucial en la configuración de la subjetividad y en la transmisión de deseos, conflictos, ideales, identidades y símbolos conscientes o inconscientes.

En la actualidad, La Legua es una de las poblaciones que más intervenciones de carácter policial registra, proceso que habría comenzado el año 2001, cuando el Gobierno de la época decide intervenirla mediante el plan “Barrio Seguro,” cuyo principal objetivo habría sido la desarticulación de bandas de narcotráfico. Ese año se realiza la denominada “Operación Lázaro”, llevada a cabo, por fuerzas especiales de carabineros que allanaron la población, tomando detenida a 300 personas, entre los que se encontraban principalmente hombres jefes de hogar. Desde entonces, el Estado ha realizado seis planes de intervención, desembolsando más de 23 mil millones de pesos (Manzano, 2009). Cada una de estas intervenciones ha estado caracterizada por la presencia permanente de fuerzas especiales y carabineros, lo que ha ido dibujando un paisaje militarizado. Se estima que desde el comienzo de la intervención en el año 2001 hasta el 2006, un 8,4% de la población total de La Legua habría sido detenida (García-Campo y Cortés, 2012) ¿Qué efectos podría tener

esta intervención en la experiencia de paternidad?

Cabe tener presente, que pese que a que la intervención estatal y los medios de comunicación presenten el territorio como unificado (Álvarez, 2010), es necesario reconocer que éste aloja tres sectores bien diferenciados: Legua Vieja, Legua Nueva y Legua Emergencia y en ellas conviven más de 15 mil habitantes, de los cuales el 50% se encuentra dentro del primer decil de vulnerabilidad. Se estima que en La Legua el 78,2% de la población ha sido un testigo frecuente de consumo de alcohol y drogas en el espacio público y un 72,4% ha sido testigo de transacciones vinculadas al narcotráfico (Instituto de Derechos Humanos, 2015). De sus tres sectores ya mencionados, es La Legua Emergencia la que posee la mayor cantidad de habitantes en relación con su superficie y en la cual, las cifras asociadas al narcotráfico y violencia barrial serían las más preocupantes. No obstante, estas cifras no constituyen una problemática nueva, sino más bien están ancladas en un proceso sistemático de intervenciones estatales que se han ido caracterizando por ser principalmente policiales (Ganter, 2010).

En ese sentido, una de las principales críticas que ha tenido los planes del gobierno en La Legua ha sido el ahistoricismo, pues en éstos no se habría considerado la historia de la población y su tensa relación con el Estado, tensiones que se arrastrarían incluso desde su misma fundación. Pues no hay que olvidar que ésta fue producto de tres oleadas distintas entre 1922 a 1957 que conformaron de manera sucesiva los territorios de La Legua Vieja, Nueva y Legua Emergencia (Instituto de Derechos Humanos, 2015).

En el caso de La Legua Vieja su fundación estuvo asociada a la acción y organización de antiguos trabajadores del salitre que se vieron obligados a emigrar luego de que Chile dejara de exportar dicho mineral. Mientras que La Legua Nueva fue el resultado de la expropiación de tomas que poseían una gran organización política, en la que colaboraban la iglesia católica y el partido Comunista, de modo que, ambos territorios contaban con una tradición política y experiencia organizativas. A diferencia La Legua Emergencia, a la que le fueron asignadas viviendas de emergencia de carácter provisorias, pero nunca fueron entregadas las definitivas (Instituto de Derechos Humanos, 2015).

Durante el gobierno de la Unidad Popular, La Legua se transformó en un espacio donde se fortalecieron organizaciones sociales, religiosas y artísticas, las que participaban activamente de la política. Tal compromiso se tradujo en que fuese uno de los territorios

que intentó resistir el Golpe de Estado del 1973. Sin embargo, con el establecimiento de la Dictadura Cívico-militar chilena, se instaló un estado policial que restringió tanto las libertades individuales como colectivas, mediante la acción de los aparatos represivos dependientes del Estado. Los legüinos llegaron incluso a temer la desaparición de la población, producto de amenazas de esa índole (Ganter, 2014).

Desde mediados de la década del 80 hasta la actualidad se ha ido instalando una microeconomía basada en el narcotráfico, especialmente en el sector de La Legua Emergencia. Lo que podría comprenderse a propósito de la fractura del Golpe de Estado y la precarización económica que habría dejado la instalación de un modelo neoliberal, facilitando que los narcotraficantes comiencen a suplir el rol que el Estado había dejado vacante, estableciendo relaciones de cooperación económica hacia sus vecinos, reactivando la economía y generando lazos comunitarios, haciéndose cargo de problemáticas como la vivienda, empleo, recreación, educación y salud (Ganter, 2014). En la década de los 90 este rol se encarna en la esfera pública, comenzando a asentarse lo que Ganter (2010) llama una contracultura del narcotráfico, marcada por una lógica del exceso, opulencia y ostentación de dinero, propiedades, tecnología, armas y poder de fuego.

Diversas organizaciones han denunciado que la violencia en la esfera barrial se habría agudizado luego de las intervenciones del Estado, especialmente en el sector de La Legua Emergencia, lo que se explicaría por los fútiles esfuerzos realizados por el Estado para resguardar a niños, niñas y adolescentes. El mismo Gobierno central reconoce en el año 2015 que se descuidó el abordaje del fenómeno, no tomando en consideración las relaciones familiares, vecinales, los componentes generacionales e históricos: *“el trabajo policial fue exitoso en términos de desbarataje de bandas, por decirlo de una manera, pero no puso ojo en los niños que se quedaron con los papás en la cárcel. Hoy día son como de los altos mandos de algunas bandas o son simplemente soldados”* (Instituto de Derechos Humanos, 2015, p.36)

Así, la historia de La Legua pareciera haberse ido sedimentado en una suerte de “ethos particular” que implicaría reconocerse como portador de una historia que se liga a relatos fundacionales impregnados de una épica combativa, en la que los antepasados sobrevivieron a base de esfuerzo y lucha, siendo receptores de un legado marcado por significantes como resistencia y solidaridad (Ganter, 2010). Procesos sociales y culturales,

que es posible suponer, no solo tendrían un impacto en la identidad, sino también en la subjetividad, es decir, en la manera en que cada sujeto se apropia del contexto socio cultural y de su posibilidad de narrarlo, produciendo biografías particulares en la cuales estas conflictivas se encarnan siempre de manera singular.

Respecto a lo anterior, podría añadirse que, la masculinidad ocupa un lugar importante en la construcción de la subjetividad en relación a los procesos socioculturales. Ganter (2010) y Álvarez (2010) relevan que en La Legua se van construyendo en paralelo, diferentes identidades que se entrelazan con los roles de género. En el caso de La Legua Vieja y Legua Nueva su historia se entrama con ideas religiosas y políticas de izquierda, espacios de participación que históricamente han sido monopolizado por hombres, mientras que las mujeres en su mayoría han ocupado lugares marginales. Para el caso de La Legua emergencia, Ganter (2010 y Alvarez (2010), dan cuenta de un entramado que vincula la identidad con la violencia remitidas a una historia fundacional que se liga con el mundo del delito y el hampa. Así, la figura del “choro”, identidad en la que se pone en valor una masculinidad exaltada en desmedro de la posibilidad de ser considerado “perkin”, quien quedaría en merced del choro. De modo que, en la construcción de estos imaginarios particulares, parafraseando a Veena Das (2008) irían generando imaginarios de un territorio masculino, en el que las mujeres en contraposición se convierten rápidamente en objeto y/o testigo de la violencia de Estado y la violencia barrial, ocupándose del cuidado de los otros y de las tareas domésticas.

Considerando estos procesos socioculturales, es que cobra relevancia el antecedente que da comienzo a las intervenciones policiales el año 2001, en la que 300 personas fueron encarceladas, siendo en la mayoría hombres que, mediante el negocio del narcotráfico, ejercían el rol de proveer económicamente y brindar protección a sus familias e incluso a la misma comunidad como indica Ganter (2014). Este nuevo escenario posibilitará que emerjan diversas configuraciones familiares, especialmente en La Legua Emergencia, en la cual la mayoría de las familias cuentan con mujeres jefas de hogar (Instituto de Derechos Humanos, 2015).

En ese sentido, Manzano (2009) asegura que uno de los mayores efectos de la violencia en el lugar, es el desmembramiento de las familias, que habrían ido generando un sentimiento de desprotección por parte de los hijos al quedarse ‘huérfanos’, desprovisto de

sus figuras paternas y/o sustitutas y el debilitamiento progresivo de la organización social. Aquello no solo tendría efecto en la esfera de la familia, sino también en la comunidad, siendo oportuno considerar, que la gran mayoría de los habitantes del lugar son también parientes entre sí en algún grado. Esto es relevante dado el papel que juega la familia en la constitución psíquica de los sujetos, al otorgar un lugar a la cría dentro de la historia y la transmisión, en la que se escenificarán y encarnarán los primeros conflictos, relaciones e identificaciones, de manera, que las particularidades del territorio también se pondrán en juego al interior de las familias.

El padre va emergiendo como figuras portadoras de diferentes herencias culturales que confluirán en un territorio que, pese a poseer una identidad, ésta se encuentra definida en un campo de disputa, poniéndose también en tensión los roles tradicionales de género en relación con el cuidado de los niños. A la vez que dicha tensión posibilita el agenciamiento de otros roles, pues la noción de paternidad y masculinidad se han encontrado históricamente entretreídas.

En efecto, la paternidad ha sido una figura clave para pensar la cultura, a lo largo de la obra de Freud, en la cual el padre aparece como fundante de la ley, modelo, rival y prehistoria para el hijo. Aquello queda bien explicado en el mito del padre de la horda primitiva, en la que Freud (1913) logra establecer puentes entre la historia individual y colectiva, pues la muerte del padre a manos de sus hijos posibilita que surja una obediencia retroactiva a raíz del sentimiento de culpa y nostalgia por el padre muerto. Respecto a esto, autores como Käes (1996), consideran que es posible suponer que los procesos psíquicos se continúan de una generación a otra, como una suerte de trabajo que debe hacer el sujeto para hacer suyo aquello que se le ha heredado. Así, *“se transmite a los hijos la carga de superar cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de sus padres y ancestros”* (Tisseron, 1997 p.13).

El complejo de Edipo sería partícipe de esta misma trama, pues en ésta los sujetos para poder pertenecer a la cultura e inscribirse dentro de un linaje generacional, tendrían que hacer una renuncia pulsional e internalizar la ley que regula el deseo y el lazo social. Dicho de otro modo, deben resignar la investidura del primer objeto e identificarse con el padre o la madre. Del complejo de Edipo se hereda el mandato paradójico presente igualmente en el mito de la horda primitiva: *“no solo, así como el padre debes ser, sino que*

comprende también la prohibición: “Así como el padre no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas”. (Freud, 1923, p.36)

En introducción al narcisismo, Freud establece ligazones generacionales, ya no solo mediante la culpa, sino también con el narcisismo, al señalar que los padres proyectarían en los hijos un ideal de sí mismo (Rojas, 2015). *“el deseo de los padres que se aloja en el hijo como instancia (yo ideal) que contiene deseos ajenos (...) y con ello luchar contra su propia muerte y la muerte de una transmisión generacional de ese ideal de sí mismo. el niño debe tener mejor suerte que los padres, cumplir los sueños irrealizado de sus padres”* (Freud, p.88)

En ese planteamiento, Freud liga la transmisión paterna, al testimonio de un deseo singular, dicho de otro modo, no se transmite un deseo, sino el testimonio de un deseo del que no se sabe, explicando con ello, que entre generaciones habría una deuda estructural con el padre, pues *“todo individuo está dividido entre ser para sí mismo su propio fin y ser el eslabón de una cadena a la que está sujeta sin la participación de su voluntad”* (Freud, 1913, p.13).

Así, la función paterna concierne no solo a los efectos sobre el hijo, sino también al sujeto que detenta el lazo desde la posición del padre y a una trama que le antecede, de manera, que son relevantes los recorridos pulsionales que permitan a un sujeto convertirse en padre, en términos del trabajo psíquico necesario para hacerse de dicho lugar (Rojas, 2015). Respecto a esto, Aulagnier (1977) asegura que pese a la importancia que el psicoanálisis le ha dado a la función paterna en la constitución psíquica de los sujetos, la disciplina ha guardado silencio precisamente sobre al deseo del padre de tener hijos y sus intercambios en la realidad. En otras palabras, en el complejo edípico el deseo del padre sobre el hijo queda omitido y éste es reducido a una función, de manera que el deseo de hijo en un padre, es también preguntarse, por su historia infantil y en definitiva por su trayectoria biográfica

En consecuencia, la presente investigación pretende caracterizar la trayectoria biográfica de un sujeto que es padre en el territorio de La Legua, lo que lleva implícito un cruce entre la dimensión sociocultural y la esfera biográfica, pues se trata de rescatar la historia singular en un territorio que ha sido definido como en disputa y en los que los procesos históricos han ido reproduciendo una relación conflictiva con el Estado, lo que

tendría un impacto en la subjetividad.

Por lo demás, como sugiere Rojas (2015) basándose en planteamientos de Aulagnier, los avatares pulsionales que hacen posible que un padre desee tener un hijo y/o desee convertirse en padre han sido poco tematizado desde una perspectiva psicoanalítica, lo cual resulta paradójico con la atención que sí ha recibido el padre en cuanto a función. En este sentido, es menester mencionar que el debate en relación al padre estaría enmarcado en las transformaciones socioculturales y el declive progresivo del modelo patriarcal y el impacto en la constitución psíquica de los hijos. Esta nostalgia por el padre tradicional y en definitiva por un modelo de autoridad de potencia masculina, ha permitido que emerjan ciertas discursividades que reclamarían por la presencia de leyes más duras que apacigüen los lazos sociales (Radiszcz, 2009).

En ese marco, las intervenciones estatales tienen como objetivos restablecer la presencia del Estado, a través de la presencia policial y con ello, restablecer la ley. Aquello también tendría su expresión en la creación de políticas psico-sociales que han tomado como objeto privilegiado el restablecimiento de cierta ley paterna, mediante el concepto de competencias parentales, señalándose inclusive que la violencia social sería responsabilidad de los padres (Marchant y Petersen, 2014). En dichos programas, el foco estaría orientado en la búsqueda de causas uniformadas tales como: Maltrato infantil, violencia intrafamiliar, consumo de drogas, perdiéndose así la posibilidad de pensar sobre una biografía que diferencia a los sujetos, es decir, el reconocimiento de la subjetividad (Marchant y Petersen (2014) y dándose por sentado la ausencia de una ley en dicha territorialidad

De este modo, se considera que el psicoanálisis puede ofrecer una lectura comprensiva a la hora de poder pensar las experiencias de paternidad y su relación con el contexto sociocultural, siendo así relevante metodológicamente, al plantear realizar un cruce entre una perspectiva psicoanalítica y una problemática psicosocial, utilizando un enfoque biográfico.

Es debido a todos los argumentos planteados anteriormente que surgen las interrogantes:

¿De qué manera experimenta la paternidad un hombre en La Legua? ¿Cómo repercuten las características históricas y territoriales en la trayectoria vital de un padre en La Legua?

OBJETIVO GENERAL

Caracterizar la trayectoria vital de un padre que habita en la población La Legua en referencia a sus experiencias de paternidad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Indagar en la subjetividad de un padre que habita en la población La Legua, contemplando elementos como: ideales, deseos y conflictos que circulan en torno a la experiencia de paternidad.
2. Reconstruir la trayectoria de vida de un hombre que ejerce la paternidad en el territorio de La Legua.
3. Analizar la articulación que existe entre la experiencia de paternidad con los procesos socioculturales y la transmisión generacional en un padre que habita la población La Legua.

MARCO TEÓRICO

Capítulo I: Antecedentes sociohistóricos de la población La Legua.

En el presente capítulo se busca caracterizar elementos sociohistóricos de La población La Legua, destacándose el emplazamiento geográfico y sus vínculos con políticas gubernamentales de carácter higienistas; la construcción de un sujeto popular y territorialmente organizado; la violencia de Estado en la dictadura cívico Militar Chilena y finalmente la consolidación de una política de la exclusión vinculada a las lógicas de la vulnerabilidad.

“Prehistoria” y Fundación de La Población La Legua.

A mediados del siglo XIX, los territorios que en la actualidad componen La Población La Legua eran parte de un fundo llamado de la misma forma, nombre que habría recibido por estar precisamente a una Legua de distancia de la Plaza de Armas de Santiago. En esa época, dichos terrenos ya contaban con pequeños asentamientos llamados por las autoridades como “arrabales” que se situaban más allá de los márgenes de lo que en ese entonces se consideraba parte de la ciudad (Álvarez, 2010). Pese a esta consideración formal de los límites de la ciudad, paulatinamente pasaron a ser objeto de preocupación por parte de las autoridades de Santiago, preocupación que se encarna principalmente en la figura del intendente: Benjamín Vicuña Mackenna, quien influenciado por ideas higienistas provenientes de Europa estaba empeñado en dar orden y estructura a la ciudad. Así estos asentamientos situados al sur de la ciudad más allá del canal San Miguel hasta el Zanjón de Aguada, eran referidos por éste como “*una inmensa cloaca de infección y de vicio, de peste y crimen, un verdadero potrero de la muerte*” (Álvarez, 2010, p.68).

Tales discursos, asociados principalmente al orden y al establecimiento de los márgenes de la ciudad se daban en un contexto de proliferación de ideas higienistas en Chile, de modo, que estos arrabales sin nombre propio subvertían un ideal de ciudad en la que debía quedar plasmado los ideales de “belleza”, “progreso” e “higiene”, como lo sugería el modelo urbanístico de París, diseñado por Haussmann en 1850 e impulsado por Napoleón III. (Lin, 2012)

La “ciudad” como concepto lleva implícito el ideal de orden, pues

etimológicamente guarda relación, con la palabra “civitas” de origen romana, es decir que se pertenece a un orden donde hay derechos y deberes. Las ideas higienistas pregonaban que a través de la ciencia y la técnica se podrían resolver todos los problemas de los seres humanos entre sí y con el mundo (Choay, 1976). Así, la arquitectura y el urbanismo pasaron de concentrar sus esfuerzos en plasmar y hacer ostentaciones de poder de las clases adineradas, a intervenir en aquellos espacios habitados por las clases populares, introduciendo concretamente, la idea de la ciudad como una proyección espacial de un ideal civilizatorio.

En este sentido, la ciudad como empresa civilizatoria siempre está enfrentada con aquello que resiste a ser gobernado, es decir, en ella circulan aspiraciones, necesidades y temores confrontados con un marco regulatorio con el que se pretende encuadrar la hostilidad de los individuos para asegurar la permanencia de la ciudad, el lazo social y el desarrollo cultural (Braunstein, 2010). La polis es en definitiva un escenario que promete orden social a cambio de seguridad y en el que se va desplegando *“un modo ser y estar, un habitar en el mundo condicionado por la omnipresencia de la ciudad y esta condición está en permanente en crisis”* (Cisternas, 2011).

De este modo, las ciudades no solo constituirían una estructura que permitiría la regulación de las pulsiones, sino que también, se trata de una de las mayores expresiones culturales, en las que son posible hallar remanentes de representaciones simbólicas de otras temporalidades y en la que van coexistiendo materialidades de distintas épocas en un encuentro anacrónico de voces, dicho de otro modo, la ciudad es *“un símbolo de nuestra cultura, un símbolo del orden social existente, un símbolo de nuestras aspiraciones, nuestras necesidades y nuestros temores.”* (Harvey, 1979, p.53).

Así, el territorio, tanto aquel que fue en el pasado o lo que podría llegar a ser, suponen la importancia de los discursos que emergían sobre los arrabales de Santiago Sur, pues ellos tuvieron influencias directas en el devenir estético, político, social y económico de La Población, pues *constituyen parte de las estratificación de destrucciones y victorias que toman la forma de palimpsesto que se expresan más allá de las posibilidades y reglas del espacio, sino también como un adensamiento en el tiempo* (Rosalba, 1993 en Cisternas, 2011, p.80).

En este sentido, uno de los elementos que aporta a comprender cómo los discursos

que tensionaban la ciudad de Santiago y los arrabales, constituyendo también una forma de textualidad, es precisamente el plano regulador de Santiago realizado por Bertrand en 1890, cuyo objetivo parafraseando a Greene (2005) era “*encontrar el orden que se ocultaba tras esta maraña caótica de piedras y de carne*” (p.79).

Cabe destacar, que dicho plano ha sido considerado como uno de los que más ha influido en la composición del paisaje urbano actual, pues ha sido utilizado para la mayoría de las propuestas urbanísticas realizadas en Santiago inclusive consultado hasta la década 1990. Sin embargo, su mayor impacto fue en el plan regulador en 1939 (Strabucchi, Vicuña, Hidalgo y Rosas, 2013). Por lo demás, estuvo fuertemente influenciado por las ideas de Vicuña Mackenna, ya que se consideraba precisamente como un elemento que permitiría ordenar la ciudad, pero para ello era gravitante poder establecer los márgenes de ésta, redefiniendo así los espacios ocupados para los sectores populares (Álvarez, 2010).

En el Plano detallado de Santiago de Bertrand, los límites quedaban definidos “*por las actuales Matucana, Exposición y Blanco Encalada por el poniente; Avenida Matta por el sur, Avenida Vicuña Mackenna por el oriente y Mapocho por el norte*” (Museo Benjamín vicuña Mackenna, 2020, ¶ 4)

Esta preocupación de la autoridad de la época de finales del siglo XIX, se daba en un contexto en que el país atravesaba múltiples transformaciones económicas a raíz del auge y caída de las exportaciones de trigo, lo que generó una crisis al interior de las haciendas ubicadas en los campos del país, así muchos de los campesinos se vieron obligados emigrar tanto a la capital como al norte de Chile. Cambios demográficos que afectaron la composición de la ciudad de Santiago y las políticas asociadas de la época, al multiplicarse los asentamientos urbanos improvisados, en los que las condiciones de salubridad y hacinamientos predispusieron el contagio de enfermedades y epidemias (Ramón, 2000). A finales del siglo XIX, se funda la comuna de San Miguel, lugar en el que se encuentran los arrabales que posteriormente serán parte de la Población La Legua (Ganter, 2010). Ramón (2000) señala que, en menos de siete años desde su fundación, San Miguel pasó a albergar la mayor cantidad de viviendas en mal estado.

En los albores del siglo XX, la situación obrera y los procesos de organización popular comienzan a cambiar decisivamente el panorama político, económico y social del país y más específicamente los arrabales de la zona sur de Santiago. Esto por la

sobrepoblación y los movimientos migratorio a raíz de la caída de la exportación del salitre, pues una gran cantidad de población emigró a la capital en búsqueda de mejores oportunidades laborales, lo que advino en tomas de terrenos y campamento, surgiendo así las denominadas poblaciones “callampas” que se caracterizaron por el hacinamiento y la baja calidad de las viviendas (Álvarez, 2010).

De esta forma, se va configurando un escenario en el cual, comienzan a ser relevante para la elite de la época establecer límites de la ciudad, una barrera sanitaria contra las epidemias y enfermedades que se producían en los arrabales o siguiendo las ideas de Sennett (1997) una suerte de “preservativo urbano”, pues se seguía manteniendo una relación con estos grupos, pues constituían una importante fuerza laboral, pero limitando el roce entre diferentes clases económicas.

Salazar (2012), señala que durante esta época había una crisis de representatividad, que se profundizó con pactos entre la oligarquía en el régimen parlamentario, frente al desolador panorama comenzaron a surgir grupos que buscaron mejorar las condiciones de salubridad, hacinamiento, vivienda y alimentación, apareciendo los primeros grupos de organización políticas que buscaban pelear por condiciones más dignas de los sectores populares.

En ese contexto se funda la Legua Vieja, cuyos habitantes correspondían a pampinos, campesinos y afuerinos que habían llegado al sector sur de Santiago entre los años 1922 hasta la década del cuarenta, se trataba en principio de un terreno rural que no poseía infraestructura ni servicios (Álvarez, 2010). Las viviendas fueron producto de la auto construcción de los nuevos habitantes y los materiales que se utilizaron dependían de lo que cada familia pudo pagar o encontrar, de manera que, el paisaje urbano estaba compuesto por una diversidad de casas de diferentes tamaños y calidades. Aquello estuvo también atravesado por la Ley de Habitaciones Baratas de 1925 y las posteriores leyes Fomento de la Edificación Obrera que, gracias a la organización de la Caja de Habitación Popular, posibilitaron que algunos terrenos pudiesen ser parcelados y edificado, proceso que se intensificó después de 1940, dando lugar a una mixtura de viviendas y familias en la zona (Lin, 2012).

La Legua Nueva, por su parte, fue conformada en los años (1947-1949) por familias que venían desde Santa Rosa-Sierra Bella, el Zanjón de la Aguada y la toma de Zañartu en

el sector de Ñuñoa, se trataba de tomas que tenían tradición organizativa y estaban ligadas al partido comunista y la iglesia católica. Aquello habría influido en la decisión de que los pobladores dividieran los terrenos de manera equitativa, eran viviendas pequeñas, sin servicios básicos, paredes de ladrillo y madera. Además, se caracterizó porque los pobladores tenían una preocupación respecto por los espacios públicos. Siendo importante destacar que en la actualidad allí se halla el centro del territorio de La Legua (Ganter, 2010).

A continuación, una cita que permite comprender el grado de planificación de los pobladores:

“Pusieron sus pocas cosas y fueron convirtiendo las estacas que delimitaban los espacios vecinos en chozas y de éstas a casas de concreto. “(...) nos vamos a tomar diez de frente por veinte de largo (...) así quedo una población perfectamente planificada y dijimos: aquí vamos a tener una parroquia, aquí una escuela ... estábamos llenos de ilusiones” (Los Guaracheros, 1999 citado en Álvarez, 2010, p.72).¹

Legua emergencia fundada entre 1950 a 1957, a diferencia de la Legua Vieja y Legua Nueva, fue creada como una política de Estado en dos fases, Legua Emergencia I y Legua Emergencia II. La primera, pretendía en sus orígenes albergar provisoriamente a familias que habitaban tomas en los sectores Quinta Normal y la Estación Yungay. Esto también gracias a las gestiones de la Caja de Habitación Popular que logró que la municipalidad de San Miguel aprobara que 200 familias pudieran instalarse provisoriamente en viviendas de emergencias que se emplazaban cercano a la avenida Santa Rosa (Ganter, 2010).

Se trataba de viviendas, cuyas dimensiones eran 3,60 x 6 metros aproximadamente, más un módulo para cocina y baño. La Legua Emergencia II se creó algunos años más tarde con una mejor y mayor infraestructura, 1.010 casas para 3.342 habitantes, entre los que se encontraban vecinos y vecinas de Legua Emergencia I, quienes se trasladan por mejorar sus condiciones de vida (Álvarez, 2010).

Así, mediante este recorrido es posible establecer que la configuración de La Legua

¹ Los Guaracheros fue un grupo musical que se conformó en La Legua Nueva, en el texto “Cómo se organizó la Toma de Zañartu” describen el contexto político social y la fundación de La Legua Nueva.

alcanza varios periodos históricos del país como, la caída del salitre, el gobierno de Alessandri y los gobiernos radicales de Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos, González Videla² como se gráfica en la figura (I). Álvarez sostiene además que en un comienzo la Legua Vieja, Legua Nueva y Legua Emergencia estaban separadas entre sí. Ello permitiría dimensionar que su conformación no responde a un proceso centralmente planificado, sino que obedece a multiplicidades de conflictos, contingencias, discursos y movimientos que van sedimentándose en identidades particulares en cada uno de los territorios que lo componen.



Figura I, en el mapa se observa cómo se va conformando la población La Legua a través de los años. (Fuente del mapa Lin, 2012 p.49).

² González Videla gobernó Chile entre 1946-1952 fue responsable de la denominada Ley Maldita, la que declaró ilegal al partido comunista, persiguiendo a sus militantes.

Organización Popular

Como se ha señalado anteriormente, uno de los factores que ha tenido mayor preponderancia, tanto en la fundación como en la sobrevivencia de La Población La Legua, ha sido la organización de sus vecinos, la que es posible constatar por la gran diversidad de clubes deportivos, juntas de vecinos, organizaciones artísticas, centros de madres, sedes y lugares como bares y cocinerías que van componiendo los espacios de encuentro y asociatividad. En muchos de estos casos, estos espacios dan cuenta de una historia previa de luchas y resistencia que emergieron desde sus mismas fundaciones y que se fortalecieron y multiplicaron en la década del 60 (Álvarez, 2010).

En el libro “La Población La Legua, desde la historia oral hacia la historia local” se describe la llegada de los primeros habitantes a un territorio carente de servicios básicos, tales como, agua potable, electricidad, veredas, alcantarillado, alumbrado público y transporte. Carencia que significaron un gran esfuerzo por parte de los pobladores para suplirlas (ECO, Educación y Comunicaciones, 2010).

Frente a este escenario y en concordancia con las demandas de los sectores populares a nivel país, comienzan a fortalecerse las organizaciones con el objetivo de mejorar las condiciones materiales. Garcés (2005) asegura que, en un comienzo, la organizaciones populares de la segunda mitad del siglo XX, luchaban principalmente por mejoras en las viviendas y espacios públicos, panorama que cambia drásticamente a partir del año 1972. Esta preocupación estaba anclada en que la materialidad se veía frecuentemente amenazada por incendios y el desbordamiento del zanjón de la aguada lo que generaba serias dificultades para los vecinos y vecinas del sector. Asimismo, con la llegada de Pedro Aguirre Cerda a la presidencia en 1938, bajo un pacto denominado: “Frente popular” en el que participaban Radicales, Socialistas y Comunista se fortaleció la organización popular, quienes veían renovadas sus esperanzas de mejorar sus condiciones de vida.

Así, lo recuerda una vecina:

(...) A través de la lucha política, que se dio el año 38 con el Frente Popular, la gente se llenó de ilusiones, de solucionar, de mejorar su calidad de vida, porque la consigna de combate del Frente Popular era “Pan, Trabajo y Libertad”. Entonces, en esto entraba la mejor calidad de vida

(Los Guaracheros, 2010, p.21 ECO, Educación Comunicaciones, 2010).

Sin embargo, de acuerdo con Jaime Álvarez (1999), las mayores conquistas respecto de estas mejoras fueron alcanzada durante el gobierno de González Videla. Esto producto de que los lazos comunitarios aumentaron el espíritu de unidad y lucha, pues ante las detenciones de militantes comunistas, por parte de la policía política “Novena Administrativa”, los vecinos crearon brigadas de autodefensa para proteger a la población. (en *ECO, Educación Comunicaciones, 2010*).

Así, el fortalecimiento de las organizaciones de distinta índole fue de la mano con el fortalecimiento de los lazos de cooperación entre los pobladores y pobladoras frente a las diferentes vicisitudes que ocurrían en la población. Lazos, que de acuerdo con Álvarez (2010), habrían tenido su expresión también en que muchos vecinos y vecinas contraigan matrimonio y/o tengan hijos, siendo habitual que construyeran sus viviendas cerca de la casa de sus padres o en la misma casa.

De modo que, durante esta época podría hablarse de la emergencia de un sujeto anclado políticamente identificados con pertenecer a una clase popular, como se deja ver en la siguiente cita:

Mi esposo y yo pertenecíamos al Partido Comunista de Chile, fueron años de lucha, pero hermosos, llenos de unidad y compañerismo esperando el gobierno de la Unidad Popular. Fuimos a innumerables marchas, recuerdo a algunos dirigentes –como a Molina–, que movían a la gente, soñaban que todo cambiaría, hasta los diputados eran diferentes. Recuerdo a los hermanos Tito y Mario Palestro, esos sí que eran dirigentes, se metían en las poblaciones, luchaban codo a codo con los vecinos. (Jesús, p.28, ECO, Educación Comunicaciones, 2010).

En esa misma línea, cabe destacar, que las relaciones de cooperación y solidaridad no solo primaba entre los vecinos de La Legua, sino también entre diferentes poblaciones, a modo de ejemplificación, en 1958 las organizaciones de la época regalaron a la población La Victoria los postes de luz para que pudieran instalar el sistema eléctrico, tarea en la que también colaboró el ingeniero comunista Enrique Kirberg, quien se convertiría en el rector de la Universidad Técnica del Estado (Garcés y Leiva, 2005).

Durante esta época contaron con apoyo no solo de la izquierda tradicional, sino

también de la Democracia Cristiana, de manera, que durante el gobierno de Frei (1964-1970), generaron algunas alianzas para mejorar las condiciones de vida de la población. Sin embargo, éstas fueron debilitándose al punto de que el gobierno reprimió con fuerza, lo que provocó que los pobladores reforzaran los lazos con la izquierda tradicional (PC-PS) y la Izquierda que comenzaba a emerger (MAPU y MIR).

La vida en la población La Legua, también estaba matizada por la organización política y sindical que albergaba los paños industriales que la rodeaban. Así una de las empresas textiles más grande era SUMAR, la que contaba con 40 mil trabajadores, lo que dio paso a la construcción de viviendas, consultorios, centros deportivos para sus obreros y empleados, contribuyendo de manera decisiva en la mejora de las condiciones de vida de todo el sector y prestando servicios para toda la comunidad.

El 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende es electo presidente de la nación, comenzando su periodo el 4 de noviembre de 1970, contando con el apoyo de los sectores populares. Así, durante el gobierno de la Unidad Popular se ampliaron los derechos de organización y sindicalización, pues se buscaban hacer transformaciones revolucionarias que fuesen producto de un trabajo mancomunado (Peñaloza, 2010).

En términos generales, las medidas estuvieron destinadas a mejorar la calidad de vida de los sectores populares, y de acuerdo a cifras internacionales, durante los dos primeros años de este Gobierno, el consumo de los alimentos aumentó en un 25%, el desempleo bajó al 4%, el Producto Interno Bruto creció al 8,5%. Además, mejoró la distribución del ingreso, los trabajadores aumentaron del 51 al 63% de su participación en el ingreso nacional (Peñaloza, 2010).

Peñaloza (2010) destaca, el programa de medio litro de leche diario, que permitió que todos los niños pudieran mejorar sus condiciones alimentarias y también el congelamiento de los precios de los arriendos, que facilitó el acceso a la vivienda. Así, dentro de este panorama, la Población La Legua se veía favorecida por las medidas del Gobierno de la Unidad Popular, convirtiéndose en un lugar de encuentro de personas de idearios de izquierda, entre los que se encontraban, artistas, estudiantes e intelectuales, intercambio que se tradujo en el arte, fiesta y organización política, siendo catalogada incluso como “La Pequeña Rusia” por su base obrera y comunista y (Palestro, 1998)

Otra medida importante, tomada por el Gobierno de La Unidad Popular, fue la

creación del Área de Propiedad Social (APS), la que implicaba, en primera instancia, que 91 empresas pasarían a estar a cargo del Estado, tales empresas estaban ligadas al cobre, al cemento y a los textiles; así como también se nacionalizó el cobre y los bancos. De modo, que en 1971 Sumar, integrada por Sumar Nylon, Algodón, Poliéster y Seda pasaron a mano del Estado y fueron administradas por personas de confianza del presidente Salvador Allende. Esto tuvo implicancia en que se fortaleciera el sindicalismo, ya que había mayores facilidades para esto, por ejemplo, algunos líderes demócrata cristianos fueron reemplazado por miembros del partidos más afines a la Unidad Popular (Garcés y Leiva, 2005).

Sin embargo, las tensiones con el mundo del empresariado comenzaron a aumentar progresivamente a raíz de las medidas antes comentadas y la expropiación de terrenos agrícolas. Pero no solo entre izquierda y derecha había discrepancias, sino también entre los diferentes sectores que integraban la Unidad Popular, ya que había quienes consideraban a este gobierno como una transición al socialismo, debiendo ser más gradual y respetuoso de la institucionalidad, mientras que también existían sectores que consideraban que los cambios debían ser más radicales (Peñaloza, 2010).

En definitiva, durante este periodo se vivió la profundización de un sujeto anclado territorialmente, político y colectivo.

Dictadura cívico militar (1973-1990).

El mismo 11 de septiembre de 1973, militares chilenos irrumpieron mediante aviones y armamentos de guerra en el Palacio de La Moneda, poniendo fin al Gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende, instalándose un estado policial que restringió tanto las libertades individuales como colectivas, mediante la utilización de toques de queda, prohibición explícita de las manifestaciones y acción de los aparatos represivos dependientes del Estado (Huneus, 2005).

Así, estas medidas fueron acompañadas por la persecución y el aniquilamiento de focos de resistencia popular en poblaciones, campamentos y universidades y por la búsqueda de funcionarios que guardaban vínculos con la Unidad Popular, entre otros, representantes de la Central Única de Trabajadores (C.U.T.) y responsables de los medios de comunicación de carácter progresista (Huneus, 2005).

Dentro de ese panorama, uno de los lugares más afectado por los aparatos

represivos del Estado, fue precisamente Población La Legua, la que inclusive ha sido considerada un símbolo tanto de represión política como de resistencia popular al Golpe de Estado y de la posterior implementación del régimen dictatorial. Garcés y Leiva (2005), afirman que días previos al 11 de septiembre, ya se había producido un allanamiento en búsqueda de armas por parte de la Fuerza Aérea en la industria Sumar-Nylon, lo que deviene en que algunos trabajadores resultaran heridos. Dicho allanamiento, da cuenta del temor que existía entre las fuerzas golpistas. Incluso Pinochet señala el mismo 11 de septiembre, acerca de la preocupación de que “las pobladas” ofrecieran resistencia, mencionándose el sector de la población La Legua y ordenando específicamente trasladar tanques y refuerzos de la escuela de infantería hacia el lugar.

En el marco de este clima político gravitante, por instrucción de partidos políticos a fines a la Unidad Popular, integrados por el Partido Socialista, Partido Comunista y Movimiento de Izquierda Revolucionaria habían acordado generar centros de resistencia, consistente en atrincheramientos en las industrias. De esta manera, muchos miembros de estos partidos y trabajadores afines al ideario de izquierda se habrían reunido en la industria INDUMET, al oeste de la población La Legua. Allí, esperaban también a una fracción de las Juventudes Comunistas de La Legua. Sin embargo, el lugar comienza a ser invadido por fuerzas policiales y/o militares. La orden del partido socialista, en específico era que llegaran con armas hasta la fábrica Sumar, emplazada al este de la población La Legua, allí se encontrarían otro grupo de personas reunidas con el objetivo de ofrecer resistencia al Golpe de Estado (Garcés y Leiva, 2005).

Las personas congregadas en INDUMET deciden avanzar por el interior de La Legua para evitar la comisaría de carabineros, por lo que ingresan por la calle Venecia, perteneciente a la Legua Emergencia y caracterizada precisamente por haber estado acordonada por altos muros. En dicho lugar, fueron resguardados por vecinos y vecinas de la población, pero ante el ofrecimiento de sumarse al enfrentamiento armado habrían decidido no recibir las armas. Por lo demás, otro grupo se queda en INDUMET para poder proteger la salida del primer grupo (Garcés y Leiva, 2005).

El Grupo que avanza hacia Sumar se encuentra específicamente en el sector de La Legua Nueva entre las calles los Copihues y Álvarez de Toledo con un bus de carabinero, con el que se produce un enfrentamiento armado, los carabineros se rinden y los militantes

deciden no matarlos, desarmarlos y dejarlos avanzar hacia el hospital Barros Luco. También cerca del lugar, toman el carro de bomberos para facilitar el traslado de los grupos hacia la Industria Sumar, aquello se realiza por vía pacífica y sin heridos (Garcés y Leiva, 2005).

Una vez en Sumar, no existe claridad con respecto a la hora en que se produce uno de los hechos más llamativos, el baleo a un helicóptero de las fuerzas armadas que había sido enviado a reprimir al sector, resultando herido el piloto por lo que tuvo que abandonar el lugar (Garcés y Leiva, 2005).

Más tarde, pero el mismo día, habría ocurrido nuevamente un enfrentamiento cercano a la calle los Copihues con carabineros, los militantes contaban con una bazuca y algunos policías resultaron muertos. Aquello tuvo como contra respuesta el envío de una mayor dotación de tanques y fuerzas militares que dispararon durante la tarde por las calles de Los Copihues y Mateo Toro y Zambrano (Garcés y Leiva, 2005).

Como ya se ha señalado, el plan de los dirigentes era que generar focos de resistencia en las industrias, sin embargo, las comunicaciones fallaban y Sumar fue cercada y tomada por militares por lo que las personas congregadas allí decidieron avanzar hacia Mademsa, al suroeste la Población La Legua y otros en dirección a Madeco (Garcés y Leiva, 2005).

Los pobladores que logran vencer el cerco perimetral llegan hasta Mademsa, allí esperan recibir instrucciones y conocer lo que sucedía en el resto del país, tomando conocimiento de que Allende había muerto en La Moneda y que el combate había terminado. Las personas solo pudieron salir del lugar tres días después. El grupo que se congregó en MADECO, recibió el despliegue de poder de fuego (Garcés y Leiva, 2005).

Durante la noche sobrevolaron helicópteros, disparando bengalas, la presencia de tanquetas y en definitiva el espacio público era invadido por militares y fuerzas represivas. Algunos vecinos y vecinas asustados con los allanamientos arrojaron a la calle las armas con las que contaban. Entre el 11 y el 17 de septiembre ya había 17 muertos en La Legua. En estos días también se producen saqueos por parte de los vecinos a la industria textil Comandari y al supermercado “Las Turcas.”

Al respecto una testigo señala,

Pero que saquearon la fábrica esta, la saquearon... si yo también me metí a

saquear... lo que pasaba es que faltaban los alimentos y nosotros sabíamos que ahí, en la fábrica, estaba lleno de cosas. Entonces, se juntaron varios chiquillos y dijeron, vamos a buscar alimentos, vamos a buscar alimentos (Vecina de La Legua, p.82, ECO, Educación Comunicaciones, 2010).

Por otro lado, uno de los allanamientos más violentos se produce el 16 de septiembre, momento en que se realizó un gran despliegue militar por aire y tierra. A su vez circuló el rumor que iban a bombardear a toda la población. (Garcés, 2005).

Una vecina recuerda que se *“destruyeron enseres e insultaron y humillaron a los hombres –con culatazos, golpes, cortes de pelo agresiones verbales* (p.87 en ECO, Educación Comunicaciones, 2010).

. Para enero de 1974, ya había 41 víctimas, de los cuales 30 habrían sido ejecutados en plena vía pública y ya cerca del fin de la dictadura las muertes habían alcanzado las 52 personas. Esto según las cifras oficiales y entendiendo de que muchas personas aún se encuentran desaparecidas. (Garcés y Leiva, 2005).

Reyes (2012) considera que este tipos de acciones llevadas en La Legua y en el resto de país, constituían un intento de eliminar del campo simbólico todo cuanto se relacionara con el gobierno de la Unidad Popular, lo que se tradujo en muertes, allanamientos, exilios pero también en formas más sutiles de arrasamiento como “despidos en oficinas públicas, universidades, quemas de libros, limpieza de muros, cortes de barba y pelo, cambios de nombre de calles, villas y escuelas, entre otros” (Errázuriz, 2009, p.139). Siguiendo las ideas de Richard (1994), también consistió en un Golpe estético, pues se buscó velar el pasado ligado con la Unidad Popular, inclusive con el bombardeo a La Moneda -emblema o metáfora de la democracia- pues a través del fuego y su “ruinividad” habrían cambiado este significado pasando a ser el lugar donde quedaba expresada la violencia semiótica, fuego que según la misma autora era una manera de purificar y limpiar las ideas marxista para así implantar un discurso afín al régimen, La Legua al ser precisamente un símbolo de la Unidad Popular era un objeto susceptible de ser arrasado, limpiado y quemado, lo que permite situar que estas políticas de algún modo entran en continuidad con cierta tradición higienista.

Asimismo, dentro de ese marco de medidas represivas, en el año 1975 se desmanteló la industria textil chilena, por lo que muchas fábricas cerraron, entre ellas, parte

de Sumar, que tiempo atrás había sido un símbolo de organización sindical. Aquello inevitablemente trajo consecuencias en las condiciones económicas, sociales y políticas de La Población La Legua (Garcés y Leiva, 2005).

En conjunto con estas medidas, desde el primer momento se buscó desarticular la organización social a través de la persecución, desaparición y muerte de los líderes y pobladores que podrían estar vinculados a alguna lucha social, llegando al extremo de considerar casi cualquier interacción social como subversiva. En ese contexto, se modificaron las políticas habitacionales, bajo el argumento de que el Estado no debe hacerse cargo de brindar la vivienda, sino que ésta debía ser conseguida con esfuerzo. Así, la tentativa de solución en este período son los comités habitacionales comunales (1975-1979) (Garcés y Leiva, 2005).

No obstante, aquello no tiene los resultados esperados por lo que las autoridades de la época deciden en 1979 realizar una reforma político-administrativa, en relación a la división territorial, creando 16 nuevas comunas y liberando suelo para urbanizar. Así, entre 1981 a 1982, La Población La Legua antes perteneciente a San Miguel pasa a formar parte de la recién creada San Joaquín (Garcés y Leiva, 2005).

En esta época se crea el POJH que fue una política para dar trabajo a las personas en medio de la crisis económica, al respecto una vecina comenta,

(...) el famoso POJH. Estar toda la mañana trasladando tierra de un lado para otro, fue una burla que hicieron para los trabajadores. Por ejemplo, mi esposo se desesperaba porque faltaba una cosa y faltaba otra, y la miseria que les pagaban, no alcanzaba para mantener una familia. Entonces, eso mismo hizo que muchos hombres comenzaran a tomar, ya que no encontraban nada que hacer, prácticamente se lo llevaban todo el día sentados. Entonces, eso los hacía sentirse humillados, igual que a las mujeres. ¿Cómo es posible ver mujeres en las plazas recogiendo piedras? Pasaba cualquier infame y por el solo hecho de tener un poco de plata, les decían groserías. Yo como mujer y como chilena, encuentro que el POJH fue una de las humillaciones más grandes que se le hizo al pueblo chileno p.156 en ECO, Educación Comunicaciones, 2010).

La Población La Legua va experimentando así, una serie de fragmentaciones

narrativas y ruinas producto de los brutales arrasamientos vivenciados en esta época, por lo que siguiendo a Cisternas (2011) podría hablarse de una “catástrofe semántica”, esto por el horror y angustia que supone el arrasamiento de órdenes simbólicos que desdibujan los límites entre lo real y lo imaginado, pues como señala Unger 2009, se produjeron nuevas relaciones discursivas y de poder desde el orden establecido que *“definió, juzgó y reprimió como formas de desorden y ‘caos’ por medio de retóricas que equivalencialmente las significaban como signos y valores producidos por comunidades ‘terroristas’ y ‘comunistas’ o ‘marxistas’ (p.14).*

Pese a ello, en La Legua comenzaron a emerger nuevamente organizaciones principalmente ligada a la iglesia católica y la larga tradición de curas obreros que ofrecieron resistencia a las barbaridades y abusos que los aparatos represivos realizaban en la población durante los años. Por lo demás, comienzan paulatinamente a surgir la figura de los narcotraficantes en un clima de gran pobreza y desamparo.

Actualidad

En la actualidad la población La Legua tiene más 15 mil habitantes, quienes se distribuyen en La Legua Vieja, Legua Nueva y Legua emergencia, ésta última posee una mayor densidad y hacinamiento respecto de las demás y aun cuando existen evidentes diferencias en la forma de habitar el espacio y la intensidad de las problemáticas vinculadas a la violencia barrial, La Legua en su conjunto ha ido quedando asociada a palabras como “vulnerable” “narcotráfico” y “crítico” (Álvarez, 2010). Asimismo, en la población también se hallan constreñidas prácticas artísticas, deportivas organizaciones políticas, religiosas, sociales, las que suelen ubicarse casi en su mayoría cercana a la Plaza Salvador Allende, sector que se considera el centro de La Población y que pertenece a La Legua Nueva.

Según Ganter (2014), dentro del territorio confluían diferentes fuerzas sociales con diversos linajes y orígenes temporales que se disputarían la hegemonía cultural, disputa que alcanzaría su carácter más extremo mediante la vía armada, ofreciendo así un contexto que daría testimonio sobre las emergencias actuales y de las contradicciones históricas de la sociedad chilena, enfrentamientos por un territorio que habría sumado un nuevo actor a partir del año 2002 con la implementación del Plan Barrio Seguro.

Los agentes del Estado chileno, a partir del año 2002 establecieron como principal

tesis de que el fortalecimiento de grupos ligados al narcotráfico se debía a la ausencia del Estado en el territorio. Esta tesis se ha mantenido hasta la actualidad, independiente de los diferentes gobiernos que han transcurrido desde entonces. Sin embargo, existen pocos antecedentes que permitan comprender a qué se refiere esta tesis, aunque en lo concreto se sabe que, en el año 2001, aparece en televisión una mujer asegurando ser la “reina de La Legua”, motivo por el cual, las autoridades habrían enunciado por primera vez dicha explicación del fenómeno, traduciéndose en uno de los mayores operativos policiales de la historia chilena: la operación “Lázaro”.

En los años posteriores, entre el 2007 y el 2010 se reemplaza el programa Barrio Seguro por los “planes comunales de Seguridad Pública”, cuyo objetivo habría sido disminuir los factores que contribuyen a la emergencia de delitos y violencia barrial. Entre los años 2010 y 2014 se pone en marcha el “Programa Barrio en Paz Residencial” y entre el 2018 al presente se ha reemplazado por el plan de barrios críticos, modelo que también compartirían otras poblaciones tales como Parinacota o Bajos de Mena (Universidad Diego Portales, 2017).

De acuerdo con Manzano (2009), estas formas de intervenciones han puesto un excesivo énfasis en la acción de aparatos policiales, bajo la premisa de que el territorio sea recuperado por el Estado chileno, pues se encontraría “secuestrado” por organizaciones delictivas (Manzano, 2009). A más de 18 años y diferentes intervenciones en las cuales se ha seguido la misma estrategia, es decir, ampliar el trabajo de las policías, el diagnóstico por parte de las autoridades sigue siendo el mismo: *“no es posible hacer un cambio social sin el trabajo policial”* (Echeverría, 2011, p.15).

Así, continuando con la idea de Ganter (2014) se iría configurando una suerte de “trinchera urbana”. En el año 2015, el informe del Instituto de Derechos Humanos (2015), asegura que específicamente en La Legua Emergencia existiría una microeconomía basada en el narcotráfico, pues diferentes miembros de la comunidad participarían, ya sea a través de una actividad económica directa o indirecta en el mercado de la droga, proceso que se habría facilitado por la precariedad de las viviendas y malas condiciones de vida, a raíz del estado de abandono que habría quedado luego de la Dictadura cívico militar y los posteriores Gobiernos de transición que no habrían intervenido para mejorar la situación.

Pese a lo anterior, la constante parece ser la priorización de la urbanización por

sobre otras estrategias como, por ejemplo, dotar de mayor cantidad de profesionales para las diferentes áreas tanto artísticas como salud o educación. Esto, porque las acciones se han concertado en facilitar el acceso policial al territorio, de manera tal, que la forma física del territorio y el escaso éxito policial comienzan a ser vinculados, como queda graficado en la siguiente cita perteneciente también al alcalde de San Joaquín,

(...) esto se debe a que no se puede tener desarrollo social sin éxito policial ¿Y por qué no lo hay? En parte, porque La Legua está encajonada en siete pasajes que no permiten la entrada de la policía, esto porque sólo tienen un control perimetral de la zona (Echeverría, 2011, p.15).

Los discursos que apelan a la forma física del territorio de La Legua como un factor preponderante en la ausencia de Estado, han sido especialmente incisivos con la Legua Emergencia, la que es descrita como una suerte de laberinto compuesto de pasajes sin salida y viviendas compactas que dificultarían los allanamientos policiales. Por lo que se empieza a contemplar un desarmado progresivo de éste, lo que ha ido produciendo transformaciones sustanciales en la materialidad del territorio (Lin, 2016).

En ese mismo periodo de intervención, es decir, en el primer gobierno de Bachelet, se decidió cambiar de lugar el CESFAM Arturo Baeza Goñi que estaba emplazado en La Legua Emergencia hacia La Legua Nueva, se amplió la infraestructura de la Escuela Su Santidad Juan Pablo XXIII y también se crearon “áreas verdes” consistentes radiales de cemento pintado de dicho color. Aquello generó indignación entre los habitantes de la población, malestar que es posible constatar inclusive en la actualidad.

Posteriormente, durante el primer gobierno de Sebastián Piñera y en el marco del Programa Iniciativa La Legua, se destinaron casi \$19.000 millones, dineros que entre otras cosas, también fueron destinados a las fuerzas policiales y a cambios sustanciales en la infraestructura y el urbanismo en el territorio de La Legua. En esa época se instaló un Banco Estado en una esquina de la plaza Salvador Allende, ciclovías y ampliado de la red iluminaria (Universidad Diego Portales, 2017).

Finalmente, son durante los años 2018 y 2019, en el marco de los programas integrales de Barrios Crítico, que se derriba gran parte de las murallas que separan a La Legua Emergencia de la ciudad. Así las acciones descritas hasta aquí resultan similares a las ideas que planteaba Benjamín Vicuña Mackenna, pues parecen querer ordenar un

territorio que parece tener lógicas distintas al resto de la ciudad.



Figura II, La imagen describe un radiar pintado de verde, como parte de la política gubernamental que buscaba la de creación de espacios de áreas verde, en el contexto del Plan Barrio Seguro (Tai Lin, 2012, p.71

II. Capítulo: Memoria, subjetividad y territorio.

En el presente capítulo se abordará los conflictos entre memoria oficial y memorias colectivas; la catástrofes y sus efectos en la memoria; la transmisión generacional y la transmisión intersubjetiva.

Memoria colectiva e historia oficial

Del recorrido del capítulo anterior, se desprenden elementos que permiten sostener que el Estado en la actualidad, ha tendido a recortar dicho territorio en las problemáticas derivadas del narcotráfico, sinécdoque que ha implicado políticas gubernamentales con fuertes componentes de segregación, exclusión, abandono y policiamiento, bajo la hipótesis de que la emergencia del fenómeno tendría por causa “*el debilitamiento del pacto tradicional entre gobierno, sociedad y familia*” (Haz y Matus, 2006 en Encina, 2016, p.1).

Así, siguiendo a Jelin (2001), la forma que parece ir tomando el Estado en el lugar, tendería a generar narrativas alternas y prácticas de resistencias que en ocasiones pueden ser clandestinas, a raíz de esta tensión en la construcción de memorias y el rol del Estado. Dicho de otro modo, lo que se pondría en tensión la historia oficial y la transmisión de memorias colectivas e individuales. Así según Raposo (2012), dichos lugares en los que han acontecido empresas de exterminios tenderían a reclamar una suerte de sacralidad en lo cotidiano, mediante la edificación material y simbólica de memorias colectivas e individuales.

Halbwachs (2004), es precisamente uno de los primeros autores en referirse al concepto de Memoria colectiva, éste señala que los recuerdos que cada sujeto puede evocar se dan dentro de un marco social, ya que en definitiva la memoria individual y colectiva se hayan indisociablemente unidas, de manera, que ésta siempre obedece al esfuerzo del pensamiento social. Define así la memoria colectiva, como la construcción del pasado vívido y experimentado por un determinado grupo, comunidad y sociedad. Los marcos colectivos de la memoria no serían simples receptáculos donde quedarían depositados los recuerdos, sino los instrumentos mismos para reconstruir la imagen del pasado. De modo, que de acuerdo a Jelin (2001) podría entenderse que estos marcos sociales de los que habla Halbwachs (2004) serían una suerte de matriz grupal donde se encuentran los recuerdos individuales, de manera que, será fundamental considerar a la familia, religión y clase

social, matrices que permiten otorgar sentido a los recuerdos individuales.

En este sentido, historia y memoria aparecen como ideas antinómicas, de acuerdo a lo planteado por Halbwachs (2004). Según Traverso (2011), la historia oficial sería el resultado de *un proceso de acumulación, en el cual se relevarían aquellas coordenadas globales que pertenecen a la época. Sin embargo, con ello “dejan poco espacio a la subjetividad de los hombres y mujeres que hacen la historia (p. 18).* La historia oficial es así internalizada por los sujetos a partir de instituciones como la familia, el hospital, la escuela la fábrica, entre otras, *los sujetos se incorporan a un mundo estructurado por relaciones de poder; a partir de éstas se organizan instituciones que confeccionan los territorios y las normas para actuar en este mundo normalizado (p.15).*

Benjamin en su famosa tesis sobre la historia, critica precisamente que la historia siempre está contada desde la perspectiva de las clases dominantes, de manera, que para aproximarse al pasado es necesario cepillar la historia a contrapelo, para hallar las memorias de quienes han sido dominados, en las que no solo habría testimonio de catástrofe, sino también reservorios de conocimientos y esperanza que permitirían la articulación de prácticas de resistencia (en Aguirre, 2002). A esto se podría agregar, la construcción de la gran historia ha estado coaptadas no solo por las clases oligárquicas, sino también por hombres, de manera tal, que se configuran en un orden falocéntrico, en que las mujeres han ido quedando relegadas al lugar de la otredad, como un espejo del hombre (Irigaray, 2007)

Así, entendiendo la memoria como una construcción que se da dentro de un marco social, como propone Halbwachs (2004) respecto a que solo es posible evocar un recuerdo y otorgarle un sentido dentro de un contexto social, es que se hace relevante señalar primeramente de que la memoria necesita de un registro tanto como de la evocación. Podría añadirse así, que las posibilidades de recordar no es fruto de la persistencia de sus inscripciones en la escena pública, sino de un trabajo de construcción permanente de figuraciones que tienen una densidad que permiten a una comunidad sostener su presente y futuro (Traverso, 2011).

En cualquier tiempo y lugar, las sociedades humanas tuvieron una memoria colectiva y conservaron a través de ritos, ceremonias, incluso políticas. Las estructuras elementales de la memoria colectiva residen en la

conmemoración de los muertos. La ciudad encontraría su origen allí, en lugares sagrados, sitios ceremoniales, tierra de los padres y de los ancestros (Traverso, 2011, p.16).

Hallbwachs (2004) señala que para que opere la memoria colectiva, será necesaria la transmisión entre generaciones, pero no es una transmisión literal, sino una construcción del pasado vívido y experimentado que irían configurando los marcos colectivos de la memoria, que serían los instrumentos mismos para reconstruir la imagen del pasado.

También, en este sentido Jelin (2001) considera, que habría una memoria corta que remiten a experiencias organizativas y luchas realizadas por los antepasados más cercanos como padres y abuelos y una memoria larga que respondería al cúmulo de catástrofes que la comunidad ha vivenciado durante siglos.

En La Legua se ha ido desarrollando una trama en la que se han ido hilvanando memoria, subjetividad, historia y cultura, configurando un paisaje en el que parecen hallarse signos, símbolos y representaciones de diferentes sedimentaciones epocales, remanentes de múltiples violencias o catástrofes que han acontecidos en el tránsito que va desde ser el arrabal de fines del siglo XIX hasta transformarse en el territorio actual, memoria que se habría cristalizado como propone Nora (1984) por el *sentimiento de continuidad que se vuelve residual a los lugares. Hay lugares de memoria porque no hay más medios de memoria* (p.1).

En este sentido, Benjamin (1992) en el texto “Desenterrar y recordar,” mediante una analogía entre memoria y la tierra, enfatiza la importancia de la huella, explicitando que para aproximarse al pasado, es necesario excavar, de modo que la memoria hay que revolverla y esparcirla como la tierra, para encontrar los contenidos ocultos bajo las capas que,

(...) de manera épica y rapsódica, el recuerdo real debe suministrar al mismo tiempo una imagen de ese que recuerda, como un buen informe arqueológico no indica tan sólo aquellas capas de las que proceden los objetos hallados, sino, sobre todo, aquellas capas que antes fue preciso atravesar (p.350).

Catástrofes semánticas y políticas de exterminio de la memoria

La historia del territorio de La Legua, desde su comienzo da cuenta de una relación conflictiva con el Estado y podría argumentarse que bajo diferentes administraciones ha sido amenazada por la supresión de la memoria, al ser objeto de políticas públicas que atentaban contra su continuidad, siendo el ejemplo más representativo la amenaza de ser arrasada por el fuego difundida durante la dictadura, en la cual, sus habitantes llegaron a temer por la desaparición completa de la población (Álvarez, 2010).

En este sentido, si bien puede situarse que el Estado chileno ha reproducido históricamente un desentendimiento por las condiciones de vida de los sectores económicos menos favorecidos, es posible suponer, que existen dos periodos en la historia de La Legua en las que el Estado quiebra los marcos de legalidad y viola los derechos humanos de manera sistemática y activa, uno podría situarse durante la dictadura cívico-militar chilena de 1973 a 1990 y el segundo periodo es el que comprende desde el año 2002 a la actualidad como lo consignan los informes del Instituto de Derechos Humanos (2015). Así queda de manifiesto que la violación de los Derechos Humanos no es una condición exclusiva de los gobiernos totalitarios o de las dictaduras.

Con respecto a la dictadura cívica Militar chilena de 1973, cabe señalar, que La Población La Legua se había ido transformando en un ícono de la Unidad Popular, llegando a ser apodada con el nombre de “Pequeña Rusia” y se habían logrado establecer mejoras sustanciales en la calidad de vida de sus habitantes, lo que iba acompañado del fortalecimiento de las organizaciones sociales, sindicales y culturales. De manera que, con el quiebre del marco de la legalidad, el territorio fue asediado por los aparatos represivos del Estado pasando a conformar parte de la trama del territorio, ejecuciones en plena vía pública y la presencia permanente de militares. Ello, bajo el argumento de que se trataba de una guerra civil, ubicando como enemigos a marxistas, socialistas y a quienes de alguna forma representarían un ideario de izquierda (Padilla, 2005).

Así, la junta militar apeló que se trataba de un estado excepcional, en el que le correspondía tener atribuciones especiales para garantizar la seguridad nacional, bajo ese pretexto se arrojó para sí el derecho de la utilización de diferentes formas de violencias, tales como la tortura, detenciones ilegales, asesinato, desapariciones, exilios y exoneraciones que tenían por objetivo aterrorizar a la población, en definitiva, estrategias

para poder ejercer control, pues con ello se *buscaba trascender abiertamente los límites de la obediencia formal y, mediante sofisticadas técnicas de influencia, penetrar en la conciencia de cada miembro de la sociedad como una instancia de poder psíquico* (Riquelme, 2001, p. 27).

Opinión similar es la que comparten Lira y Castillo (1991), quienes sitúan al miedo y la angustia como un factor clave para la estabilidad del Régimen Dictatorial, siendo la represión efectiva porque se internalizaba, rompiendo el límite de la fantasía y la realidad, ya que el temor que antes era parte de lo imaginado, luego del Golpe Cívico-Militar, tuvo su confirmación en la realidad. La tesis de estas autoras consiste en que las retóricas que contribuían a generar temor en la población funcionaron porque previamente la sociedad chilena ya había sido víctima de situaciones de violencia de Estado, como la persecución a los comunistas en el Gobierno de González Videla en 1948. La que además se dotaba de una suerte de “legalidad”, validando desde la norma este sinsentido y a su vez, ilegalizando aquello que era parte de sus prácticas cotidianas antes de producido el Golpe de Estado.

En definitiva, los gobiernos totalitarios y/o dictaduras crearían un agujero en el orden simbólico, introduciendo el sin sentido, mediante la manipulación de cuerpos y discursos, destruyendo lo subjetivo con el propósito de someter. Todorov (2002) asegura, que eso que se agujerea tiene relación con la memoria colectiva e individual, de modo que se amenaza con la supresión de la memoria, mediante la destrucción de documentos, construcciones, libros y en resumen toda clase de signos que permitan establecer puentes con el pasado, es decir, a la muerte biológica se añade la simbólica. La Legua, al ser en su conjunto, un símbolo que se relacionaba a un ideario de izquierda era susceptible de ser arrasada por los aparatos represivos del Estado.

En la misma línea Jelin (2001) se refiere a que las consecuencias de la violencia no estarían tanto en su registro, sino más bien en el acceso, pues las huellas no han desaparecido, sino más bien los mecanismos: la represión y el desplazamiento se habrían visto sobrepasados para hacer frente a lo irrepresentable y ominoso de la experiencia

En este sentido, luego de largos periodos de tiempo, en que los relatos y las narrativas de vivencias traumáticas han quedado silenciados, emergen haciéndose escuchar, poniendo de manifiesto, que los procesos de olvido y recuerdo no guardan relación simplemente con el paso lineal del tiempo, sino que se trata precisamente de

temporalidades que se yuxtaponen, originándose múltiples lecturas del pasado en función del presente. Además, frente a la imposibilidad de dar cuenta del horror por medio de la palabra, se genera un silenciamiento que, “paradójicamente, es un silencio que habla; detrás del silencio, hallándose en diversas expresiones materiales inmateriales restos de aquello no ha podido ser simbolizado (Wacjman, 2008).

Raposo (2012) señala a propósito de la violencia de la dictadura cívico-militar chilena de 1973-1990, la existencia de territorios que se transforman en lugares de conmemoración, De manera que, según esta autora, habrían trozos de la ciudad sería testimonio de lo irrepresentable de la violencia, como fragmentaciones narrativas y ruinas, develándose como zonas de muerte en que ha acontecido una catástrofe semántica, esto queda expresado en representaciones materiales y prácticas socio-espaciales, en las que las comunidades se apropian de los espacios abiertos para honrar a las víctimas del genocidio “mediante *actos, placas, pancartas, rayados y murales, acciones de apropiación de la calle, hasta actos y manifestaciones de resistencia política y social con una propuesta de abierta insurgencia.*” (Raposo, 2012, p.31). Constituyéndose como “vehículos de la memoria” como museos, monumentos, libros, novelas y películas que trata de re-presentar al pasado, se trata de performatividad. Las muertes, la desaparición forzada, los intentos de borradura parecen estar al servicio de un intento de exclusión de la posibilidad de darle tratamiento simbólico a estas diferentes formas de muerte (Raposo, 2012).

En la actualidad, resulta paradójico la violencia de Estado presente en los planes de intervención realizados en La Legua, ya que poseen características similares al terrorismo de Estado vivenciado entre los años de 1973 a 1990 como lo explicita el informe anual de derechos humanos de la Universidad Diego Portales de 2017. El plan estaría basado principalmente en la presencia policial y en el desarmado progresivo de pasajes y muros con el objetivo de favorecer el patrullaje policial, por lo demás, existe escasa claridad sobre los objetivos, metodologías y supervisiones, lo que incluso ha sido admitido frente a autoridades de organismos internacionales.

Desde la implementación de los planes de gobierno, se han producido hechos que constituyen violaciones de los derechos humanos de forma sistemática, entre las que se destaca, torturas, detenciones ilegales, allanamientos ilegales y amedrentamiento, las que parecieran reeditar alguno de los peligros antes vivenciados en la dictadura como la

supresión de la memoria, pues en el desarmado de muros y control policial, parece nuevamente al servicio de homogeneizarla con respecto al resto de la ciudad, deseo de control y orden que también trae reminiscencias con las políticas de Benjamín Vicuña Mackenna de fines del siglo XIX.

En este sentido, Aceituno (2013) señala que la inscripción simbólica de las experiencias vividas tendrán particularidades cuando acontecen empresas políticas de exterminio, pues sus objetivo no es solo borrar los contenidos de la experiencia vivida, sino la existencia misma del sujeto o colectivos. Así, La Legua aparece como un territorio ligado históricamente a catástrofes sociales, donde prepondera la exclusión del sujeto por parte de sus instituciones. Así, las nuevas formas de violencias que aparecen supeditadas a los acontecimientos traumáticos vivenciados en estos años, darían cuenta de que, *la borradura no ha dejado de reproducirse: no la borra, sino que la resalta* (Benjamin, 2009, p.25).

Transmisión generacional

Kaes (1996) se vale del concepto de transmisión transpsíquica, para explicar que la vida en comunidad estaría marcada por relaciones de poder y resentimientos que cada generación deberá revisar, pues han sido transmitidos desde los ancestros, según este autor, es en la obra “Tótem y tabú” de Freud, una de las primeras obras que aporta con elementos que permiten pensar que los procesos psíquicos se continúan de una generación a otra y que liga al sujeto con esa gran historia.

El mito de la horda primitiva fue utilizado en primera instancia para explicar la instauración de la ley de prohibición del incesto. En él una banda de hermanos dan muerte a un proto padre, “el Urvarter”, quien era un hombre violento y poderoso que detentaba para sí todas las mujeres de sus tribus. Luego de matarlo, deciden comérselo, apareciendo la identificación, el sentimiento de culpa y deuda.

Para mitigar tales sentimientos, comienzan a venerar el tótem -el que sería una representación del padre- volviéndose sagrado e identificando a la estirpe con el tótem. Además, el padre muerto queda elevado a una condición de ideal y se instituye la prohibición del incesto como una ley universal, que protegería del retorno del padre, *“las diferentes versiones de esta Ley se construirán y se recrearán mediante rituales religiosos,*

prohibiciones morales, instituciones, juridicidad, política, familias, entre otros, regulando el lazo social (Arias, 2009, p.62).

Para Lacan, el padre muerto del mito de la Horda Primitiva, no es solo prohibitivo, sino que también es el que permite nombrar y dar un lugar al sujeto dentro de un universo simbólico y generacional. Así, la matanza del padre y el posterior acto canibalístico derivó en la introyección de la culpa y la instauración de la Ley, la cual *“no sería otra cosa que no querer saber nada de haber matado al padre.”* El establecimiento de la Ley constituyó la forma de borrar las huellas de ese crimen, transformándose en un tabú. (Gerber, 1992, p 40.).

Para Freud (1913-1914), los tabúes serían prohibiciones que se impusieron en otras generaciones, en tiempos más remotos y que han sido transmitidas generacionalmente por la autoridad paterna y social. Freud sugiere que quizás esta transmisión ha sido llevada a cabo meramente por tradición.

Por otro lado, la satisfacción por haber triunfado sobre el padre retorna, en las fiestas conmemorativa de la muerte de este proto-padre, allí procede un banquete totémico, en el que se sacrifica el animal que representa a la estirpe y al padre, fiesta en la que además se generarían todo tipo de excesos, emergiendo cierta hostilidad filial.

De tal manera que,

“(...) siempre que el beneficio adquirido a consecuencia de tal crimen, o sea, la asimilación y la apropiación de las cualidades del padre, amenazan con desaparecer y desvanecerse bajo la influencia de nuevas transformaciones de la vida. No habrá de sorprendernos comprobar que este factor de hostilidad filial vuelva a surgir, a veces bajo los más singulares disfraces y transformaciones ulteriores, en productos religiosos”
(Freud, 1913-1914 p.170)

La comunidad requiere que haya un objeto que tome el lugar del Ideal. Para Freud (1913-1914), esta idealización es imprescindible para el surgimiento del amor que cohesionará al grupo. Sin embargo, la ley que permite el establecimiento de la comunidad sería desde un comienzo desigual, así lo reconoce Freud (1933) en *“¿Por qué la guerra?”*, en la que se dan relaciones de poder y sometimiento *“la comunidad incluye desde el comienzo elementos de poder desigual, varones y mujeres, padres e hijos, y pronto, a*

consecuencia de la guerra y el sometimiento, vencedores y vencidos, que se transforman en amos y esclavos.” (Freud, 1933, p. 189).

Así, Kács (1996) señala, tomando como referencia el mito de la horda primitiva, que la herencia no debe ser pensada simplemente desde la idea de fatalidad, sino como una suerte de trabajo que debe hacer el sujeto para hacer suyo aquello que se le ha heredado, de modo tal, que es algo que el sujeto deberá trabajar.

Respecto a la transmisión intersubjetiva, habría que considerar que el intercambio generacional, sería más fuerte entre padres e hijos, ya sean éstos contenido consciente o inconsciente. En relación a lo inconsciente, *“se transmite a los hijos la carga de superar cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de sus padres y ancestros”* (Tisseron, 1997 p.13)

Abraham y Torok se valen del concepto de introyección, entendida ésta como la elaboración psíquica de algunos acontecimientos. Cuando ésta falla se da a lugar un traumatismo y actúa así el mecanismo de inclusión que sería la conmoción (Tisseron, 1997). Cuando el acontecimiento traumático queda mantenido definitivamente en secreto, éste sería objeto de la represión conservadora, que lo mantendría así hasta que sea posible un nuevo desenlace. Cuando es tomado por las fuerzas de la represión conservadora, este se encuentra en un nivel tópico, produciéndose la configuración psíquica “cripta”, en el cual el símbolo es partido en dos. Así el niño en contacto con un padre o madre que porte la cripta, se vería afectado por un trabajo del fantasma en el seno del inconsciente (Tisseron, 1997).

Dicho de otro modo, la segunda generación debe hacer un trabajo de simbolización en relación a un contenido que no le pertenece, pero que sí forma parte de su prehistoria. Esto además se vive como un indecible y para la tercera generación un impensable (Nachin, 1997).

Es así como la teoría de la transmisión ha sido utilizada para explicar lo que sucede con la descendencia de las personas que han vividos situaciones de extrema violencia, en las que el pacto social se ve debilitado, como guerras, dictaduras en las que experiencia pueden tornarse difícil de elaborar (Nachin, 1997).

Para Aceituno (2013), la historia tendría su valor a través del concepto de represión, en el sentido de que involucra un trabajo de simbolización, formación cultural que daría cuenta, de una insistencia por la pregunta acerca de los orígenes.

Transmisión intersubjetiva

De acuerdo con Aceituno (2013) la historia no es una materia que le competa de manera directa al psicoanálisis. Sin embargo, pensar la subjetividad es también pensar en el encuentro del sujeto con su civilización, con su polis, con la política, que a su vez se enmarca en un momento histórico, bajo escenarios, hechos y vivencias que configuran este devenir (Bilabao, 2014).

Asimismo, un sujeto es portador de deseos, historia cultural y novela familiar, dicho de otro modo, tributario del acontecer histórico y de las memorias colectivas y familiares que van posibilitando su humanización. Al otorgar un lugar al infante dentro de la historia y la transmisión, en la que se escenificarán y encarnarán los primeros conflictos, relaciones e identificaciones, es decir procesos de simbolización primarios que solo son posible en la medida que son inscritos en ciertos linajes (Althusser, 1964).

Según Braunstein (2010) podría decirse que los sujetos son “*memoria en movimiento, horadada por olvidos y represiones*”, pues es la función de la memoria ligar representaciones que estampan “*en la palabras o discursos la relación entre los tiempos de esa historia y el presente vivido como relación a las cosas, los otros y así mismo*” (p.178). De este modo, un recuerdo remoto un mito fundamental permitiría organizar la información, inaugurando la posibilidad de narrar una biografía *a partir de huellas de la experiencia nominadas se levanta la choza y el palacio de la memoria en el que se alternan oscuras cavernas y salones a media luz* (p.11).

En este sentido, podría estimarse que uno de los descubrimientos principales de la teoría Freudiana, de acuerdo con Braustein (2010), es que la memorias de los sujetos son discontinuas, experienciándose de forma activa en el presente, desdibujando las líneas temporales. De manera que, no se trata de una acumulación lineal de recuerdos, sino de temporalidades que se yuxtaponen. Según el mismo autor, en textos que datan de 1889, Freud define la memoria, como el lugar de almacenamiento de huellas mnémicas, que serían copias de la impresión original y que se asociarías según principios como simultaneidad temporal, contigüidad o similitud por lo que en esta época Freud se orientaba a recuperar un recuerdo intacto, considerando que aquello que no lograba recordarse era

reproducido o repetido mediante actos. Por lo que, esa huella mnémica sería repetida de manera activa en nuevas circunstancias en el tiempo presente, haciendo necesario que las huellas mnémicas sean re-transcritas, por lo que el tratamiento consistía en borrar el recuerdo por medio de hipnosis.

Freud (1914), En Repetir, recordar y reelaborar, elabora otra versión de la memoria, pues en este texto el objetivo del análisis es que el paciente pueda narrar situaciones y nexos que han sido olvidados, porque la cura consiste precisamente que el paciente pueda recordar y rellenar las lagunas mnémicas, pues los síntomas del paciente serían por causa de la repetición que se pone en juego, producto de no poder recordar. Asimismo, en el texto la Pizarra Mágica (1924), se explica la memoria estableciendo una analogía con un artículo denominado “Pizarra Mágica,” en ambos habría una superficie receptivas para nuevas percepciones y las huellas mnémicas serían duraderas, pese a que se reciba nueva información.

Finalmente, en Construcciones en análisis, Freud (1937), señala que no es el objetivo recuperar el recuerdo de la escena primordial, presentando una analogía del trabajo del terapeuta como un antropólogo, que emprende la tarea de reconstruir una escena del pasado, a partir de algunos vestigios que se encuentran en el presente, tales como repeticiones, síntomas, recuerdos y asociaciones. De manera que los recuerdos no pertenecen al pasado sino al presente, la memoria es una cualidad subjetiva que no es pura representación dinámica, sino que se va reordenando con el tiempo y no todo eso de lo real puede ser recuperado, *“la memoria no sería un archivo de documento, sino una construcción enriquecida por la imaginación”* (Braustein, 2010 p.10). De modo, que lo traumático sería el resto no metaforizable de esa memoria arcaica.

III. El concepto de paternidad

El carácter indisociable de la historia con la subjetividad ha cruzado conceptos claves de la teoría, tales como el complejo de Edipo, el cual no solo implica que se pongan en juego las diferencias, herencias y deudas entre generaciones, sino que también trae aparejado las problemáticas en torno al sexo y género. En este sentido, la intervención del padre en el complejo de Edipo, está marcada por la inscripción del sujeto en una trama generacional, introduciendo la temporalidad y en definitiva el universo simbólico al prohibir el incesto, pues al actuar como una función reguladora de las pulsiones, brinda protección y sirviendo de modelo de identificación para los hijos, facilitando la exogamia y permitiendo la continuidad de las generaciones. Así, en el psicoanálisis se ha abordado la figura del padre, a partir de la función civilizatoria, la castración y la rivalidad presentes en la relación padres e hijos, es decir, todos elementos que se ponen en juego en los tiempos del Edipo.

Asimismo, la experiencia de paternidad se ha encontrado fuertemente asociada a los roles de proveer y dar seguridad que permitan asegurar la sobrevivencia de la cría, en la actualidad propósito de los cambios culturales de los roles de género, la experiencias de paternidad habrían dado lugar una serie de mixtura asociados a nuevos modelos e imaginarios sobre el padre (Fuller, 2000).

Si bien, a lo largo del recorrido de la teoría psicoanalítica, la noción de padre ha variado en concordancia con los cambios epocales -situándolo en una gama que va desde ser del hombre biológico a incluir versiones en las que queda reducido a ser una representación que prescinde del cuerpo- el padre como sujeto ha tendido a quedar desdibujado, existiendo pocos elementos que permitan pensar la experiencia de paternidad, a diferencia de lo que sucede con la experiencia de maternidad (Alkolombre, 2012)

Aberastury y Salas (1984) consideran por su parte, que en la analogía que establece Freud con la historia de Edipo, habría un síntoma de esta omisión de la experiencia de paternidad, es decir, en los pilares de la teoría, ya que precisamente allí el recorrido freudiano enfatizaría el parricidio y el incesto del personaje central sin mención de los deseos de Layo de asesinar a su hijo recién nacido.

En este sentido, autores como Aberastury y Salas (1984), Alkolombre (2012), y Lutereau (2020), verían en esta omisión de la experiencia de paternidad en el psicoanálisis,

la influencia de la cultura patriarcal, pues ésta habría centrado en explicar los efectos del padre sobre los otros, subrayándose con ello la potencia y virilidad de lo masculino, velándose, en cambio, los efectos del hijos en el sujeto que detenta la posición de padre, pues si bien tener un hijo es la posibilidad de hacer algo con la herencia paterna, al incluirlo dentro de una trama narcisista que permita su sobrevivencia de éste, también volvería a poner en juego algo del orden de la castración, en la que el hijo sería un rival en la nueva configuración de la triada edípica.

El recorrido que se propone para pensar al padre en este capítulo, incluye partir desde la premisa de que quien detenta esta posición de padre, también ha vivenciado los efectos de la conflictividad edípica, por tanto es un sujeto con una historia infantil, deseos, ideales, fantasías y que también se encuentra atravesado por una cadena generacional que le precede, de modo, que la pregunta sobre el padre configurándose así que la facultad de desear está en relación a la función paterna y por tanto con la producción sociohistórico.

La fantasía de seducción

De acuerdo con Alkolombre (2012), para pensar la experiencia de paternidad, es necesario remitirse a la historia infantil, en la cual, el psicoanálisis ha fundamentado que se hallaría la historia reprimida, es decir, huellas, intensidades, vivencias traumáticas, deseos, ideales, imaginarios y fantasías, es decir, un tiempo y lugar otro. Dicho de otro modo, en el tránsito que comprende ser una cría hasta haber sepultado el complejo de Edipo, en ese tránsito estaría el lugar y tiempo del inconsciente (Althusser, 1964).

Lutereau (2020) considera que, en la novela familiar el padre en la teoría Freudiana fue primero un seductor. Alkolombre (2012), señala por su parte, que los niños independientemente de su sexo fantasearían en la etapa preedípica con la idea de tener un hijo del padre, pues no solo se identificarían con ser el deseo de la madre, sino también con la madre “*el deseo de hijo se transforma en prohibido (...) como primera conclusión dirá que el origen materno del rol paterno hace que el sentimiento paterno se vea perturbado*” (p.35). Esto que podría denominarse la posición pasiva respecto del padre no sería otra cosa que la “*fantasía de seducción*” (Lutereau, 2020)

La noción del padre seductor y como posible objeto amoroso, fue tempranamente mencionada en la teoría por Freud, aunque abordada principalmente a partir de la clínica

con mujeres y la histeria, aunque no exclusivamente, pues habrían indicios en el caso del Hombre de Lobos y el caso Schreber. En una carta escrita a Flies, del 4 de enero del 1887, señala a propósito de las vicisitudes de la vida amorosa de las histéricas, la idealización del padre como un posible factor, ejemplificando que la mayoría de sus pacientes no contraían matrimonio “por no haber encontrado todavía el ideal” lo que se asociaba la influencia que ejercía el padre en la elección de objeto amorosos, cuyos efectos estarían a la base de una necesidad de someterse o humillarse frente la persona amada o por el contrario hacer imposible el matrimonio por ideales exigentes.

En el texto la “Interpretación de los sueños” se compara la tragedia de Edipo Rey con los sentimientos de hostilidad y ternura que provocan las figuras parentales observados tanto en su experiencia clínica, como en su autoanálisis, pues en definitiva es en las *relaciones filiales donde se originan los primeros impulsos de la sexualidad*. (p.473). De manera, que serían objetos tanto de hostilidad como de ternura.

En 1905, Freud publica “Tres ensayos sobre la teoría sexual”, en este texto, en particular en el segundo ensayo, se refiere a los avatares que los niños y niñas deben atravesar para sofocar progresivamente sus pulsiones sexuales y libidinosas, entendiendo libido diferente de la pulsión, la primera como una fuerza que persigue una descarga y que posee por tanto una fuerza de carácter cuantitativa y la pulsión como una representación psíquica, asociada a una experiencia de satisfacción que había sucedido con anterioridad. De manera que la pulsión inviste a un objeto, dentro de los primeros objetos se encontraría precisamente las figuras filiales, debiendo a renunciar a ellos, hasta hallar un objeto adecuado y que permita la exogamia.

De acuerdo con Lutereau (2020), en este texto Freud escribe sobre la masturbación en lo niños y niñas, pues la masturbación implicaría un quiebre a la identificación con el falo. En este texto se comienzan a sentar las bases que explican el complejo de Edipo, al establecerse la noción de prohibición del incesto. No obstante, la figura del padre está limitada a ser potencialmente objeto de descarga sexual de las pulsiones infantiles, especialmente en la niña, pero no exclusivamente.

En el año 1910 en “la elección del objeto amoroso en el hombre” el padre queda situado en el complejo de Edipo como aquel que debe prohibir el intercambio sexual, siendo visto por el niño como un rival, quedando enfatizadas las mociones hostiles en

desmedro de las tiernas. Sin embargo, en 1919 en “Pegan a un niño” de acuerdo a Lutereau (2020), la fantasía de ser golpeado por un niño no sería otra cosa que un desplazamiento de la fantasía de ser seducido por el padre. La masturbación produciría culpa por haber castrado a la madre. Así Freud señalaría que se trata de un fantasma masturbatorio culposo y por tanto, adviniendo el castigo del padre, razón por la cual el castigo también es erotizado, aquello es lo que se observa en casos emblemáticos del psicoanálisis, como el “hombre de los lobos”, en el que aparece de forma metaforizada la fantasía de intercambios sexuales con el padre en el sueño de ser comido por el lobo.

En este sentido Mollo refiere que Freud,

Se interroga explícitamente sobre el origen de la culpabilidad inconsciente y atisba una respuesta basada en la posibilidad de una formación cicatricial anudada a los deseos infantiles que perduran en el inconsciente conformado una instancia en el resto del yo como conciencia moral crítica (Mollo, 2012, p.28).

En la lectura realizada por Lacan del complejo de Edipo, en el seminario V, el padre se descorporiza, mediante la distinción entre falo y miembro anatómico, siendo entendido éste como una función. Así, la distinción entre la naturaleza y la cultura implicó una,

(...) lectura más simbólica y menos biológica de lo fálico (...) pero sosteniendo la preeminencia del falo como significante de la identidad. El problema es que, en la obra de Lacan, el binomio fálico-castrado se mantenía en pie y, por tanto, la feminidad quedaba signada como aquello que no se puede inscribir simbólicamente (San miguel, 2004, ¶.14.)

Dicho de otro modo, sitúa a la prohibición del incesto como el pivote que sostendría la cultura, por lo que el nombre del padre sería una suerte de eslabón entre la cultura y la naturaleza, que también testimonia la castración, nombrando y dando lugar al sujeto. Sin embargo, este giro teórico descorporiza al padre, lo que puede ser entendido en la línea de las revisiones hecha por Tubert (1997), en las que analiza como en las diversas tradiciones y culturas provenientes del occidente, el cuerpo del padre queda ocultado en pos de elevarlo a la esfera del universo simbólico. Según esta autora, es precisamente en su ocultamiento, donde se halla fundamento del patriarcado. A partir del seminario XX, Lacan nuevamente de un giro teórico, con el concepto de semblante, apareciendo de algún modo el cuerpo

(San Miguel, 2004).

Lutereau (2020) señala que la masculinidad sería una respuesta frente a la seducción del padre, respuesta que estaría ligada a “actos”, por lo que siguiendo a Alkolombre (2012) el deseo de tener un hijo del padre, expresión de la seducción paterna, sería fuertemente reprimido ya sea por el contexto socio-cultural y sus influjos tanto en la familia como en el niño, pues parafraseando a Freud en el manuscrito M, lo reprimido siempre es lo femenino.

Complejo de Edipo

De acuerdo a la teoría psicoanalítica la identificación al padre, sería el segundo movimiento que realiza el infante, gracias al sepultamiento del complejo de Edipo. Siguiendo a Dor (1993), quien revisa los primeros aportes de la teoría lacaniana, resulta importante insistir, en que no es necesario que la función paterna sea llevada a cabo por un hombre o por el padre biológico, sino que podrá realizarla cualquiera que pueda ser representante de esta función simbólica. Es decir, la función paterna, se trata sobre todo de una “entidad esencialmente simbólica, ordenadora de una función”, es decir, de una metáfora (Dor, 1993).

Desde esta perspectiva, el desdibujamiento de los roles tradicionales de padre y madre en función del sistema sexo-género que habría comenzado a darse desde el ingreso de la mujer al mundo del trabajo, no responderían a la diferencia anatómica de los sexos, pudiendo en cambio ser más relevante, que estos se han ido construyendo en relación a contextos políticos, sociales, históricos y económicos específicos para cada sociedad, tomando “*algo del tiempo y el lugar donde se estructuran*” (p.29).

De acuerdo a Dor (1993), en determinado momento, el niño descubre que el deseo de la madre está en relación con el deseo del padre, el niño se vuelve entonces sensible a la presencia del padre, el que es visto como alguien molesto, intruso, prohibitivo. Aun cuando en la realidad el padre no tenga tales características, el niño lo imagina (padre imaginario), pues éste es un rival frente al deseo de la madre. De este modo, para que el padre encarnado pueda convertirse en representante, tiene que existir antes una suerte de negociación imaginaria, pues el infante debe atribuirle a éste algunas características

Al asociar que el deseo de la madre reconoce la instancia paterna (supuestamente prohibitiva), en otras palabras, que ésta reconoce la ley paterna, haciendo posible que el

niño también pueda reconocerla. Así también, la ley explica Lacan, coloca un freno al deseo materno, que podría ser devorador.

“La madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que otro tiene o no tiene. Con eso desplazamiento el objeto fálico se inaugura el tiempo decisivo del complejo de Edipo donde la instancia paterna imaginaria adviene al lugar de padre simbólico a un lugar donde será investido como aquel que tiene el falo”
(Dor, 1993, p47)

De esta forma, cuando la solución pasa por que el sujeto se identifique con la ley, es decir, con aquel que se opone al objeto del deseo en el triángulo edípico se pondrá en juego la identidad sexual, de acuerdo a Dor (1993) con grave riesgo de una predeterminación biológica. Así se puede decir que lo paterno, por un lado sería represión de pulsiones (superyó) y acceso a la cultura (ideal del yo).

Interesa notar que, de acuerdo a Lacan, las funciones psicológicas del complejo paterno incluyen tanto la maduración de la sexualidad por la vía de la represión de las mociones incestuosas como el acceso a la realidad cultural por la vía de la sublimación. En efecto, el padre será el agente de la sublimación y del progreso hacia el principio de realidad (acceso a la cultura), operando como ideal tanto para el niño como para la niña, función que podría verse menoscabada si la imago paterna se ve deteriorada (por muerte, enfermedad o defecto del padre), situación que favorecería la reclusión narcisista del sujeto en la relación dual e imaginaria con la madre. (León, 2013, p.55).

En algunas reflexiones sobre el yo, Lacan (1951), reafirma que el complejo paterno del lado de lo simbólico deviene sujeto mientras que el complejo materno lo coloca del lado de lo imaginario, de manera que, con el nombre del padre, se aludiría a un lugar y no a una persona (en Dor, 1993).

Ideal del yo/yo ideal y superyó

El atravesamiento del complejo de Edipo, traería como consecuencia la formación del ideal del yo, el yo ideal y el superyó, conceptos que Freud va desplegando a lo largo de

su obra y que van sufriendo importantes transformaciones.

En este sentido, Freud venía señalando, a propósito de Tótem y Tabú (1913-1914), que la comunidad requiere que haya un objeto que tome el lugar del Ideal, y ese objeto habría sido este proto padre, figura ideal que sería imprescindible para el surgimiento del amor. Así, en introducción al narcisismo de 1914, señala que los sujetos tendrían en principio una investidura originaria que da paso a una investidura de objeto, estableciéndose así una diferencia entre investidura yoica e investidura de objeto, permaneciendo siempre un resto de libido yoica que no es transmudada a los objetos.

De esta manera, la renuncia pulsional por la que los infantes atraviesan posibilitara movimientos de identificación y desidentificación asociados a ambas figuras parentales, los que resultarían en la formación del ideal de yo, como una brecha del yo presente con el yo deseado, así el ideal del yo se ubica como una instancia moderadora. En “El Yo y el Ello” (1923), texto posterior a la introducción del concepto de pulsión de muerte, Freud reformula el superyó como una instancia psíquica, en un sentido similar a la noción presentada del ideal del yo, siendo este último una alteración del yo. Dicho de otro modo, el superyó yo sería producto de la sedimentación, en la instancia yoica, de las identificaciones con las figuras parentales, ya sea por vía de apuntalamiento o por narcisismo, resultando el superyó una suerte de embajador del padre y de la prohibición del incesto (Mollo, 2012).

En Porvenir de una ilusión (1927), señala que, *“una parte del yo toma el lugar de la ley interdictora, mientras que otra continúa deseando, el deseo no desaparece por la presencia de la ley (p.26)*. Así apuntala que uno de los grandes triunfos de la civilización es la represión y que el superyó es un triunfo de la cultura pues, *“todos los instintos orgánicos son conservadores e históricamente adquiridos, y tienden a una regresión o a una reconstrucción de lo pasado, deberemos atribuir todos los éxitos de la evolución orgánica a influencias exteriores, perturbadoras y desviantes. (p.33)*.

Freud (1927), añade que la cultura descansaría en la compulsión a trabajar y en la prohibición de incesto, que sumirán a los seres humanos en un estado de privación, siendo un peligro para la cultura la amenaza del incesto, asesinato y en menor medida el canibalismo quebraría el estado de privación que sostiene la cultura, así llega a declarar que *“el fortalecimiento del superyó es un patrimonio psicológico de la cultura” (p.11)*.

De esta manera, los peligros de la muerte, que todos los seres humanos

experimentan a propósito de guerras y catástrofes naturales, han constituido un enigma doloroso, que ponen de manifiesto, un desvalimiento del que se pensaba a salvo. Así, las sociedades habrían ido dotando de características humanas a los peligros asociados a la muertes, creando así dioses. Esta posición de desvalimiento pondría en juego un arquetipo infantil, repitiéndose así el desvalimiento que viven los niños frente a la pareja de progenitores, especialmente frente al padre, quien también le ofrece seguridad (Freud, 1927). Dicho de otro modo: *“el hombre le confiere a las fuerzas naturales un carácter paterno, hace de ella dioses que no solo obedece a un arquetipo infantil, sino también filogenético.”* (Freud, 1927, p.17).

Aun cuando las religiones se han transformado o haya emergido la ciencia, el sentimiento de desvalimiento continua, de modo que también la añoranza por padres y dioses, *“la misión de estos es desterrar los terrores de la naturaleza; reconciliar con la crueldad del destino de muerte y traer justicia por las penas y privaciones”* (Freud, 1927, p.18). Así, Freud (1927) está diciendo, que las representaciones religiosas serían tan poderosas para las sociedades porque se trataría de dar *“cumplimiento de los deseos más antiguos e intensos, los más urgente de la humanidad. El secreto de su fuerza es la fuerza del deseo”* (p.30).

En el caso de Lacan, la diferencia entre el yo ideal respecto del ideal del yo, estaría dada, porque el primero es una proyección imaginaria relacionada con el deseo de la madre y que crearía la ilusión de completud, mientras que el ideal del yo, sería el resultado del sepultamiento del Complejo de Edipo que estaría dado por la función del nombre del padre. (Mollo, 2012).

Así, al inscribir al individuo en la ley paterna, se permitiría el acceso de la cría a la cultura, lenguaje y palabra, de manera, que cuando ésta entra en la trama narcisista, es posible que aparezca un deseo. En el seminario del deseo, este queda vinculado a la ley paterna y separado de la biología, no se puede satisfacer el deseo, este siempre tiene un resto, construido como exterioridades e interioridades, de re-significación y apropiación subjetiva de un realidad simbólicamente preestructurada. El inconsciente reprimido solo podrá existir si el nombre del padre tiene un estatuto estructurante (Mollo, 2012).

Al Identificarse con el padre, el sujeto se identifica con el rasgo unario, el cual sería el significante primordial que dará forma al ideal de yo, del que depende la satisfacción

narcisista (yo ideal). (Mollo, 2012).

Lacan asegura, que el superyó es un imperativo que ordena a gozar y que por tanto está ligado a la pulsión de muerte. En palabras de Alemán (2005) *El superyó imperativo categórico y heredero del complejo de Edipo sea cual fuere la nobleza simbólica con la que se presenta mantiene una relación estructural con la pulsión de muerte* (citado en Mollo, p.26).

Así, el debilitamiento de las figuras tradicionales de autoridad no tiene necesariamente un correlato con el debilitamiento del superyó, pues ésta en una pulsión disfrazada de ley (mollo, 2012).

Deseo de tener un hijo

Alkolombre (2012), en su texto “Deseo de hijo, pasión de hijo” señala que sobre la base del deseo de hijo se cimenta la construcción de la prehistoria del niño, en ésta se hallan inscrita las fantasmáticas parentales y los imagos de la sexualidad infantil “*cada madre y padre tendría representaciones de deseos, temores, anhelos frente al hijo que está por venir.*” (p.21).

De modo, que el deseo de hijo alude -como todo deseo- a una búsqueda por un objeto que se perdió en un tiempo mítico. Así, éste estaría anudado con los avatares del complejo de Edipo y hay que diferenciarlo de la voluntad de procrear. Alkolombre (2012) considera que para el psicoanálisis ha sido más prolífico los desarrollos en esta materia, a la hora de pensar este deseo de hijo en la mujer y no en el hombre.

Aberastury y Salas (1984), señala que desde un comienzo, Freud omite en “El complejo de Edipo” los sentimientos hostiles y/o tiernos de Layo por Edipo, colocando énfasis en su asesinato, pero no en desde quien detenta el lugar del padre, quien precisamente se propone matar deliberadamente a su hijo, frente la posibilidad de experimentar la pérdida de su vida, como profetiza el oráculo de los Delfos. En este sentido, La roca viva para las mujeres sería la envidia al pene y en el caso de los hombres el repudio a la femineidad, aquello en análisis terminable e interminable. El deseo de hijo supondría una posición femenina, por lo que sería rechazado en conjunto con todo lo femenino. Este autor considera que lo que se pondría en juego en la teoría psicoanalítica es el rechazo a la femineidad, al omitir la posibilidad de pensar la castración del padre frente a

su hijo. Aquello, recuerda las críticas vertidas al psicoanálisis respecto de su reproducción del patriarcado.

Por otra parte, Alkolombre (2012) al señalar, que el deseo de hijo en los hombres estaría relacionado con la frase preedipica, el deseo en el hombre de tener un hijo del padre, retorno de aquello que fue reprimido en otra época podría estar a la base de las siempre singulares respuestas que se tendrán frente a la llegada de un hijo.

En el caso del deseo de hijo en un hombre, éste remitiría siempre a un origen femenino. En este punto resulta importante especificar que existen diferencias entre el deseo de embarazo y deseo de hijo, en el caso del primero, supone una completud del ser con el hijo, en cambio en el deseo de un hijo habría siempre una ruptura. En ese sentido, el deseo de hijo en el hombre estaría más cerca de la idea de fusión, por lo que sería más apropiado hablar de deseo de embarazo, como el Caso Scherber, él empieza a delirar con que puede ser fecundado por Dios, es decir, una versión del padre.

En ese mismo sentido, Abadi que es frecuente que se fantasee con la idea de robar un hijo, a raíz de esta identificación con la mujer embarazada (Alkolombre, 2012).

De acuerdo a las investigaciones cualitativas, Fuller (2000), resulta ser una de las exponentes más relevante en lo que respecta a las vivencias y experiencias de paternidades, destacando como elemento principales, que los padres vivirían el proceso gestación como si se tratase de un sueño, aludiendo que necesitan acceder a la dimensión física para poder comprometerse con el hijo que está por venir, siendo relevante así las ecografías. Cupa y Riazuelo-Deschamps (2001) también menciona al respecto, que *la percepción de los movimientos del hijo es clave para sentirlo real y presente* (en Suárez-Delucchi y Herrera, 2010, ¶ 22). A partir de esta sensación de irrealidad, algunos padres toman distancia, posicionándose como espectador y otros en cambio, dicen sentirse también embarazados.

Cupa Riazuelo-Deschamps (2001), explicita que los padres atravesarían por una profunda reorganización subjetivas, en las que estarían preocupados de poder asegurar los recursos económicos y emocionales para mantener con vida al infante, asegurar su crecimiento y desarrollo psico-emocional. De modo que esto implicaría un quiebre en el proyecto vital, en el caso del primer hijo, un pasaje a la adultez.

Así se podría decir que los hijos serían un objeto transformacional, que enfrentaría al padre a la angustia asociada al complejo de Edipo al ponerse en juego algo del orden de

la castración y la exclusión con la configuración otra triada edípica, enfrentando al duelo en duelo y melancolía. Algo de este enfrentamiento con la pérdida, volvería a repetirse con cada muestra de independencia del hijo, tales como, destete, caminar, hablar, empezar la escuela o por el contrario, ante las enfermedades que puedan ocurrirle al hijo.

Esto podría también vincularse con lo expresado por Fuller (2000), respecto de que la mayoría de los hombres reportarían el deseo de tener un hijo, más que una hija para poder heredar el apellido.

Hacer algo con la herencia

Recalcati (2015) en su libro “lo que queda del padre”, sugiere que la figura del padre transita entre la figura heroica, que protege y cuida tanto a su comunidad como a su familia, pasando por padres que lejos de ser objeto de admiración lo son de vergüenza y humillación, como sería el mismo caso del padre de Sigmund Freud, quien no se defiende frente a una ofensa antisemita, ello iría revelando una dimensión del padre mucho más humana, ya no solo como quien ejerce la función de frenar el goce incestuoso, *sino también aquel que lleva consigo las marcas de la castración (p.23)*.

Dicho de otro modo, el padre encarnado lejos de ser ideal que los neuróticos necesitan hacer existir, a propósito de la paradoja de haber constado de que éste no es el ideal absoluto, implica comprender que existe una cadena que permite unir generaciones, algo de eso estaría presente en el texto de Freud, Esquemas del psicoanálisis, en el que explica que aquello que se hereda del padre involucra un trabajo psíquico y de no anular la existencia de la deuda simbólica, sino reconocerla, de lo contrario ello *solo dejaría huérfanos resentidos del padre*, de modo, que la separación que se hace respecto de éste, no es a través de odio, sino de una reconquista de esa herencia. De modo que cobra relevancia, en historia, subjetividad, deseo del padre, pues *“hemos sido hechos por nuestros padres y siempre hacemos algo de nuestros hijos (p.13)*.

Marta Gerez Ambertín (2008), en su texto “Entre deudas y culpas: sacrificios”, da un énfasis al problema de la deuda estructural con el padre, explicando que desde las fisuras de la ley emergerían deudas y culpas. Sin embargo, no se trata de negar la deuda, sino en un saber hacer con ésta, ya que es un efecto de la filiación con ley. Cuando esta filiación del sujeto con la ley se desfallece, porque éste rechaza la deuda estructural hacia la ley aparece el crimen.

Así, la misma autora describe que en aquellos escenarios como los genocidios, las dictaduras, los homicidios e inclusive los suicidios sería un efecto de la denegación de la deuda. *“En todas sus formas implican el quiebre del pacto con la ley del padre y la ofrenda del cuerpo humano como sacrificio a la voracidad de algún dios oscuro (llámese inquisición, nazismo, totalitarismos (...))”* (p.95).

METODOLOGÍA

I. Diseño de investigación:

Para la presente tesis se utilizó una metodología cualitativa y un enfoque biográfico, estableciéndose un cruce entre una problemática que busca reconocer la subjetividad, al mismo tiempo de integrar perspectivas de carácter psico-social. De manera, que lo que se releva es precisamente ese “cruce”, pues para el psicoanálisis el sujeto del inconsciente está siempre en referencia a un marco de relaciones intersubjetivas, en las que se pone en juego un marco cultural del cual, el sujeto se apropia siempre de manera singular. Así, el método cualitativo resultó pertinente en esta investigación, ya que ofreció a la investigadora una manera de estudiar la realidad social, de pensarla y comprenderla, pero tomando en cuenta la subjetividad del participante (Strauss y Corbin, 2002).

Asimismo, se consideró pertinente el uso de un enfoque biográfico, pues siguiendo a Sautu (2004), éste posibilitó acercarse a las experiencias subjetiva de un hombre que detenta el rol de padre en La Legua, pero a través de la narración que él mismo realiza sobre su biografía. Aquello implicó aproximarse a una memoria personal, pero también a una memoria ligada a la pertenencia a un territorio que se ha ido sedimentado en función de procesos históricos, políticos, sociales, económicos y culturales, siendo importante considerar, que lo que esta técnica supone, es obtener un relato improvisado y estructurado de acuerdo con la percepción y subjetividad del entrevistado, pues *“el interés por la narrativa expresa el deseo de volver a las experiencias significativas como método rompiendo decididamente con una concepción de racionalidad instrumental o tecnológica”* (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 57).

De modo, que este método supuso el reconocimiento de un sujeto histórico y social, que tiene la capacidad *de integrar su historia y al mismo tiempo integrar la Historia* (Gaulejac, 1999, p. 20), considerado además que el espacio geográfico, también participa de la condición de lo social (Cisternas, 2011). Teniendo cuenta lo anterior, es que se considera que cobraría relevancia el uso de una perspectiva psicoanalítica, pues en ésta se reconocen sus implicancias en la producción de subjetividad, permitiendo así la emergencia de la construcción de un relato en el que no solo se pondrá en juego el universo simbólico del participante, sino también sus propias temporalidades, silencios, lapsus y equívocos.

II. Técnicas de recolección de información

Tomando en consideración los objetivos antes propuestos, se utilizó el método de investigación biográfico narrativo, ya que mediante éste fue posible indagar en la elaboración de una memoria personal. Esta técnica puede considerarse dentro de los métodos narrativos, ya que suele basarse en los testimonios y relatos que realizan los propios participantes acerca de la historia de vida. (Sautu, 2004).

De acuerdo a Hermans (1995), las entrevistas narrativas consisten en obtener los relatos de los participantes acerca de un área de interés, en este caso, al ser un estudio biográfico, se pedirá que relaten la historia de su vida. De esta manera, será un relato improvisado y estructurado de acuerdo a la percepción y subjetividad del entrevistado, lo que implica que el investigador asuma una posición de escucha y el entrevistado se transforme en un narrador (en Flick, 2004).

En ese sentido, en el método narrativo el entrevistador/a realiza una pregunta que da comienzo a la investigación, dando a lugar, a que el sujeto inicie y desarrolle su relato sin la interrupción del investigador. En el caso de la presente investigación ésta fue la petición de que se le narrara la vida respecto de su experiencia de paternidad.

III. Análisis de información

Al proponerse un método narrativo-biográfico, se consideró pertinente que el análisis de información sea también de carácter narrativo. Lo que implicó la reconstrucción del relato articulando en función de un reordenamiento cronológico, siguiendo a Villers Grand-Champs (1999), el relato de vida se vale tanto de la narración como del relato, siendo necesario diferenciarlas, pues con la primera se aludiría a la enunciación y con la segunda a lo enunciado, de manera que, en la configuración de un relato habría lugar a la subjetividad de la temporalidad del narrador. Freud (1937), señala a propósito de la subjetividad, que el ejercicio de recordar no se trata de generar una historia lineal y objetiva, sino que más bien es un ejercicio de reconstrucción.

Así, mediante el análisis narrativo, es relevante tanto el contenido como forma que adquiere el relato, permitiendo considerar su estructura, los tonos de voz, los silencios, los

lapsus y las secuencias utilizadas, así como también los usos de metáforas y la cronología (Capella, 2013).

Cornejo, Mendoza y Rojas (2008), sugieren que para la construcción del relato de vida es necesario considerar tres fases:

- a) La transcripción de la entrevista, incluyendo silencios, sonidos y equívocos.
- b) La lectura completa de la misma, con las cuales el investigador debe tomar notas de sus impresiones generales.
- c) La Elaboración de un cuadro de doble entrada, en el cual se debe organizar toda la entrevista en función de sucesión temporal y ejes temáticos.

De este modo, la presente entrevista se organizó en los siguientes apartados: “Nacimientos y primeros años;” “Nacimiento de la hermana menor, salida de la casa;” “Convertirse en padre;” “Separación con Elena, nacimiento de Arnaldo y Andrés” y finalmente, “Nacimiento de Diego.”

Así, siguiendo a Freud (1937), considerar la memoria distinguiendo narración de relato, supone reconocer la memoria como la reconstrucción del pasado o como Piera Aulagnier refiere:

La memoria se entrama en una red libidinal interpelando al sujeto con experiencias psíquicas y afectivas. Hay un permanente trabajo de construcción y reconstrucción de un pasado vivido, a cargo del “yo historiador”. Tareas de elaboración psíquica, se abre un proceso de reacomodación y “modificación”. Un psiquismo abierto, el yo en intercambio constante con su entorno, recibiendo influjos del mundo exterior que tendrá que metabolizar (incorporar y transformar)” en donde las representaciones ya existentes aunque permanezcan se entretejerán 89 y organizarán, dando nuevas tramas, nuevas texturas, apertura a lo novedoso, posibilidad de rehistorizar y significar desde un nuevo sentido (citado en Otero, 2008, pp.9-10).

IV. Participantes

En primera instancia, el número de participantes que se habían considerado para esta investigación correspondía a tres hombres que detentasen la posición de padre y que habitaran La población Legua. No obstante, durante el desarrollo de la presente investigación acontecieron fenómenos sociales vinculados a las protestas del 18 de octubre, las que dificultaron este proceso. Sin embargo, se realizaron entrevistas a dos hombres de las cuales, solo una se consideró para su análisis. Esto en consideración de que el segundo participante, se mostró afectado durante la entrevista, por la presencia de militares en la calles, pues esto se vinculaba a su propia biografía, complejizando que se pudiera acceder a una narrativa ligada las experiencias de paternidad.

Por otra parte, la selección del participante que sí se analizó en esta investigación, obedeció a que cumplía con los criterios planteados en esta investigación, se trata de un profesor de 43 años al momento de haberse realizado la entrevista, habitante de la población La Legua y que tiene 6 hijos, 4 hijos de un primer matrimonio, 1 hijo de una relación no formal y 1 hijo con la pareja actual.

Condiciones de producción de la entrevista

La entrevista fue acordada para el día lunes 21 de octubre del 2019 a las 17 horas dentro de la población, sin embargo fue necesario suspenderla debido a la falta de locomoción para acceder al lugar, aquello estaba vinculado a las protestas que comenzaron a suceder en todo el territorio nacional a partir del 18 octubre y la posterior implementación del Estado de Emergencia, finalmente la entrevista pudo realizarse el día lunes 29 de octubre durante la mañana y dentro de un establecimiento escolar, mientras se realiza la entrevista el resto del profesorado se encuentra reunido en otra sala para reflexionar sobre el estallido social.

V. Consideraciones éticas

Teniendo en cuenta que lo que se propone esta tesis es reconstruir la trayectoria de vida de un padre que habita la población La Legua, territorio que ha sido objeto de violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos, es que resulta fundamental extremar los cuidados con los participantes, con el objetivo de resguardar el bienestar y los derechos de

cada uno, de modo, que se buscó establecer un encuadre que le permitiera comprender a ambos participantes que fueron entrevistados, los objetivos y los límites de la investigación; así como también sus derechos a no contestar preguntas o a retirarse en el momento que le parezca conveniente, enfatizando en que la información aportada será resguardada y tendrá un carácter anónimo. Para ello, se utilizó un consentimiento informado, en el que también se presentaron estos detalles por escrito (ver en anexos).

En este sentido, uno de los participantes no pudo elaborar una biografía que le permitiera acercarse a su experiencia de paternidad, a raíz de los acontecimientos del 18 de octubre, de manera que, dicha entrevista no consigna en esta tesis. A su vez, cabe destacar que, en la presentación de los resultados todos los nombres fueron cambiados con la finalidad de que el participante no pueda ser reconocido, siendo también omitida información que permitiera identificarlo.

Debido a esta protección y resguardo, las transcripciones de las entrevistas realizadas no fueron anexadas, ya que el participante es un miembro reconocible dentro de la población, pudiendo fácilmente ser identificado por el relato realizado. Así esta decisión buscó respaldar y asegurar su confidencialidad y anonimato.

Por otra parte, se considera que avanzar en la comprensión de una subjetividad que no está escindida de los procesos socioculturales, constituye una posición ética, pues implica el reconocimiento de singularidad en un contexto en que ésta parece ir quedando arrasada por intervenciones del Estado que han tenido una lógica fundamente policíaca

RESULTADOS

A continuación, se presenta la reconstrucción de la trayectoria biográfica de Martín, un hombre de 43 años, padre de seis hijos, poblador, dirigente social y educador en La Población La Legua.

Nacimiento y primeros años

En este primer apartado se intentará abordar los primeros pasajes de la vida de Martín, lo que comprende desde su nacimiento a una época previa a los 9 años, edad en la que nace su hermana menor. Época que él caracteriza como apegada a la madre y anhelante de la presencia del padre, especialmente ligada al deseo de que salga con la familia de vacaciones y lo vea jugar partidos de fútbol.

Martín nace en el sector de la Legua Nueva en 1976, dejando entrever que su fecha de nacimiento ocurrió en navidad o cercana a ésta, su padre trabaja como chofer de micro y su madre es dueña de casa, también tiene una hermana dos años mayor que él. Su nacimiento ocurre en un contexto social particular, es decir, a tres años de haberse producido el Golpe Cívico Militar de 1973, en una población que ha sido fuertemente azotada por los aparatos represivos del Estado. Cada cuadra del territorio ha sido registrada, allanada y amenazada por la violencia de las fuerzas policiales y militares. Por lo demás, su casa se encuentra a pasos de la plaza que en la actualidad recibe el nombre de “Salvador Allende” y próxima a la sede del partido comunista y la iglesia católica, aquellas coordenadas permiten comprender el contexto en que se desarrollan importantes pasajes de su vida.

Respecto de su hogar de infancia, alude a la dimensión física del espacio, mencionando que tiene una habitación solo para él y un patio en el que tiene un árbol, del que se encarama para mirar las manifestaciones contrarias al régimen dictatorial y lanzar piedras a militares y carabineros. Mientras su padre protesta en la plaza. Podría pensarse que Martín, no sólo mira las protestas, sino que también mira a su padre protestar, por lo demás, cabe precisar que, en esta primera etapa de su vida, no le es permitido acercarse a las manifestaciones. Sin embargo, en muchas ocasiones, desobedecía esta orden, frente a lo cual su padre lo retaba y le pegaba, argumentando dos peligros esenciales, las

manifestaciones y las personas consumiendo droga en el lugar. “[...] me decía no te estai (...) vengai a la esquina, acá a la plaza -yo vivo acá a la vuelta, ahí vivía con mi mamá- si te pilló en la plaza te voy a sacar la cresta y a mí me gustaba, me venía a jugar a la plaza y de pronto me pillaba y me sacaba la chucha (silencio) (p.7).”

Así a propósito de ese recuerdo, Martín va articulando que el padre, era un hombre muy machista que además se comportaba muy diferente dentro y fuera de la casa. En definitiva, el "alma de la fiesta" en las reuniones sociales, mientras que adentro de la casa, se mostraba violento, tanto con él como con su hermana. Respecto de la relación de su padre con su madre, señala que él nunca vio que le pegara, pero que era “como altanero, grosero en algunos momentos, mandaba todo a la cresta y se iba por ratos, volvía y mi mamá muy preocupada (p.8).”

Martín, considera que en un contexto en que la población sufría serios problemas económicos, a raíz de los efectos económicos de la dictadura, su padre -quien era el único sostenedor económico de la familia- no tenía problemas para cumplir con esta función, pues al ser chofer de micro contaba con “plata diaria” por lo que nunca le faltó la comida.

Anudado en la reflexión del machismo de su padre, menciona que la plata diaria influía en los problemas que tenía éste con el alcohol y que en muchas ocasiones no llegaba a dormir a la casa por irse a beber cerca de su trabajo “[...] le teníamos miedo. O a veces llegaba muy campá o a veces llegaba chistoso, llegaba con sopaipillas, cuando llegaba curadó, llegaba chistoso o a veces llegaba como enojado, que tenía que hacer la pega” (p.7).

Su madre es descrita como sumisa, pero a la vez como alguien que le transmitió la importancia de poner límites a los demás, algo que parece comprometer afectivamente a Martín, es que la demostración de su amor se daba a través del cuidado personal y de la casa, siendo relevante la limpieza, andar vestido adecuadamente y la preparación de la comida “[...]mi mamá no es de afecto sí... mi mamá es de hacer las cosas, de prepararte una rica once, de vestirte limpiecito, yo no tuve problemas de comida”(p.8).

La limpieza y la comida también aparece en relación con el padre, pues la madre debía tener todo listo antes de que él llegara “la casa brillaba”. Tanto el entrevistado como sus hermanas, no debían hacer ruido, colaborando en la limpieza y el orden de la casa.

Otro elemento que aparece, a lo largo de la entrevista, es su anhelo de que el padre

acompañase a la familia de vacaciones, pues él viajaba durante este periodo, todos los años un mes a Curicó con la familia de la mamá y el papá se quedaba en Santiago.

El entrevistado parece sentirse identificado a la madre, señalando que en ambos el padre ejercía un efecto de anulación, lo que también es asociado con los componentes culturales, que estarían detrás de haber sentido que fue dejado en una posición de espera, sumisión y ceder frente a las necesidades de los demás, [...] *una cultura muy machista, mi papá es muy machista, entonces constantemente las decisiones o el cállate, no hablé cuando están los adultos (...) puros no, pura anulación, pura anulación. Entonces, yo fui como muy (silencio) a ver, como muy... permisivo, las situaciones que viví, que no importa si era el último, ya no importa [...] (p.6).*

Así, respecto de su padre cabe considerar que se reconoce similar al lugar de la madre, en relación con la fuerza que ejercía el padre que dejaba a ambos en un lugar de “anulación” y “espera.”

Nacimiento de la hermana menor, salida de la casa.

Cuando Martín tiene nueve años nace su hermana menor, lo que es experimentado como un momento en que sus padres dejan de prestarle atención, asociándolo que al ocupar la posición del hermano de al medio, quedaría en una posición de espera, pero a cambio le habrían otorgado muchas libertades, como permisos para hacer viajes a otras ciudades, jugar en la calle, ir al estadio a ver partidos de fútbol, él se explica esto a través de la posición de hermano del medio, *“el hermano del medio pasa piola, pasa piola”(p.10).*

En ese contexto, viajó al norte del país, producto de una invitación que le hace un primo de 15 años, quien, en conjunto con otros primos, maneja un negocio ligado a la entretención, destacándose la presencia de mesas de billar y la venta de alcohol. Durante el viaje se encuentra con un temporal, en el que se expone a perder la vida y no puede volver en un mes hasta su casa.

[...] el bus nos dejó en un cerro, no pasaba, tuvimos que bajar las colinas, unos caminos, sacarse los pantalones. El agua llegaba hasta aquí, había que pasarse los bolsos, la mansa aventura. Yo me acuerdo que, tenía mis zapatos aquí al hombro, pase mis bolsos y otras cosas y estaban las macetas pa plantar tomates y me quedé ahí ¡Y no que hay temporal en

Chile! Se cortó el puente, quedamos aislados un mes. Me tuve que quedar allá, vendimos cabritas, hicimos como no sé, actividades, colonias urbanas en la escuela [...] (p.12).

Describe que durante el viaje se hicieron fiestas, en las que estuvieron ausente las figuras adultas, Martín rememora este evento, expresando una diferencia con respecto al ejercicio de su paternidad con la de sus padres, en relación a las faltas de cuidados por parte de éstos pese a su condición de infante [...] *entonces son como esos vacíos, cosas que yo no haría, cosas que yo no haría con mis hijos, porque son vacíos, porque en el fondo son... yo de repente lo cuento así, como pucha son aventuras, pero no son situaciones normales, no son actos de normalidad que deben ocurrir, porque las etapas del ser humano no se pueden saltar [...] (p.13)*

Otro acontecimiento, que compromete afectivamente a Martín, ocurre en Santiago, cuando éste le manifiesta al padre su deseo de ver un partido de fútbol, pidiéndole que lo acompañe. Sin embargo, al padre no le gustaba el fútbol, sino el teatro, y le expresa cansancio a raíz de tener que levantarse muy temprano por su trabajo. Así éste le hace un mapa de cómo llegar al estadio y le entrega el dinero para las entradas. Martín señala,

[...] yo desde el entusiasmo bacán, mi fin era ir al estadio. Pero mi viejo me pasó plata... ¿y yo qué hice?, me compré una trompeta roja y una bandera del Colo Colo, pagué la entrada y me metí por el lado de la U, no cachaba, ¡pavo! Y en ese tiempo no había problemas, guardé igual la bandera, la enrollé [...] (p.8).

Sin embargo, al caer la noche, Martín experimenta angustia, al darse cuenta de que está en una posición de indefensión

[...] yo creo que fue el primer momento de angustia que sentí, que recuerdo. Porque voy saliendo por la antena, estaba oscuro y había que caminar desde Carlos Valdovinos que es Ñuble ahora hasta Guillermo Mantt. Ahí pasaba la micro, la única que me llevaba a la casa y yapo caminé y yo veía a todos los niños con sus papás tomados de las manos, como había pocos autos, toda la gente tomaba micro (...) (p.8).

Martín, marca sus pasajes de la adolescencia entre los 12 a los 17 años, como una época en que siente que se perdió en la calle A pesar de que el padre aparece más disponible y dispuesto a salir de vacaciones familiares, expresando: “*me perdí como de mi*

historia familiar, estaba perdido en la calle (p.8).”

El entrevistado comienza a trabajar como temporero todos los veranos en el norte del país. Para ello, se preocupa de no faltar en todo el año al colegio. En el norte trabaja en la temporada de cosechas de uva, lo que nuevamente comienza por el ofrecimiento de un primo. En el lugar él duerme en una pieza de adobe en un colchón, viviendo experiencias tempranas de tomar alcohol y fumar marihuana. Describe ese tiempo como muy importante para su socialización, mencionando que se acostumbró a tener su propia “plata desde chico” y que sentía que, en esos viajes al norte había personas que podrían reconocerles “actitudes positivas” que la familia no veía en él.

Martín recuerda que a los trece años vivió una experiencia que el califica de “límite”, en uno de estos viajes al norte, cuando llegó un primo a trabajar y éste no tenía donde dormir, de modo que, Martín lo invitó a dormir con él. Este primo era mayor y ambos se encontraban en calzoncillos, en ese momento el primo comenzó a tocarlo y a “puntearlo.” Martín se levantó de la cama, al respecto refiere, “*yo prendí la luz y le dije ¿qué te pasa? o ¿querí dormir debajo de... debajo de las mesas de pool? Porque yo mañana me voy a conversar con el Pato, porque no corresponde... Entonces ahí, caché que yo podía manejarme [...]*” (p.11).

Cabe considerar, que esta experiencia es revelada antecedita, de afirmar que no se había acordado de eso por mucho tiempo, por lo demás, su vida es descrita durante esta época como un momento en que tenía mucho acceso al alcohol, a las drogas y a experiencias de riesgo. Sin embargo, a los 16 años, comienza a interesarse por el teatro, lo que aparece asociado con la llegada de un párroco de la iglesia que profesaba ideas relativas a la teología de la liberación, Martín comienza a vincularse en actividades a la iglesia, desarrollando lo que él refiere como el lado social y un progresivo desinterés por el alcohol, mencionando además que muchos de los amigos que hizo antes de los 16 años están muertos, son “narcos” o están presos. Martín comienza a hacer trabajos colaborativos, desayunos en la calle y a estudiar teología de la liberación.

A los 18 años, se va de su casa a vivir junto con dos amigos, uno de estos amigos en una noche, también comienza a “puntearlo” y tocarlo, luego que deban compartir cama ante la llegada de una visita, Martín nuevamente detiene la situación.

Por esta misma época conoce a Elena, a quien describe como libertaria y con

intereses sociales, cada uno tenía su propio trabajo y se fueron haciendo compañeros, calificando la relación como,

[...] de bastante apego, antes de que estuviera embarazada, de bastante apego, pero cada uno en sus mundos, nosotros éramos super libertarios, ella tenía su socialización con su grupo de amigas [...] (p.2).

Convertirse en padre

En octubre de 1997 a los 21 años, se entera que Elena espera un hijo suyo, luego de tres años de relación, ninguno de los dos quería convertirse en padres tan jóvenes, de manera, que recuerda que sintió mucha frustración y que se consideró a sí mismo un irresponsable. La noticia llega en el momento que tenía planificado realizar un viaje al sur, en el contexto de su trabajos voluntarios por la iglesia, por lo que decide marcharse, cumpliendo igualmente con lo planificado, en sus palabras: *“frustrado igual, frustrado, molesto conmigo por irresponsable y no me fui muy bien (p.1).”* En su viaje al sur realiza trabajos de soldaduras con la intención de empaparse del trabajo de la comunidad, aclarando que no se trataba de turismo, de manera que, expresa que en ese momento no se estaba haciendo verdaderamente cargo del proceso de gestación, por lo demás, la madre de Elena se encontraba agonizando en el hospital.

No queda claro, los motivos por los cuales, Martín interrumpe su viaje en el sur y vuelve a Santiago en diciembre, luego de tres meses de haberse marchado, menciona que regresa de sorpresa y que es partir de ese momento que considera que realmente comienza a asumir su paternidad, acompañando a Elena a los controles médicos y mostrándose atento a sus necesidades. Sin embargo, aclara que la noticia de su paternidad interrumpió la historia respecto de lo que él estaba construyendo en ese momento, *“ entonces igual fue frustrante, yo tenía algunos viajes. Entonces, tuve que suspender, cambiar mi vida (p.1).”*

Al llegar a Santiago, mientras se encuentra cenando junto a sus padres, éstos deciden contarle que tiene un hermano de 17 años producto de una infidelidad del padre,

[...]11.30 de la noche yo estaba comiendo charquicán con arroz con tomate. Y me dicen quiero conversar contigo, ahora que te vai a casar yo te quiero contar algo, que con tu mamá decidimos por esto, acordamos que no te íbamos a contar, tu tení un hermano ¡oh! y ahí me la tragué nomas, me la

tragué y los miraba y mi mamá lloraba, ninguna palabra dijo... ya le dije ¿y qué hacemos? y entre lágrimas así y me dijo tiene 17 ¡oh! y me quedé... y lo peor, es que yo dije y cómo se llama Martín igual a ti (silencio prolongado) y yo quedé ahí bloqueado (p.11).

Durante la entrevista, Martín luego de revelar este episodio, guarda silencio por un tiempo prolongado y comenta que mientras se lo contaban su madre lloraba, sus padres habían hecho un pacto de silencio y habían decidido tener un hijo con el fin de recomponer la relación matrimonial, razón por la cual habría nacido su hermana menor. Martín considera que eligieron contárselo en el momento en que se iba a convertir en padre, porque ahora él estaría distraído por sus propios asuntos.

En enero de 1998, a los 22 años, la madre de Elena muere, antes de hacerlo escribe una carta, [...] *casi agonizando me escribió una carta, me acuerdo, que me dijo si tú no te casas con mi hija, no podí ver a tu hijo, una cosa así, como esa cultura antigua que había (p.1).*

De esta forma, Martín se va a vivir a la casa de la madre de Elena, en el sector de La Legua Emergencia, junto con una hermana de ésta, su pareja e hijos. En el lugar solo alcanzan a estar seis meses, pues Martín señala que la casa era muy pequeña, no tenía patio, ni un árbol. A su vez, el cuñado tenía problemas con la droga y no cooperaba mucho con los gastos. Pese a ello, señala no haber tenido conflictos con la familia de Elena, porque se considera a sí mismo sumiso.

Describe al respecto,

[...] desde la construcción o la habitabilidad de su casa le genera otras lógicas, su casa es mucho más pequeña. Yo me críe en La Legua de acá arriba, yo tenía mi pieza, mi casa tenía patios, árboles y acá nopo la vida se hacía como más en la calle. La conversa con los vecinos afuera, porque las casas son muy chicas. Entonces, fue complejo pa mi, fue complejo no el relacionarme con los vecinos, sino que la habitabilidad... (silencio) había poca, pero poca intimidad. Una pieza tras otra [...] (p.3).

Durante, su estancia allí, nace sus hijos mellizos: Aníbal y Marcos, de forma prematura, uno de ellos, Aníbal tiene dificultades respiratorias y se asfixiaba en la casa. Martín considera que todos estaban cansados de vivir en el lugar, dado la característica de

la vivienda y porque su cuñada tenía una cultura familiar diferente.

De esta forma, en octubre, se cambian a una pequeña casa, también en el sector de La Legua Emergencia, pero que tiene un patio y un árbol, valorando que es solo para ellos. Lo que logran gracias al ahorro y el trabajo. En esa época él describe que llega muy tarde y que es Elena el “puño.”

Asimismo, la vida conyugal se reduce, Elena se queda dormida dándole pecho a los mellizos y él siente desplazado, reprochándose a sí mismo una falta de comprensión.

[...] en el fondo terminaba... no sé po... yo a veces durmiendo en otra cama. Como eran dos, a veces tenía que amamantar y la Elena cansada se quedaba dormido con los dos, dándole pecho. Entonces, yo también claro, que eso genera ciertas crisis, generó distancias, molestias. Ehh y también poca comprensión de mi parte igual po. Porque no sé, desde el egoísmo claro uno puede decir, le colocai más atención a los niños, pero claro son etapas de la vida eran dos, todo el día ella... había muerto su mamá. Entonces, se aferró a los niños (p.4).

Considera que en esta época Elena era especialmente sobreprotectora con Marcos. Él en cambio, siente que lo era más con Aníbal.

A su vez, a Elena se le comienza a dificultar salir de la casa, al parecer producto de comenzar a padecer crisis de pánico. Martín siente que tuvo suspender el trabajo comunitario y su “socialización” por esa causa,

[...]entonces después yo traté de ir adecuando, yo participaba harto en la capilla y después los niños fueron creciendo y traté como de vincularme a la capilla de la Emergencia, pero también tenían como otra cultura... la gente de la Emergencia no se levanta temprano, se levanta después de las 12 siempre. Entonces, yo nopo, yo me levantaba temprano, 8 de la mañana yo soy malo pa dormir y me frustraba. Yo 8 de la mañana me iba a la calle y dejaba en la pieza a los niños que estaban durmiendo y la invitaba a la capilla, que fuera y me decía que no. Yo empecé a cómo salir solo de nuevo (p.5).

Antes de que los mellizos cumplieran 1 año y siete meses, consigue un trabajo como educador social, lo que sintió como una gran oportunidad. Trabajaba con niños que vivían

en situación de calle. Eso implicó para él salir a otras comunas y trabajar mucho, fortaleciendo la economía familiar. No obstante, tuvo dificultades respecto de los tiempos que empleaba para compartir con la familia. [...] *De mañana salía muy temprano, salía a las 5 y llegaba acá 6.30, 7. Entraba a las 10 salía a las 9, llegaba acá a las 9.30. Entonces igual fue una etapa... se nos arregló la economía, pero yo tenía no sé po, unos turnos domingo. Un domingo al mes, año nuevo a veces, pero uno podía invitar a la familia, pero a ella no le gustaba (p.5).*

Empezó a conocer compañeros de trabajo, en el cual se hacían convivencia o reuniones en las que eran invitados con pareja, pero Elena no quería acompañarlo, argumentando que éstos les “caían mal”. Años después le aclaró a Martín que, lo que no le gustaba era compartirlo a él. Ella le habría dicho a Martín: *“que se había aferrado mucho a mi. Como se le había muerto la mamá, que era lo único... porque tampoco tiene papá, (p.6)”*

Martín, comienza a estudiar pedagogía y eso también limita los tiempos que pasa con Elena, en medio de conflictos en torno a esto, en el 2003 nace Laura, su única hija mujer, señala que siempre estuvo como pendiente y que en eso él se parece a ella, *“se ha ido construyendo en el aire, como yo” (p.15).*

Asimismo, Martín es contratado para desempeñarse como docente, mientras continuaba estudiando, por lo que nuevamente mejoran los problemas económicos, permitiendo que se hicieran arreglos en la casa.

Elena le pide a Martín estudiar inglés, sin embargo, abandona la carrera, todo ello redundando en conflictos entre la pareja.

Separación con Elena, nacimiento de Arnaldo y Andrés

Septiembre del 2005, se produce la separación entre Martín y Elena, la cual es asociada principalmente a provenir de culturas familiares diferentes, recalcando que no se trató de falta de amor. A él le molestaba que ella no se preocupara por su cuidado personal, ni de la casa, ni de los niños *“[...] desorden po, a mí me gustan las cosas ordenadas, yo en mi casa soy así. Yo no me acuesto si no está todo limpio, tiene que ver con estructuras, no sé acaso está mal o bien, pero tiene que ver con estructura de familia [...]” (p.18).*

A la vez que ambos se reprochaban que no pasaban tiempo suficiente juntos, en el

caso de Elena esperaba que Martín se quedara más al interior de la casa, mientras que Martín reprochaba que no salían fuera de ésta. En retrospectiva Martín siente que fue muy exigente y que no fueron suficientemente compañeros.

[...] Que no sé po, cosas mínimas y que fuera también más compañera, que hiciéramos cosas juntos, tratamos de armar una comunidad de pareja (silencio) y no resultaba (silencio) no (silencio) siento de repente fui muy exigente. Yo en las cosas domésticas había cosas que me molestaba eran como chucha. Entonces eso a mí me fue desgastando, cansando. Después que no saliéramos, íbamos donde su familia y yo ahí me adecuaba a su familia. Íbamos a eventos familiares con asado, comida, asado yo lo pasaba la raja. Y decía ya vamos, puta yo me tenía que ir [...] (p.17).

Las vacaciones también aparecen como un elemento importante en las discusiones, pues señala que cuando viajan al norte o el sur, Elena colocaba excusas para devolverse, pidiéndole volver a la casa.

Así, cabe tener en cuenta, que Martín recuerda con fechas precisas, que el lunes 3 de septiembre toma la decisión de separarse, contándoles ese día a sus padres y pidiéndoles vivir con ellos, al día siguiente le pide a Elena conversar, ante la petición ella responde “*ándate voh nomás*” (p.17).

Pese a que la relación con Elena termina formalmente en septiembre del 2005, ambos continúan manteniendo un vínculo amoroso informal hasta diciembre del 2006, día en que ella le comunica que está embarazada y que, en venganza por haberse ido, no quiere que Martín ejerza su paternidad respecto del niño que está esperando. En ese momento, éste señala haberse sentido “*picao*” y así no vuelven a estar juntos como pareja.

En el 2007, nace Arnaldo, cuyo nombre original guarda cierta homofonía con una palabra derivada del amor. Recuerda que en ese tiempo tuvo que trabajar mucho, porque asumió la paternidad de Arnaldo “*la Laura era chiquitita tenía como cuatro años, pero era regalona andaba colgada al lado mio pa todos lados, iba a carnavales conmigo pa todos lados*” (p.19).

Además, ayudó a pagar estudios universitarios a Elena, “[...] *era un desgaste físico y emocional po, pero sentía que era mi compromiso, que eran mis hijos, que la Elena cuando yo estudié me apañó ¿Cómo no la iba a apañar con toda la caga que tenía? ¿cómo*

no la iba a apañar?” (p.19).

Durante esta época comenzó una relación informal con Josefa, una profesora de arte de la escuela en que trabajaba, quien era unos años mayor que él. Describe ese amor nuevamente como libertario, destacando, que hacían actividades como salir a la cordillera, acampar, pintar y leer libros. A su vez, que participan de campañas políticas. Pese a esto la relación termina un año y medio después, porque ella le pide pasar más tiempo con él. A la vez Josefa se va del colegio sin decirle que está embarazada. Martín se entera por una amiga en común de esta información, “[...] fue como un balde de agua fría, pero yo la fui a buscar, yo la fui a buscar a su casa y ahí le dije, la Roberta me dijo esto, que tu estai embarazada y la vi gorda y de ahí empezó todo. Bueno, acompañarla (p.19).”

Martín no vuelve a tener un vínculo amoroso con Josefa, se acuerda la pensión alimenticia y las visitas de manera legal, él califica la relación con ésta como “super limpia” y que ha estado presente para su hijo, acompañándolo en enfermedades, en problemas escolares y en los momentos importantes.

En la escuela en la que trabaja, comienza a hacer un sindicato en conjunto con otros compañeros, aquello habría tenido como consecuencias, el despedido. Así consigue dos trabajos para poder pagar las pensiones de alimentos y asegurar su sobrevivencia, uno de ellos en una comuna no perteneciente al cono urbano de Santiago.

Martín a la hora de narrar su biografía describe su experiencia de paternidad respecto del quiebre con Elena, de modo, que en una primera etapa se describe como un padre que se hacía cargo de los cuidados domésticos, materiales y emocionales, en la que siente que pudo compartir más directamente con sus cuatro primeros hijos. Mientras que la segunda forma de paternidad estaría caracterizada por hacer que su ausencia se notase menos, intentando estar presente en la mayoría de los eventos. Sin embargo, considera que fue Elena, quien que se llevó el mayor peso emocional. En este sentido el nacimiento de Andrés marca un hito, agregando a sus esfuerzos de ser un padre presente, el de también colaborar en los vínculos entre hermanos de diferentes madres se fortalezcan.

Nacimiento de Diego

En el 2009, mientras Martín trabaja en una comuna rural de la Región Metropolitana, conoce a Olivia, quien encontraba estudiando en la universidad y tenía que

hacer largos trayectos entre el trabajo, universidad y casa. Martín le propone que se vayan a vivir juntos a la Legua, lo cual es aceptado por ella.

Luego de tres años de convivencia, nace de forma no planificada, su hijo Diego. Comenta que la reacción por parte de sus otros hijos fue de mayor resistencia que respecto del nacimiento de Andrés.

Asimismo, menciona que en un comienzo Laura tiene una buena relación con Olivia, pero que con el tiempo esta relación se fue complicando, lo que es atribuido a los celos que despertaba en Elena la relación de su hija Laura con Olivia, en sus palabras:

[...] *Sí, porque la Elena igual hizo pega ahí, era como cuático, cuando yo me junté con la **Elena**, la Laura era muy apegada a mí y la Laura se apegó a Olivia y de un tiempo a después, nope. Inclusive con la Laura fue de vacaciones a la casa de la familia de la Olivia que era extraordinaria, allá tienen unas tierras. Y ella decía: “ya te viene a buscar tu papá pa que te vayai con tu mami Olivia”. Entonces, la Laura se empezó a alejar, hizo como una mala pega ahí, una mala pega en ese aspecto (p.23).*

Cabe destacar que, en la cita anterior, tiene un lapsus al confundir el nombre Olivia por el de Elena y que en distintos pasajes de la entrevista señala que el amor que siente hacia Elena se encuentra intacto y que la separación se debió a inmadurez de parte de ambos, “yo creo que el amor está intacto, pero se desvió por otros caminos. Sipo sí, yo al hablar de ella me emociona, me... cuando te dije en delante, la amaba con el alma, pero no me morí de amor (p.23).”

Martín, además de manifestar culpa por no haber intentado arreglar los conflictos con Elena, momento en el cual se conmueve visiblemente, “me da lata, me da pena, pero debería haberle enseñado, haberle mostrado otra forma de vivir, porque yo me permití la forma de vivir que tenía ella, su familia, su cultura (p.16).”

En la actualidad, refiere tener buena comunicación con Elena y que la relación con Olivia es una historia más madura, en la que siente que ha aprendido a escuchar y en la que comparten los tiempos, menciona que con ella ha podido viajar salir de vacaciones, añoranza que mantenía desde niño, aclarando que en los viajes que comenzó a realizar a partir de los nueve años no fueron vacaciones, porque siempre implicaron trabajar. No obstante, cuando viaja le sobreviene un sentimiento de nostalgia por sus hijos, “hemos

vijado fuera del país pa Arica, pa Perú, Bolivia, pero los lugares que he ido maravillosos, siento a veces nostalgia y siempre pienso en mis hijos, ¡siempre!... como una nostalgia (p.21).”

Asimismo, señala que con Olivia se han comprado una casa en la playa que tiene árboles y que harán una casa en el árbol, en ese lugar se va de vacaciones todos los años con sus seis hijos. Dice que las vacaciones, son la posibilidad de que se junten todos sus hijos.

Las vacaciones y el estar presente en las actividades importantes que involucra a sus hijos aparecen asociadas a su propia experiencia como hijo, “[...] Entonces, yo siempre estoy con ellos y los he acompañado a todos los lugares po, vamos de vacaciones, pero son esos detalles. Yo me acuerdo que, mi papá... yo empecé a jugar por el club de barrio y nunca me fue a ver, nunca. Pero nunca me fue a ver cuándo niño po (p.9).

Todos los días viernes se reúne con ellos y una vez al mes van a almorzar una comida especial, expresando que para él la paternidad tiene que ver principalmente con estar presente y que involucra lo domestico, lo material y lo emocional.

Respecto a sus hijos, siente que todos se parecen en algún sentido, Marcos y Aníbal tuvieron algunas dificultades para conseguir trabajo y Martín les ayudó a armar un proyecto, que ahora están ejecutando, siente que es lo que un padre debe hacer.

Marcos es quien pone los límites en la casa y él que tendría un carácter más fuerte, Martín considera que se parece a él en su valentía.

Respecto a Andrés, es el único que habita en otra comuna y cree que no tiene muchos espacios de socialización, por lo que le parece que es el más diferente de todos sus hijos.

ANÁLISIS

1. Un niño jugando en un árbol.

La culpa y la felicidad se mantienen en formas más puras en la vida de los niños que más tarde, porque en el niño los fenómenos no requieren otra cosa que contener en sí los sentimientos esenciales. Culpa y felicidad, huestes enemigas, aún se hallan incorporadas en el escenario, en el campo todavía apacible de la futura batalla, cuyo ambiguo desarrollo y decisivo desenlace sólo los años venideros sabrán apreciar. Por eso no hay nada más consolador y más esclarecedor a la vez que dirigir la mirada desde la altura de los años al paisaje de la niñez, apacible aunque fragoso. Es necesario alcanzar esa altura para poder comparar la niñez con el rigor de la suerte actual (Benjamin, 1989 p.62).

La narración de Martín, respecto a su vida en relación a ser padre, se trató de una construcción desde el presente acerca del pasado, narración que no sigue una lógica lineal, sino más bien una en la que se yuxtaponen diversas temporalidades, como recuerdos infantiles, adolescentes y actuales, que fueron asociados y puesto en circulación a la hora de construir su biografía. Los aportes de Freud (1937), sobre la memoria, permiten pensarla como construcciones no pertenecientes al pasado, sino al presente, que en Martín van configurando un relato en el que se intercalan olvidos, silencios, recuerdos espontáneos, hilvanándose su historia personal con contextos políticos, económicos y sociales. A su vez, considerando a Jelin (2001), resulta importante tener en cuenta, que en la historia del entrevistado han acontecido violencias de Estado, familiares, barriales e inclusive sexuales, violencias que tienen sus vestigios en el relato a modo de grietas en la capacidad narrativa, huecos en la memoria y en la imposibilidad de dar sentido a algunos de los acontecimiento del pasado que se van desplegando durante la entrevista.

Así, el nacimiento, infancia y parte de la adolescencia de Martín, transcurren en una población La Legua asediada por los aparatos represivos del Estado, aquello resulta indispensable para comprender cómo los significantes: “autoritario”, “anulación” y “sometimiento” se van articulando con su relato biográfico. Es más, podría afirmarse que su propia experiencia de paternidad se encuentra fuertemente ligada al deseo de no ejercer un modelo autoritario, que para Martín no solo lo encarnaría el Estado -el que no es mencionado de forma directa- sino también su propio padre.

En este sentido el entrevistado, va desplegando que en su familia de origen, los roles que ejercían padre y madre estaban fuertemente asociados al sistema sexo/ género, siendo

su madre, quien asumía la responsabilidad por las labores domésticas y el cuidado tanto de él y su hermana, por lo que parecía sentirse confinado durante estos primeros años al territorio que estaba “dentro” de la casa, la cual debía estar ordenada y limpia para la llegada del padre, siendo los niños quienes debían cooperar en estas tareas, eximiéndosele al padre por el cansancio que le suponía -y que también el mismo advertía- por tener que cumplir con un exigente horario laboral, dinámica que dentro de la novela familiar es entendida por Martín como una exigencia del padre hacía la madre. Así, el rol del padre quedaba limitado a garantizar la subsistencia económica de la familia, manteniendo mayores vínculos con el exterior de la casa. Esta distribución de los roles de género era socialmente valorada y aceptada en el contexto en el que tiene lugar.

De manera que, la versión que presenta Martín sobre su padre, está fuertemente atravesada por la relación de dominación/ sumisión que ejercía tanto con su madre como con él y su hermana, caracterizándolo como un hombre “caprichoso” y “antojadizo,” es decir, sus estados anímicos capturaban a los del sistema familiar, de manera que, frases como “ojalá esté de buena” o “la casa debía brillar,” darían cuenta del grado de sumisión y temor que suponían la llegada del padre a la casa después de trabajar.

Martín interpreta la posición que toma la madre en la dinámica familiar, considerando la cultura patriarcal y el gran temor que habría generado en ella no cumplir con las exigencias del padre. En definitiva, Martín la describe como una mujer muy devota y preocupada por responder con el trabajo doméstico, dicho rasgo pareciera fijar un ideal respecto de lo que se espera de las mujeres y de las madres en términos generales, de manera que, pareciera irse configurando la noción inconsciente de que buena madre es quien cumple con dichas tareas, en desmedro de otras cualidades que podrían desplegarse del mismo discurso de Martín, como ser cariñosa. Esto sería contradictorio con otros ideales que Martín profiere respecto de no repetir los modelos tradicionales de autoridad o buscar mujeres que sean “compañeras” como se verá más adelante.

Retomando la figura del padre, cabe tener en cuenta, que éste se desempeñaba como chofer de micro, rol que históricamente ha sido ejercido por hombres, de modo que en torno a él se han construido imaginarios asociados a una masculinidad tradicional, en un contexto atravesado por la pobreza, Martín reconoce y compara su realidad económica con respecto a sus vecinos y familiares, de manera que el padre gozaba de cierto estatus para

Martin, a la vez que el dinero también le suponía cierto exceso, pues éste le permitía financiar su alcoholismo y la juerga que tenían lugar, tanto después del trabajo como en fiesta familiares, Martín confiere que en esos espacios éste era: *"el más chistoso," "el que mejor bailaba", y "el payaso"*.

El padre no solamente despierta sentimientos hostiles en Martín, sino también sentimientos tiernos, y así el anhelo de que esté se encuentre más presente en los diferentes espacios de su vida, aquello se evidencia especialmente en su deseo de que lo acompañe a actividades deportivas y a las vacaciones. Freud (1939) señala a propósito de novela familiar, que ésta se construye influenciada por *"los cambio de sentimientos en los vínculos con sus progenitores, en particular con el padre (p.12)*. Así, en el relato de Martín aparece la idea de un padre que es vivido con sentimientos ambivalentes, pues por un lado, parece resentir su forma de ejercer la autoridad, por otro también desea su presencia y los dones que éste despliega fuera de la casa, tales como, la alegría, la generosidad y la simpatía, los que precisamente no cede, mostrándose en cambio ausente y poco disponible para él, oscilando entre la autoridad y la ausencia.

También podría pensarse el deseo de que el padre lo acompañase a vacacionar, como el deseo de ver al padre en otra casa y así verlo sometido a otra autoridad. Cabe tener en cuenta, que las vacaciones a las que se refiere Martín eran en el hogar de la abuela materna y durante la entrevista menciona que ésta parecía tener conflictos con su padre, lo cual es expresado de manera confusa y no ligado al hecho que el padre se ausentase de participar en dicho lugar, mencionando una conversación con su madre, donde ésta le explicaba que su abuela no quería ver a su padre, *"mi mamá me decía que no lo quería ver. Pero yo le dije, pero es su esposo (p.22)*." Así, pareciera ser que desde la percepción de Martín el ausentarse de las vacaciones es decisión del padre y no pareciera relacionarse con el hecho de que la abuela materna no quisiese verlo.

Así, continuando con los sentimientos ambivalentes que despertaban la figura del padre, aparece el recuerdo de encaramarse arriba de un árbol del patio de su casa, donde podía mirar las protestas que sucedían en la plaza, protestas de las que no se le permite participar, pero de las que sí participa su padre. Por lo que podría considerarse que en este recuerdo no solo estaría puesto en juego la reactualización de la prohibición edípica -pues si bien el castigo por trasgredir la norma eran golpes- también parece tener por objeto cuidarlo

de los peligros de la calle, de modo, que su padre en esta escena ofrecería algo diferente a pura anulación y ausencia.

El recuerdo de él jugando arriba del árbol son puesto en circulación, a partir del aburrimiento de quedarse en casa por los toques de queda -los que considerando las particularidades que tuvo la dictadura en la población- habrían comenzado con frecuencia a las 15 de la tarde, mucho antes que en el resto del país. El árbol, se va configurando, así como un espacio liminal entre el adentro y el afuera, metáfora que le permite mirar su población y los acontecimientos de la plaza, como si fuese un plano que no se encuentra en una escala humana, construyendo una ficción de una mirada y en definitiva un juego. Martín se *“comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o mejor dicho, inserta las cosas en su mundo en un nuevo orden que le agrada”* (Freud, 1907, p.127-128).

Dicha ficción, le permite mirar con lentes infantiles los trozos de diversas textualidades que se van desplegando en una materialidad afectada por las políticas provenientes de la dictadura cívica militar que amenazaba con el aniquilamiento de las huellas mnémicas, pues lo que se pretendía borrar incluía precisamente a toda la población, por consiguiente, las casas que habían sido el resultado de largos procesos de luchas y organizaciones que los conectaban con tramas de otras generaciones.

De manera, que podría pensarse como un recuerdo encubridor, en el que se pone en juego un trabajo de desligadura, omitiéndose la violencia presente en el lugar, de manera que esto se observa como un espectáculo, impidiendo que Martín pueda acceder a la intensidad de esta vivencia, algo de la violencia del territorio y del padre hacia él pareciera que quedan asociadas a la escena del árbol. Así jugar a protestar arriba del árbol también es protesta, no solo por el uso de piedras, sino por construir allí una casa imaginaria que le permite simbolizar algo de la violencia en la que se encontraba inserto, pues la casa símbolo de las lucha y de la proyección de una herencia hacia el futuro.

Siguiendo esta línea, las palabras de la madre *“la casa se debe cuidar”* que son expresadas a propósito de su afán por la limpieza y el orden adquieren un nuevo matiz, ya no en una clave de sometimiento al padre o a la introyección de retóricas provenientes de las ideologías higienistas que habían divulgado las mismas consignas sobre el lugar. Sino también como una forma de cuidar aquello que tanto esfuerzo había implicado a diferentes generaciones mantener en pie.

Asimismo, cabe recordar, que cuando se traslada de casa, en el contexto de su convivencia con Elena, menciona extrañar un árbol y que en la actualidad planea construir una casa en un árbol en los terrenos de una vivienda de veraneo que adquirió con su actual pareja.

2. Aventurándose a manejar en las calles

La biografía de Martín, entre los años 1985 y 1986, parece dar un giro drástico, el que es asociado al nacimiento de su hermana menor. Este nacimiento, lo transforma en el hermano de al medio, dando lugar a una etapa en la que Martín pareciera sentirse forzado a salir de la casa y a vivir cosas que siente que no debió haber vivido siendo un niño, por lo que podría decirse, que dejar de ser el más pequeño del sistema familiar, en su caso, implicó también que dejase de ser un infante frente a los ojos de sus padres.

Así, uno de los elementos que cobra importancia, son los sentimientos de intrusión por el nacimiento de la hermana, que reactualizarían los celos experimentados durante el complejo de Edipo. Sin embargo, habría que considerar que los sentimientos de desplazamiento y la ausencia materna cobrarían otra dimensión si se considera el contexto social en que se produce este nacimiento, es decir, uno amenazado por una política de exterminio por parte del Estado, de modo, que podría pensarse que una hija mujer despertaría angustias diferentes en los padres de Martín, debido a las historias que circulaban en el territorio, en relación a los peligros asociados a la violación a mujeres y niñas, siendo importante considerar, que la Dictadura cívica Militar chilena se caracterizó precisamente por un ensañamiento contra el cuerpo de la mujer, ligado principalmente a la violencia sexual (Hopenhayn, 2019). Martín reconoce que su padre durante esta época comienza a pasar más tiempo en casa y a salir de vacaciones familiares, explicándose este cambio del padre por el nacimiento de su hermana. Sin embargo, él advierte que esto se produce, cuando él ya había “agarrado el gusto por la calle” y no se interesaba por compartir con su padre.

Respecto a esto, Martín refiere algunos recuerdos que permiten ir comprendiendo este viraje, uno de ellos es la aventura vivida en el norte, a partir de las contingencias climáticas y otra se refiere a la ida al partido de fútbol a la edad de nueve años. Es en este último recuerdo, es que queda expresado más claramente la autorización del padre a trasgredir reglas que antes había él mismo considerado en relación con el cuidado de

Martín, de algún modo, pareciera que lo fuerza a salir a la calle por su cuenta, lo que viene de la mano con la entrega de dinero y un mapa. Así en principio esto es vivido como una aventura, inclusive reconociendo que, en el presente, cuando cuenta esta historia a amigos y familiares, también la narra como una aventura. Sin embargo, advierte que esa es la primera vez que recuerda sentir angustia, la cual aparece al caer la noche, la que paradójicamente ilumina aquello que permanece oculto, "*lo ominoso es algo que, destinado a permanecer en lo oculto, ha salido a la luz*" (Freud, 1919b, 224).

De esta manera, Martín mira a otros niños que están tomados de las manos de sus padres, mientras él se encuentra solo y debe tomar una micro, parece darse cuenta de que no se siente preparado para manejarse en la calle, más bien parece abrumado por los peligros de muerte y amenaza que convoca la noche, anhelando la protección y seguridad que ofrecería la figura de un padre, como tienen los otros niños que él observa. Este apresuramiento por salir de la casa parece estar vinculado a las identificación hacia la figura del padre, el cual como ya se ha señalado, parece estar más "*feliz*" en el exterior que, en el interior de la casa, Martín parece fijar así un destino que se le impone.

De este modo, comienza a trabajar en diferentes lugares y a tener dinero, se traslada todos los veranos al norte a trabajar, abandonando en parte, sus deseos infantiles de tener vacaciones, entregándose a un trabajo arduo como temporero y adoptando las mismas prácticas ligadas al alcohol y la juerga que su padre, luego de las faenas. Es en el espacio exterior, donde él comienza a sentirse mirado y reconocido por el resto, donde encuentra una casa. Así, podría pensarse que éste comienza a realizar un trabajo psíquico con la deuda simbólica que tiene con su propio padre, reconquistando la herencia, parafraseando a Gerez Ambertin (2008), Martín no es un huérfano furioso con el padre, sino más bien parece reconocer la deuda e identificarse con el padre.

Por lo demás, la figura del padre también transita por los lugares de heroísmo, protección y cuidado, Martín parece reconocer estos atributos en el padre, especialmente los componentes ligado al heroísmo de su relación con la calle, pues éste se sabe manejar. Así, siguiendo a Freud (1923), la herencia del ideal del yo, producto del sepultamiento del Complejo de Edipo, podría estar en juego a la hora de identificarse con la idea de manejarse en la calle, sin llegar por eso a convertirse en chofer de micro.

Es a propósito de aprender a manejarse, que recuerda una escena en la cual un

hombre intenta abusar de él, recuerdo de una experiencia a la que él solo puede acceder mediante la idea de que él capaz de sobrellevar y colocar un límite, quedando omitida los sentimientos de desvalimiento y angustia que en ésta se despliega, en lugar de ello, aparece una fortaleza que parece compensar lo anterior. Asimismo, el recuerdo aparece ligado al olvido y desligado de la narrativa.

Finalmente, podría pensarse que lo que marca el fin de esta etapa, es decir su interés por armar un grupo de teatro, también estuvo condicionado por el deseo de ser mirado por el padre, ya que éste no lo acompaña al fútbol porque le gusta el teatro.

3. Un cura es un padre, no un hombre

Cuando Martín comienza a realizar trabajos vinculados a la parroquia, lo hace en parte, a propósito de la amistad con un cura del lugar, con el cual establece una relación que él califica como “*parnert*”, palabra que alude a un distanciamiento del modelo tradicional de autoridad. Podría decirse que este vínculo provoca el agenciamiento de nuevas construcciones de ideales en torno a la paternidad y en definitiva con cómo vivir su vida, “*me entusiasme por otro lado*” aclara durante su narración. Así, pasa de sentirse perdido en la calle, a usarla de otra forma, por ejemplo, repartiendo comida a personas sin hogar, no abandonando el espacio público, sino que encontrando un nuevo lugar o si se prefiere *manejándose* en medio la confusión que antes decía experimentar.

Es por esta época en la conoce a Elena, quien se convierte en su esposa y la madre de cuatro de sus seis hijos, los rasgos que él menciona de ella, dan cuenta de una mujer libertaria y con su propia socialización, con la que había ido construyendo una relación de compañeros, palabra que también aludiría a partner, muy concordante con los ideales que parecía abrazar durante esta etapa de su vida, pero en la que también, parece valorar los grados de independencia que cada uno tenía dentro de la pareja.

Cuando el entrevistado recibe la noticia de que Elena está embarazada, tiene 21 años y se va al sur dándole continuidad a los planes que había forjado antes de la noticia, de modo que éste parece vivenciar un quiebre en su proyecto vital, siguiendo, Cupa Riazuelo-Deschamps (2001), como si no pudiese integrar este evento, a raíz de la profunda reorganización subjetiva que constituía este pasaje a la adultez. Por lo demás, el alude que el embarazo se debió a una irresponsabilidad de ambos, de modo, que puede hipotetizarse

que no usaron métodos anticonceptivos, pudiendo pensarse que habría un deseo de tener un hijo. Por lo demás, como señala Aberastury y Salas (1984) el deseo de hijo supondría una posición femenina, pudiendo entenderse este distanciamiento respecto a su paternidad como un rechazo también a este deseo y por tanto a lo femenino, al reactualizarse algo del orden de la castración. En este sentido, podría hipotetizarse que tener un hijo, en el caso de Martín, podría ser una salida a lo mortífero del contexto social que habita, siendo importante considerar, que durante esta época comenzaron a fortalecerse los grupos ligados al narcotráficos, haciendo gala de su despliegue de poder de fuego en las calles de la población, repitiéndose un escenario similar al de su propio nacimiento.

Luego de unos meses regresa a Santiago, se casa con Elena, se va a vivir con ésta a su casa en La Legua Emergencia y comienza a comprometerse con el proceso de la gestación, mencionando su *presencia* en la ecografías. Así, siguiendo los aportes de Cupa Riazuelo-Deschamps (2001), la dimensión física del feto, podría haber sido importante en el proceso de comprometerse con los hijos que estaban por venir, pues antes de eso pudo haber sido vivido con una sensación de irrealidad.

Durante esta etapa, Martín está preocupado de poder proveer a la familia, identificándose con el rol de proveedor que ejercía el padre. De hecho, comienza a trabajar largas jornadas, mientras Elena cuida de los niños y la casa, en esta dinámica Martín parece sentirse excluido y experimenta sentimientos de ser desplazado por Elena. Así se podría decir que los hijos serían un objeto transformacional, que enfrentaría en primera instancia a las angustias asociadas al complejo de Edipo, porque el hijo es visto como un rival, pero también es la posibilidad de hacer algo con la herencia paterna.

Respecto de las problemáticas asociadas a las angustias de castración, hay que añadir que se volvería a configurar otra triada edípica como sugiere (Dor, 1993), lo que iría de la mano con el enfrentamiento con procesos de duelos. Martín debe enfrentar así su pasaje a la adultez y el quiebre de los proyectos vitales ligados a viajes y trabajo social. Estos vienen a ser confirmados por sus propios padres, cuando le revelan el secreto familiar, respecto de que tiene un hermano de 17 años justo en la época en que se convertiría en padre. De manera, que convertirse en padre pareciera que implicara que dentro de su familia al acceso a información que se encuentra en la esfera de la adultez.

Durante los primeros meses de vida del nacimiento de sus hijos mellizos, Martín

parece enfocarse a conseguir los recursos económicos, para asegurar la sobrevivencia y el desarrollo de sus hijos, comenzando a trabajar largas jornadas fuera de la casa, mientras que Elena se encarga de la esfera doméstica y el cuidado de los niños. En este periodo, Martín pareciera echar en falta las características de la madre, vinculadas al orden y la limpieza en la casa, de manera tal, que él parece replicar algo de la dinámica de los padres. Sin embargo, Elena es “libertaria,” palabra con la que se podría aludir a la percepción de que es incivilizada, desordenada y que requiere de un padre para ser educada conforme a estos ideales.

Esto, sumado a los deseos de Elena de mantenerse en casa, parecen ir tensionando el ideal de amor compañero que parece tener Martín. El cual insiste, en salir a la calle, resulta paradójico que no se haga referencia directa sobre la intervención en la legua emergencia, la que aparece casi inadvertida y por la cual, resulta peligrosa la calle, Elena atraviesa un duelo por la muerte de su madre y aclara a Martín que no quería compartirlo, pero también es cierto que la crisis de pánico de éstas podrían también vincularse con la amenaza desligada de las balaceras que podían implicar exponerse a nuevas pérdidas, esos elementos permiten situar que su angustia ante la pérdida tenía matices diferentes dado que su elaboración estaba atravesada por la amenaza real del lugar.

La relación, con Elena termina un cuatro de septiembre del 2005, al poco tiempo de que naciera su única hija, quizás poniéndose en juego algo del orden de la repetición, en el sentido de que comienza a dejar su casa paterna cuando nace su hermana menor.

Luego de esta relación, mantiene un amor compañero, muy similar a los ideales que él profesaba. Sin embargo, la relación no prospera hasta que finalmente conoce a Olivia con quien vive en la actualidad y con quien declara tener un amor más maduro. La elección de objeto amoroso parece estar siempre vinculada a mujeres libertarias. Durante esta época Martín parece estar preocupado por cómo responder económica y afectivamente a todos los núcleos familiares, asegurando ante todo “presencia” lo que iría más en la línea de la identificación al cura que a su padre.

En este sentido, la identificación al cura le mostró la posibilidad de pensar una nueva forma de ser padre, caracterizada por ser más compañero y escuchar a sus hijos, en lugar de imponer su autoridad, sin embargo, ésta no le ofreció contenidos para poder pensarse dentro de las relaciones de parejas, pues la separación con Elena pareciera

precisamente dar testimonio de conflictos edípicos, transmisiones culturales y generacionales no resueltas.

4. Martín, un padre en el espacio público

De la identificación con el párroco, también se desprende una identificación respecto a la manera de relacionarse con la calle, pues a partir de este encuentro, él comienza a participar en diferentes espacios como comedores de la iglesia, trabajar con pobladores y hacer viajes hacia diferentes lugares con el objetivo de conocer la forma de vida de trabajadores y cooperar, siendo relevante considerar, que éste estudia teología de liberación, de modo, que se trata de un cruce entre la religión católica y valores asociados a un ideario de izquierda, en los que se pone en juego la austeridad y la justicia social. Esto supone un cambio, en su relación con el dinero, pues en su adolescencia él había trabajado para obtener recursos que iban para contribuir a su familia, pero también para costear alcohol y marihuana, muy en la línea de lo que hacía su propio padre con el dinero.

Así, su relación con el trabajo parece también verse influenciada a propósito de la figura de este párroco, el cual parece haber facilitado su vocación por la educación y el trabajo comunitario. En el marco de este recorrido, aparece su trabajo en el Hogar de Cristo, donde trabaja con niños que no tienen casa ni padres que ejerzan su cuidado, de manera que podría pensarse que Martín identifica con los niños de la calle, a propósito de él mismo haberse sentido perdido en ésta, sin una figura protectora que hiciese las veces de padre, por lo que en el reverso de este deseo de cuidar de otros y enseñarles a poner “límites” aparece su propio deseo de ser cuidado. Es precisamente esta experiencia laboral, la que lo impulsa a estudiar pedagogía, la cual cabe considerar, que según Mannoni (1990) pondría en juego la transferencia entre padres e hijos, dejando a Martín en la posición de padre.

De este modo, resulta relevante considerar que cuando Martín se presenta dice tres cosas sobre sí mismo, su nombre completo, que es poblador de La Legua y que padre de seis hijos con tres mamás diferentes, de modo que de entrada coloca algo del orden de su filiación de su relación con el territorio y de la construcción de una masculinidad ligada a la fertilidad. Pareciera así adoptar una posición de padre en el espacio territorial, la que se entrecruza con su propia historia y la de sus padres allí, definiéndose como un actor social,

un poblador, un profesor y un “callejero”, pues es en la calle donde parece haber encontrado su casa. La calle es vista como un lugar de aprendizajes, mencionando la importancia de la socialización, entre ellos, se encuentran grupos ligados a la parroquia y a la creación de un teatro, espacios que son significados como de rescate, dejando la impresión, de haberse sentido amenazado por otros peligros.

Así, podría pensarse a propósito de sus idearios, sus vínculos con la teoría de la liberación y con la historia del lugar, que habría cierto deseo de retornar a la etapa de mayor esplendor del territorio, es decir, durante la Unidad Popular, en la cual, las mismas autoridades de la Unidad Popular, reconocían en el arte y la cultura, como bien explícita Canto (2012), la potencialidad de construir un “Hombre Nuevo” que permitía el establecimiento de una nueva relación social afín con el pensamiento marxista. En este sentido Marrero y Rojas (2008), señalan que el propio Marx entendería al arte como una actividad vital consciente que humaniza, debido a su carácter liberador, siendo éste en sí una finalidad para el ser humano y no un medio.

Resulta importante destacar, que, para retomar esos proyectos personales, debe terminar su relación con Elena, con quien mantiene una disputa por sus ausencias en la casa, relación que termina formalmente un 4 de septiembre, es decir, en el aniversario del triunfo de la Unidad Popular.

Esta idea de retorno pareciera también vincularse a un territorio que sufrió de una fuerte política de exterminio, la que parece entrar en continuidad con las nuevas intervenciones estatales que se están implementado de manera formal desde el año 2002. Desde el psicoanálisis, mediante las diferentes lecturas y aportes de diferentes autores sobre el mito de la Horda Primitiva y el Mito de Antígona, es posible hablar sobre la preservación o no preservación de un nombre más allá de la muerte. Por lo que podría decirse, que en torno a la muerte se han construido textualidades, prácticas y/o relatos simbólicos (García Hernández, 2008).

Preservación de un nombre, que desde el psicoanálisis se encuentra muy ligada a la transmisión cultural del Complejo de Edipo y a la función paterna, siendo fundamental la identificación, el sentimiento de culpa y de deuda los que permiten apaciguar los lazos sociales. En este sentido, Martín parece posicionarse como alguien interesado en que se apacigüen los lazos sociales, ejerciendo un modelo de autoridad que reconozca las

diferencias entre las personas, convirtiéndose él mismo en una figura de protección y de educación. Pero también de dar continuidad a la historia y generar narrativas que permitan simbolizar y contener algo de las memorias colectiva. De esta forma, para Lacan, es el intento de representar lo irrepresentable, estarían al servicio de sublimar mediante símbolos y prácticas estéticas ese vacío y ese real que es precisamente la muerte, que se encuentra presente en su propias historias y en el territorio.

CONCLUSIONES

A través de la presente investigación, resulta posible señalar, que la trayectoria vital de Martín se presenta ligada a su experiencia de paternidad, apareciendo a lo largo de su vida los binomios, ausencia/ presencia, espacio público/espacio doméstico y orden/desorden, que serán relevantes para pensar cómo éste detenta la posición de padre. Asimismo, éstas se van poniendo en tensión, a partir de las diversas identificaciones, tanto imaginarias como simbólicas que se van presentando en su historia, entre las que cabe destacar: la madre, el padre, el párroco, sus hijos Aníbal y Laura, los niños en situación de calle y el territorio de La Legua. Algo de aquello inclusive puede advertirse desde sus primeras palabras *“Mi nombres es Martín (...) soy poblador de La Legua y tengo seis hijos con diferentes mamás (p.1).”* Así, los recorridos pulsionales que permitieron a Martín convertirse en padre estarían vinculadas a diferentes temporalidades que se van articulando con un territorio que se ha construido en referencia a políticas de Estado que han tendido a posicionarlo como un lugar incivilizado, marginal y en resistencia.

En este sentido, es importante señalar, que la experiencia de paternidad de Martín no obedeció a una voluntad de procrear, más bien él califica que cada uno de los embarazos fueron producto de una “irresponsabilidad,” de modo que, es posible hipotetizar que estas repeticiones que lo llevan a convertirse en padre de seis hijos podrían vincularse a un fondo inconsciente, entendiendo como explícita Althusser (1984) que los tiempos del inconscientes se vinculan a la historia infantil, es que cobra relevancia los avatares del Complejo de Edipo.

Así, uno de los primeros elementos que aparecen en la biografía de Martín, guardan relación, con la función civilizatoria que habría ocupado su padre, ya que, según su narración, las tareas como: “mantener el orden y la limpieza de la casa, vestirse de forma pulcra y guardar silencio” se vinculaban a la llegada de éste al espacio doméstico. Aquello habría significado para Martín ir quedando situado en una posición similar a la de la madre, en una suerte de identificación imaginaria, definida en términos de sumisión y de espera en asociación a la presencia/ ausencia del padre.

De esta forma, el deseo de tener un hijo podría entenderse como el deseo del encuentro con el objeto perdido, pues como Alkolombre (2012), Aberastury y Salas (1984) refieren, el deseo se configuraría a partir de la castración, con el reconocimiento de que no

se es ni se posee el falo, de modo que, frente a la amenaza de castración, los varones quedarían en una posición pasiva frente al padre. Así, podría pensarse que cuando Martín reconoce sentirse identificado a la madre respecto de la relación sumisión/ dominación frente al padre, de algún modo, se posiciona como un ser que desea y que, por tanto, podría eventualmente reconocerse como padre.

De este modo, el nacimiento de la hermana menor de Martín, habría reforzado la posición de sujeto en espera, reactualizándose así algo de las angustias experimentadas en el sepultamiento del Complejo de Edipo, que se materializaría en quedar en una zona de exclusión al interior de la casa, como podría pensarse el juego del árbol. Aquello marcaría la salida apresurada de la casa, lo que se acompaña principalmente por dos eventos posteriores que fueron significativos. El primero, fue vacacionar en el norte del país, donde por las inclemencias del tiempo debe permanecer por más tiempo, sin la presencia de figuras que pudieran cumplir la función de dar protección y cuidado.

La segunda experiencia, en cambio, refiere a una decisión, la de ir a ver un partido de fútbol sin la compañía de un adulto, solo con el dinero y un mapa que le ofrece su padre. Es precisamente éste el que lo alienta a ir solo, considerando de que es capaz de “manejarse” solo en la calle y en el estadio. Al llegar la noche, Martín experimenta angustia, sentimiento que se podría asociar con el desvalimiento a raíz de la oscuridad de la noche, es decir, un estado de indefensión frente a los peligros que fantaseados o reales tienen lugar en una época en la que los aparatos represivos dictatoriales continuaban operando y en un contexto en el que el mercado de la droga comenzaba asentarse, dos de los peligros que el padre le había advertido a propósito de que tiempo antes buscase acercarse a la plaza. Así, podría decirse que es la misma oscuridad la que le permite mirar a través de otros -niños tomados de las manos- que también desea la mano de su padre.

Sin embargo, pese a la angustia, estas experiencias parecen ir cimentando el camino para una salida apresurada de la casa, salida en la que confiere haberse sentido perdido, pero en la cual parece jugarse algo del orden de la identificación con el padre, siendo relevante los espacios de la calle, el trabajo remunerado y el alcohol. Aquello parece relevar la imperiosa necesidad respecto de tomar distancia del hogar y por consiguiente -como sugiere Gerez Ambertin (2008)- una forma de reconocer la deuda y su filiación con el padre. Es precisamente esta dificultad para permanecer dentro de una casa, la que será

determinante en el quiebre de su relación Elena, la que en oposición parece requerir estar adentro de una, repitiéndose algo de la relación de los padres de Martín y el quiebre con un ideal de amor “compañero” que lo diferenciaba de la figura autoritaria que atribuía a su padre. Así cobra relevancia la frase, *“no solo, así como el padre debes ser, sino que comprende también la prohibición: “Así como el padre no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas”.* (Freud, 1923, p.36).

De este modo, Martín en este éxodo de la casa, emprende diferentes viajes a lo largo de su trayectoria vital, los que justamente serán suspendidos a propósito de la noticia de convertirse en padre y su ideal de ser un padre presente, es más podría decirse que, no vuelve a realizar un viaje sin añorar su experiencia de paternidad o a sus hijos, como refiere hacia el final de la entrevista. En este sentido, es posible suponer que, la llegada del primer hijo habría despertado sentimientos de ambivalencia, siguiendo a Fuller (2000), porque ésta habría implicado un quiebre con la etapa juvenil. Por lo que el acto de distanciarse ante la noticia de que será padre por primera vez podría interpretarse como un gran deseo de convertirse precisamente en uno.

Por otra parte, resulta importante explicitar, que la exclusión vivenciada en el complejo de Edipo y que permitiría que advenga la posibilidad de desear, podría tener particularidades asociadas a una población, en el que el significante “exclusión” posee un carga particular, a propósito de una política de Estado que ya sea por la omisión o acción directa han confluído en ser amenazante para la sobrevivencia de ésta, tanto en un sentido simbólico como material. De este modo, el nacimiento, infancia y parte de la adolescencia de Martín, transcurren en una población La Legua asediada por los aparatos represivos del Estado, elementos que son puestos en circulación, a partir de la negación del padre a acercarse a la plaza producto de las manifestaciones y el deseo de Martín por acompañarlo en la defensa del territorio.

Cabe considerar, que su casa de origen paterno/materno se encontraba en el centro de La Población Legua, cercana a la plaza, a la sede del partido comunista, juntas de vecinos y la iglesia católica. De modo, que estos lugares fueron el centro neurálgico tanto de la organización política y social que hicieron conocida a La Legua como “la pequeña Rusia” en el gobierno de la Unidad Popular, como de la resistencia ofrecida en el Golpe de Estado y la consiguiente acción que desplegaron las fuerzas policiales y militares

caracterizada por allanamientos durante la noche, matanzas, violaciones, torturas, destrucción material de las viviendas y la aparición de cuerpos sin vida en plena vía pública que contribuían, como señalan Lira y Castillo (1991), a instalar un clima de temor al interior de la población que hacían pensar a sus habitantes que La Legua sería destruida tanto en su dimensión material como simbólica. Esta condición de alteridad radical y de no reconocimiento de la condición de sujeto de sus habitantes durante esta época se ponía en continuación con retóricas de políticas previas de corte higienistas, por lo que siguiendo a Benjamin (en Aguirre 2002), esto no solo habría implicado huellas que daban testimonio de catástrofes apiladas, sino también reservorios de conocimientos y esperanza que permitirían la articulación de prácticas de resistencia.

En este sentido, no son irrelevantes la disputas entre memoria colectiva e historia oficial que se darían a propósito de este territorio y que se pondrían en juego en las políticas gubernamentales actuales como sugiere Álvarez (2010), pues en dicha disputa estaría en juego la preservación de la memoria y herencia de un territorio que parece estar continuamente en los bordes de la sobrevivencia, en las que diversos actores tanto políticos como de los medios de comunicación han perseverado, en la construcción de un imaginario unificado de un territorio vinculado a la vulnerabilidad y lo delincencial, re-editándose a través de las diferentes generaciones de pobladores, la relación conflictiva del territorio con el Estado al redoblar la condición de alteridad cuando se construye una aproximación poco fidedigna y estigmatizante.

Así, podría pensarse que, durante esta etapa, pero también en la actualidad, La Legua al ir quedando asociado a un territorio delincencial y en la que inclusive sus muros son susceptibles de ser derribados, la posibilidad de preservar un nombre después de la muerte estaría en juego, es decir, la filiación y el territorio. Así tomando en consideración a Veena Das (2008), quien utiliza el mito de Antígona, para explicar el impacto del no reconocimiento de la violencia de Estado, este tipos de políticas podrían haber movido el límite de lo que puede ser destruido, retornando la muerte de manera salvaje o considerando a Freud (1914) la cadena ligada a las deudas con otras generaciones y que permite nombrar y dar un lugar al sujeto, serían las que corren riesgo de ser borrada no solo en su dimensión material, sino también simbólica.

La historia de Martín no parece ajena a estas conflictivas, más bien en ella parecen

verse entretejidas la historia oficial, memorias colectivas y familiares que le permiten construir una narrativa biográfica en la que habla “desde zonas de exclusión y represión sociales depositarias de la verdad ético-simbólica del desgarro comunitario” (Richard, 1994, p.60).

Por lo demás, éste pese a realizar viajes a otras zonas del país y haber ido construyendo un proyecto de vida en referencia a esto, termina siempre retornando a un territorio, cuestión que parece muy ligada a su ejercicio de paternidad, la que no solo estaría en la relación a su paternidad biológica, sino también la que se pondría en juego en el espacio público, al asumir un rol de apaciguador de los lazos sociales y generar espacios de encuentro, asociatividad y cuidado para los niños y jóvenes de la población, mediante actividades como el teatro, escuela y futbol, en los que se pondría en juego algo en torno a la herencia de sus ancestros, en términos de que son actos, en los que parece jugarse algo del orden de la reivindicación de los perjurios asociados tanto a la historia del lugar como a su propia biografía, pues como dice Kaes (1996), la vida en comunidad estaría marcada por relaciones de poder y resentimientos cada generación deberá revisar, pues han sido transmitidos desde otras generaciones. Así la posición de padre dentro del espacio público parece contribuir a una búsqueda por apaciguar los lazos sociales para preservar la existencia tanto de los habitantes como de la misma población.

Asimismo, la importancia de las diferencias entre las distintas Leguas que componen el territorio, quedan graficadas a propósito de la herencia familiar, pues Martín atribuye a esto sus desavenencias con Elena respecto del orden y la limpieza de la vivienda, lo que pone en valor la filiación y la pertenencia a un territorio, pero también algo en torno a esta idea reivindicativa, pues podría pensarse a la luz del texto porvenir de la ilusión de Freud (1927), que menospreciar los ideales, preceptos o modos de vida de otras subculturas, constituirían una forma de resarcir las propias experiencias de prejuicios sufridos por clases privilegiada, de manera que, las retóricas que Martín profiere sobre el territorio, sobre Elena y la familia de ésta, aparecen vinculadas precisamente a una clase dominante que sojuzga a las clases oprimidas con significantes similares, como crítico, vulnerable, infección, peste y crimen.

De este modo, podría pensarse que la paternidad constituye una salida a lo mortífero del territorio, de manera que, con ello pareciera estar en juego la posibilidad de preservar

algo de sí. En el caso de la paternidad, como señalan Aberastury y Salas (1984) será posible en la medida en que se reconoce lo femenino del deseo, Martín resuelve así que ésta implica estar presente y disponible para sus hijos, en contraposición a la ausencia de su padre.

Así, parece ser crucial el impacto que habría provocado la figura del párroco, quien habría reconocido los perjurios vivenciados por Martín en su historia, otorgándole un lugar que le permitió elaborar algo de estos sentimientos de exclusión. Es precisamente, este no reconocimiento por parte del Estado, lo que se pondría en juego en las políticas que han marcado el devenir de la población, las que por cierto repetirían, la exclusión, el abandono y el policiamiento, por lo que podría establecerse una analogía entre Estado y el padre del Martín, quienes nombran a sus hijos con el mismo nombre, anteponiendo su necesidad de establecer relaciones de sumisión/sometimiento ante la necesidad de los hijos de ser reconocidos.

Así, retomando las premisas que orientan esta investigación, podría decirse que tanto la materialidad, las memorias colectivas y las políticas gubernamentales no solo tendrían un impacto en la identidad, sino también en la subjetividad, es decir, en la manera en que cada sujeto se apropia del contexto socio cultural y de su posibilidad de narrarlo, produciendo biografías particulares en la cuales estas conflictivas se encarnan siempre de manera singular. Así cabe considerar los dichos de Greene (2008), sobre que el territorio en su materialidad es condición para pensar la subjetividad y el malestar, entendiendo que la ciudad como objeto de investigación, es un punto de interdicción para diferentes disciplinas que consideran la subjetividad. Sin embargo, se habría tendido a pensar la historia sin considerar el espacio. Algo similar sucedería con el concepto de paternidad, pues como como menciona Tubert (1997) -en diversas culturas occidentales- ha tendido a prescindir de su corporalidad o si se quiere de su materialidad.

Por lo que cobra relevancia caracterizar la experiencia de paternidad de Martín, en un territorio que como se ha venido enfatizando se ha caracterizado por expresiones de la masculinidad hegemónica, como pueden ser las balaceras y rituales fúnebres en los que, la muerte parece quedar revestida en forma estética, marcada por un exceso ante la dificultad de poder simbolizarla (García Hernández, 2008). De modo, que estudiar la historia desde una perspectiva psicoanalítica, como sugiere Aceituno (2013), tendrá valor para el

psicoanálisis mediante el concepto de represión y lo reprimido es siempre femenino como añade Alkolombre (2012), basándose en Freud, para explicar que el deseo de paternidad es perturbado precisamente por este origen. Así, la trayectoria vital de Martín resulta valiosa, porque permite acceder a los restos de una historia velada, por los influjos de las configuraciones sociohistóricas, de las que hay indicios en los silencios, olvidos, lapsus, huellas y borraduras.

Finalmente, los límites de la presente investigación guardan relación con la incorporación de elementos que permitan comprender la importancia del devenir de la materialidad del territorio en la subjetividad del participante, tales como fotografías o documentos pictóricos, los que no fueron posible de considerar, debido a que éstos podrían romper la confidencialidad del entrevistado. Así también, resulta relevante los eventos que comenzaron a ocurrir posterior al 18 de octubre, pues estos implicaron transformaciones en la metodología y además pudieron incidir en la construcción de la biografía del participante. Sin embargo, no fue abordado de manera directa en la entrevista, pues se consideró que excedía los límites de la investigación. Otro elemento, que también pudo ser de interés para esta investigación, es la de pandemia provocada por el COVID -19, pues ésta establece un cordón sanitario, de modo, que podría tener un impacto en un territorio que ha sido históricamente asociados a los significantes de exclusión y marginalidad.

Respecto a las proyecciones de esta investigación, éstas podrían vincularse con explorar otras trayectorias de vidas asociados al territorio La Legua, como de maternidad, entendiendo que la paternidad y la maternidad pueden ser conceptos clave para pensar las intervenciones psico-sociales que se han hecho en el lugar y que apelan de forma inexorable a la falta de Estado.

Por otro lado, se piensa pertinente el abordaje de la subjetividad, ligada a un contexto sociopolítico de represión, en otros ámbitos donde resulte relevante la subjetividad -como lo es también la misma práctica psicológica- pues se considera que en territorios que han sido objeto de políticas gubernamentales caracterizadas por el policiamiento, éstas podrían tener efectos en la configuración de la subjetividad y por tanto en la práctica clínica.

REFERENCIAS

- Abadi, M (1984). *El significado inconsciente del rol paterno*. Revista de psicoanálisis, vol 22 (n°1).
- Aberstury, A. y Salas, E. (1984). *La paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Abraham, N. y M. Torok (2005): *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Aceituno, R (2013). *Memoria de las cosas*. Santiago, Facultad de Artes de la Universidad de Chile.
- Aceituno (2018). Sobre razas y continentes. *Bricolaje*. Revista de alumnos de posgrados de la Facultad de Ciencias sociales Universidad de Chile. 3 (3), p.8-11.
- Aguirre Rojas, C. (2002) “Walter Benjamin y las lecciones de una historia vista a «contrapelo»”. *En Secuencia*, 52, pp. 181-198.
- Akolombre, P. (2013). *Deseo de hijo. Pasión de hijo*. Buenos Aires: Letra Viva Editorial.
- Althusser, L. (1964). *Freud y Lacan, en Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Álvarez, P. (2010). *Vidas intervenidas: prácticas e identidades en conflicto la población Legua Emergencia (1949-2010)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.
- Arias, M. (2009). *Ciudad de dios: códigos espectrales del sometimiento*. 2do. Congreso Internacional de Investigación en Psicoanálisis, Derecho y Ciencias Sociales Derecho Santiago del Estero (Argentina) 29 y 29 de Agosto de 2009 Sede: Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Aulagnier, P. (1977) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. *Psicoanálisis*, 13(3), 441-497. (Trabajo original publicado en 1989).
- Benjamin, W. (1989). *Escritos: la literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- Benjamin, W. (1992). Desenterrar y recordar. En W. Benjamin, *Cuadros de un pensamiento* (págs. 118-119). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Benjamin, w. (2009). *La Dialéctica en suspenso*. Fragmentos sobre la historia. Santiago: Lom Ediciones.
- Bilbao, R. (2014). Transformaciones sociales y subjetividad: Del malestar de la restricción hacia el mall-estar del exceso. *Summa Psicológica Universidad Santo Tomás*, 11 (1), 7-18.
- Braunstein, N. (2010). *Memoria y espanto o recuerdo de infancia*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Braunstein, N. (2013). *El malestar en el psicoanálisis*. Carta Psicoanalítica. Psicoanálisis en México y el mundo. Recuperado de <http://www.cartapsi.org/spip.php?article124>
- Bolívar, A., Domingo, J. & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfica narrativa en educación: enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Canto, N. (2012). El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo. Notas sobre el proyecto estético de la Unidad Popular. *Revista Pléyade*, 9, 153-178.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectiva*, vol 12(2), p. 117-128.
- Centro de Derechos Humanos Universidad Diego Portales. (2017). *Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2017*. Universidad Diego Portales. Santiago de Chile.
- Choay, F. (1976). *El urbanismo, utopías y realidades*. Barcelona: Lumen.

- Cisternas, C. (2011). *Imagen de la ciudad en la literatura hispanoamericana y chilena contemporánea*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhé* (Santiago), 17(1), 29-39. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>.
- Cupa, D. & Riazuelo-Deschamps, H. (2001). La constellation paternelle: une étude pilote en période prénatale [La constelación paternal: un estudio piloto en el período prenatal]. *Santé Mentôle au Québec. Dossier Paternité et Santé Mentôle*, 26(1), 58-78.
- De Villers, G. (1999). La historia de vida como método clínico. *Proposiciones*, 29, 103-114.
- Dor, J. (1993). *El Padre y su Función en Psicoanálisis*. Ed. Nueva Visión: Buenos Aires.
- Echeverría, S. (2011). Seguridad en las comunas. *Espacio público e Inclusión Social: El caso de La Legua*.
- Eco, Educación y Comunicaciones (2010). La población La Legua desde la historia oral hacia la historia local. Santiago: LOM Ediciones.
- Encina, F. (2016). La Parentalidad intervenida: Familia, comunidad y estado en el modelo de competencias parentales. Tesis para optar al grado de Magister en psicología clínica de adultos. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Errázuriz, L. (2009). Dictadura militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural. *Latin American Research Review*, 44 (2), 136-157.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la Metodología Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Freud, S. (1892- 99). Fragmentos de la correspondencia con Flies. En *Obras completas*, Vol I. (1982). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1897) “Manuscrito M”, Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, en J. Strachey, Etcheverry y Wolfson (Trads.), *Obras Completas* Tomo I, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Tomo V, *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Tomo VII, *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)*. En *Obras Completas*. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913). *Tótem y Tabú*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914a). *Obras Completas* T. XII, Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica analítica, II), Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1914b). *Introducción al narcisismo*. Tomo XIV, *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1918). *De la historia de una neurosis infantil*. *Obras Completas*, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1919). *Pegan a un niño, Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*. *Obras completas*. Tomo XVII Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919). *Lo ominoso*. *Obras completas*. Tomo XVII Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). *Dos artículos de enciclopedia: psicoanálisis y teoría de la libido*. Tomo XVIII, *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Tomo XIX *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925). *Notas sobre la Pizarra mágica*. Tomo XIX. *Obras completas*. Buenos Aires:

Amorrortu editores.

- Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión. Tomo XXI, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud. (1933). ¿Por qué la guerra? Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937). *Construcciones en el análisis*. Tomo XXIII, Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. Tomo XXIII, Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Fuller, N. (2000). (Ed.). *Paternalidades en América Latina*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Ganter, R. (2010). *Escenas de la vida urbana en La Legua Emergencia: Narcocultura y ambivalencias identitarias*. Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Ganter, R. (2014). Narcocultura y signos de transfronterización en Santiago de Chile. *Revista de pensamiento, crítica y estudios latinoamericanos*. 14, pp. 287-302.
- Garcés, M y Leiva, S. (2005). “El Golpe en la Legua”, Ed. LOM, Santiago de Chile.
- Garcés, M. (2005). “Las tomas en la formación de Santiago”, en “El mundo de las poblaciones. Nosotros los chilenos”, n° 5, LOM, Santiago de Chile.
- García-Campo, G. & Cortés, P. (2012). *La dignidad en emergencia: violencia policial y Derechos Humanos en la población La Legua*. Comité de Defensa y Promoción de Derechos Humanos de La Legua. Extraído el 20 de octubre de 2018 desde <http://ddhhlalegua.wordpress.com/promocion-y-educacion-enddhh/>
- García Hernández, A (2008). Re-pensar la muerte: hacia un entendimiento de la antropología de la muerte en el marco de la ciencia. Recuperado el 15 de agosto del 2018 de, https://www.researchgate.net/publication/26553248_Re-pensar_la_Muerte_Hacia_un_Entendimiento_de_la_Antropologia_de_la_Muerte_en_el_marco_de_la_Ciencia?enrichId=rgreq-441f90a84ce80939954e4809928a0d15-XXX&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzI2NTUzMjQ4O0FTOjEyNTM2OTc2NDAyODQxN0AxNDA2OTAxODg5NjI2&el=1_x_3&_esc=publicationCoverPdf
- Gaulejac de, V. (1999). *L'histoire en héritage. Roman familial et trajectoire sociale*. París: Desclée de Brouwer.
- Gerber, D. (1992). "El psicoanálisis en el malestar en la cultura". Anamorfosis. México, No. 1.
- Gerez Ambertín, M. (2008): “Entre deudas y culpas: sacrificios”. Buenos Aires: Letra Viva.
- Instituto Nacional de derechos humanos (2015). *Estudio de caso Violencias y derechos humanos en la Legua*. Santiago de Chile.
- Green, A. (1992). El complejo de castración. Buenos Aires: Paidós.
- Greene, R. (2005) Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno. *Revista Eure* Vol 31 (94), pp.77-95.
- Greene, R. (2008). “Imaginando la ciudad: revisitando algunos conceptos claves”. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos* N° 07, julio. Disponible en www.bifurcaciones.cl.
- Hallbwachs M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Harvey, D. (1979). *Urbanismo y desigualdad social*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Hopenhayn, D (2019). Así, se torturó en Chile. Santiago: Editorial Copa rota.
- Huneus, C. (2005). *El régimen de Pinochet*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Instituto Nacional de derechos humanos (2015). *Estudio de caso Violencias y derechos humanos en la Legua*. Santiago de Chile.

- Irigaray, L. (2007). *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Aka.
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo Veintiuno Editores.
- Kaës, R. (1996). *Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud*. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. & Baranes, J. Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu.
- León, S. (2013). *El Lugar del Padre en Psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott*. Santiago: Ril Editores.
- Lin, T. (2012). *Desarmar el laberinto: Violencia, estructura física e intervención en la Legua Emergencia*. Tesis para optar al grado de Magister de desarrollo urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Lin, T. (2016). *Desarmar el laberinto: Violencia, estructura física e intervención en Legua Emergencia*. Santiago: Ril Editores.
- Lira, E. y Castillo, M. (1991). *Psicología de la amenaza política y el miedo*. Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC.
- Lutereau, L. (18 de febrero de 2020). Carta de Psicoanálisis: Identificación y Género (I). Buenos Aires, Argentina.
- Mannoni, M. (1990). *La educación imposible*. México: SXXI
- Manzano, L. (2009). *Violencia en barrios críticos: explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en el papel de la comunidad: estudio de caso en dos barrios de Santiago de Chile: Legua Emergencia y Yungay*. RIL. Santiago, Chile.
- Marchant, M. & Petersen, R. (2014). La Transparencia de la Pobreza: Reflexión sobre lo Íntimo y lo Privado en Intervenciones Psicosociales con Grupos Familiares que Viven en Situación de Pobreza y Exclusión. *Revista Latinoamericana de Psicología Social* Ignacio Martín-Baró, 3 (1), 175-188.
- Marrero, M. y Rojas, M. (2008). *La estética de la libertad y su expresión en Cintio Vitier*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Mollo, J. (2012). *Psicoanálisis y criminología. Estudios sobre delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Mackenna, M. B. (2020). *Camino de Cintura: la frontera de Benjamín Vicuña Mackenna*. Obtenido de Colecciones digitales: https://www.museovicunamackenna.gob.cl/647/w3-article-25400.html?_noredirect=1
- Nachin, C. (1997). *Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma*. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C Nachin & J.C. Rouchy, El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma. Buenos Aires: Amorrortu.
- Nora, P. (1984): “Entre mémoire et histoire, la problématique des lieux”, in Nora, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire*, I. La République, Paris, Gallimard, pp. XVI-XLII.
- Ortega F. [ed.] (2008) *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ortega, P., Torres, L. y Salguero, A. (2009). *Paternidad: Período de cambio en la vida de los varones*. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Padilla, E. (2005). *La dictadura militar chilena 1973-1990*. *Centro de Estudios Miguel Enríquez*. Recuperado de http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_sobre_dm/DMdocsobre0001.pdf
- Palestro, J. (1998). *La República Independiente de San Miguel*. Santiago: LOM.
- Peñaloza, C. (2010). *Memorias de la vida y la muerte: De la represión a la justicia en Chile, 1973-*

2010. (Tesis para optar el grado de doctora en historia). Universitat de Barcelona, España.
- Ramon, A. (2000) *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Radiszcz, E. (2009). Algunas observaciones sobre la tesis de la declinación del padre y la cuestión de la ley en psicoanálisis. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, Vol. 18, numero, 1, pp. 9-29.
- Raposo, G. (2012). Territorios de la memoria: La retórica de la calle en villa Francia. *Revista Latinoamericana*, vol 11 (31), pp.203-222.
- Recalcati, M. (2015). *¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna*. Barcelona: Xoroi ediciones.
- Reyes, R. (2012). *Arte, política y resistencia durante la dictadura chilena: CADA y Mujeres por la vida*. (Tesis para obtener el grado de maestro en estudios latinoamericanos). Universidad Autónoma de México. México.
- Richard, N. (1994). *La insubordinación de los signos (Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Riquelme, H. (2001). La violencia organizada y la salud mental en América del Sur. *Asedios a la memoria: La experiencia de psicólogos bajo las dictaduras militares en América del Sur* (11-34). Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC.
- Rojas, M. (2015). Familia y filiación: entre la sangre y el amor. *Actualidad Psicológica*. N°144, pp 7-9.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile*. Santiago: Uqbar Editores.
- San Miguel, M. Teresa, «El psicoanálisis: una teoría sin género. Masculinidad/ Feminidad en la obra de Sigmund Freud. La revisión de Jean Laplanche», *Aperturas Psicoanalíticas*. Revista de Psicoanálisis, n.º 16, Madrid, marzo, 2004
- Sautu, R. (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de testimonios de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sennett, R. (1997). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Strabucchi, W., Vicuña, M., Hidalgo, G. y Rosas, J. (2013). El plano detallado de Santiago por Alejandro Bertrand (1889-1890). *ARQ (Santiago)* n 85. Santiago de Chile.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Suárez-Delucchi, N, & Herrera, P. (2010). La Relación del Hombre con su Primer(a) Hijo(a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre. *Psyche (Santiago)*, 19(2), 91-104. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282010000200009>
- Tisseron, S. (1997). *Introducción: El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones*. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C Nachin & J.C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Todorov, T (2002). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península.
- Traverso, E (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Tubert, S (1997). *Figuras del Padre*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Unger, G. (2009). *Memoria colectiva de prácticas de resistencia contra la Dictadura Cívica- Militar en Chile (1973 – 1989): Un análisis de discurso de relatos del exilio interno*. (Tesis para optar al grado de Master en Psicología Social y al grado de Magíster en Psicología Social). Universitat Autònoma De Barcelona y Universidad ARCIS. España y Chile.

Verdugo, P. (2000). *Caravana de la Muerte. Pruebas a la Vista*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Wajcman, G. (2008). Arte y psicoanálisis: el vacío y la representación. *El vacío y la representación: tres imposibles* (13-48). Córdoba: Editorial Brujas.

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: Trayectorias de paternidad en la población La Legua

Investigadora responsable: Natalia Melo Saá, tesista del Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile.

Número de contacto: 09- 75513334

Email: natalia.melo@usach.cl

Investigador patrocinante: Danilo Sanhueza Órdenes, académico Universidad de Chile.

Email: danilosanhueza@gmail.com

I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitado a participar en la investigación “Trayectorias de paternidad en La población La Legua”, cuyo objetivo es comprender la experiencia de paternidad de padres que habitan dicha población. De modo que, al participar en esta investigación, usted podrá contribuir a abordar esta temática desde sus propias experiencias, ayudando a ampliar el conocimiento que se tiene al respecto.

En ese sentido, usted ha sido considerado para esta investigación, porque cumple con los siguientes criterios.

- a) Ser padre
- b) Habitar el territorio de La Legua
- c) Tener una edad que fluctúa entre los 25 y 55 años.

Su participación consistirá en la realización de dos entrevistas, que poseerán una duración aproximada de hasta 90 minutos. En la primera entrevista se le pedirá que relate la historia de su vida en relación con su experiencia de paternidad, en la segunda entrevista se realizarán preguntas en relación con aspectos que pudieron no haber sido abordados anteriormente, realizándose un balance de toda la información recabada.

Cabe destacar, que las dos entrevistas serán grabadas mediante un dispositivo exclusivamente de audio y posteriormente serán transcritas para facilitar su análisis. Las transcripciones y grabaciones. A ambos materiales solo tendrán acceso la investigadora Natalia Melo y el investigador patrocinante Danilo Sanhueza con el objetivo de asegurar la confidencialidad de los datos aportados y el resguardo de su identidad. Así, nombres, lugares y cualquier elemento que ponga en riesgo su anonimato serán cambiado e informado oportunamente. Además, en caso de requerirlo, puede tener acceso a dicha transcripción y revisar la información personalmente.

La participación en esta investigación es de carácter voluntario, por lo que podrá retirarse de ésta en el momento en que usted lo estime conveniente, sin por ello resultar perjudicado. En este caso, se garantiza que las experiencias y vivencias que usted haya entregado no serán consideradas en el desarrollo de la investigación.

Si usted considera que en el desarrollo de la entrevistas, emerge la inquietud de requerir apoyo terapéutico, se le acompañará en el proceso de búsqueda de un espacio que le permita satisfacer estas demandas, adquiriéndose el compromiso de establecer redes para facilitar este proceso.

Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación, de manera que, si usted lo requiere, puede solicitar una copia de la investigación.

Ante cualquier duda o consulta, por favor comunicarse con la investigadora Natalia Melo (natalia.melo@usach.cl / teléfono: 09-97551334) o Danilo Sanhueza, profesor Patrocinante (danilosanhueza@gmail.com).

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo,, acepto participar en el estudio Trayectorias de paternidad en La población La Legua, en los términos aquí señalados.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigadora Responsable

Lugar y Fecha: _____

Correo electrónico para la devolución de la información _____

Este documento consta de dos páginas y se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte